

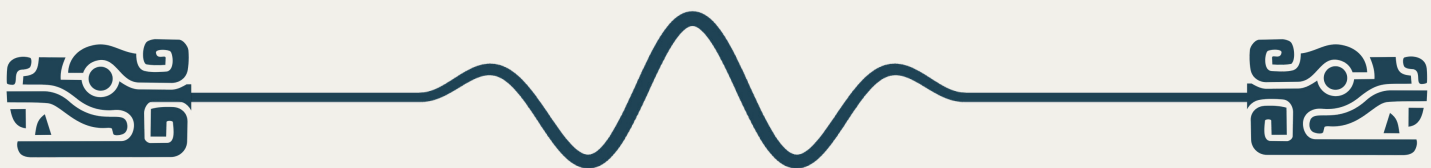
La **REVOLUCIÓN** pasiva: más allá de izquierda y derecha en El Salvador

Félix Ulloa h.

Passive Revolution: Beyond the Left-Right Divide in El Salvador

La révolution passive: au-delà de la gauche et de la droite au Salvador

CENTRO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES
HÉCTOR OQUELÍ



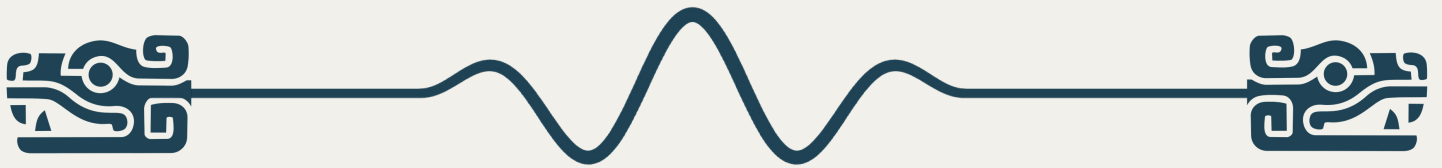




La REVOLUCIÓN pasiva:

más allá de izquierda y
derecha en El Salvador

CENTRO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES
HÉCTOR OQUELÍ



La REVOLUCIÓN pasiva: más allá de izquierda y derecha en El Salvador

Una lectura desde Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero y Antonio Gramsci.
Igualdad, libertad, democracia, hegemonía y revolución pasiva en la era del bukélismo.

Félix Ulloa h.

CENTRO DE ESTUDIOS
INTERNACIONALES
HÉCTOR OQUELÍ

Título: *La revolución pasiva: más allá de izquierda y derecha en El Salvador*

Autor: Félix Ulloa h.

Presentación: Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí"

Primera edición: 2026

© Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí", 2026

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa y por escrito del editor, salvo las excepciones previstas por la legislación aplicable.

ISBN: 978-99983-852-2-1

Edición y corrección de estilo: Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí"

Coordinador de la publicación: Mario Otero

Diseño y diagramación: Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí"

Diseño de portada: Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí"

Traducción: Bill Coller y José María Pardeiro (inglés). Nguyen Huu Dong (francés)

Impresión: Tecnoimpresos S.A de C.V.

Lugar de publicación: San Salvador, El Salvador

Publicado por: Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí"

Sitio web: sites.google.com/view/ceiho

Correo electrónico: direccionejecutiva@oquelicenter.org.sv

PRESENTACIÓN

Este nuevo trabajo de Félix Ulloa hijo se inscribe dentro de su trayectoria intelectual, académica y pública construida durante décadas en torno al estudio del derecho, la democracia, los sistemas políticos y las transformaciones institucionales. *La revolución pasiva: más allá de la izquierda y la derecha en El Salvador* recoge una reflexión que se nutre de la experiencia de Félix Ulloa h. como jurista, académico, investigador y participante activo en los debates sobre el Estado de derecho, la democracia y la transformación política.

La obra propone una aproximación a la realidad política salvadoreña que busca trascender las categorías tradicionales con las que habitualmente se interpreta el poder. A partir del diálogo con el pensamiento de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero y Antonio Gramsci, el autor examina las tensiones, rupturas y transformaciones que han reconfigurado el sistema político nacional durante los últimos años. La reflexión se introduce, así, en una amplia tradición del pensamiento político italiano, cuyas aportaciones permiten comprender e interpretar algunas de las grandes corrientes ideológicas y filosóficas surgidas de las transformaciones políticas de la modernidad, particularmente desde la Revolución francesa.

El principal aporte de Norberto Bobbio a la ciencia política y la teoría del Estado fue la sistematización analítica y la clarificación conceptual de la política y la democracia mediante el uso riguroso del análisis lingüístico y el derecho.

- **Clarificación del concepto de democracia:** definiendo la democracia no como un ideal utópico, sino como un conjunto de reglas del juego (procedimientos) para la toma de decisiones colectivas. Concepción adjetiva de la democracia.
- **Defensa de la combinación entre libertad e igualdad:** sostuvo que la democracia real necesita equilibrar los derechos fundamentales con la reducción de las desigualdades sociales, advirtiendo que la libertad sin igualdad favorece a los poderosos y la igualdad sin libertad conduce al autoritarismo.
- **Crítica y análisis de las promesas no cumplidas de la democracia:** señaló las desviaciones del sistema democrático, como el poder invisible de las élites, la persistencia de las oligarquías en los partidos y la crisis de la representación ciudadana.
- **Relación entre derecho y poder:** vinculó firmemente la política con el Estado de derecho, viendo a las normas jurídicas como el límite indispensable para frenar la arbitrariedad del poder y proteger las libertades individuales.

En cuanto a Michelangelo Bovero, sus aportes a la ciencia y la filosofía política radican en su rigor conceptual para redefinir la democracia, criticar las derivas autoritarias de los regímenes contemporáneos y continuar el legado teórico de Norberto Bobbio.

- Propuso una teoría neobobbiana para establecer las condiciones lógicas y formales que permiten reconocer a un régimen como verdaderamente democrático.
- Definió a la democracia como un sistema basado en reglas constitutivas de libertad e igualdad política.
- Analizó cómo las democracias modernas sufren un vaciamiento de contenido al convertirse en meras fachadas electorales controladas por élites o poderes fácticos.
- Colaboró de manera directa con Norberto Bobbio en obras fundamentales sobre la génesis y justificación del poder político y el iusnaturalismo en la modernidad.
- Desarrolló una gramática de la democracia enfocada en la defensa de los derechos fundamentales y la separación estricta entre la política y el dogmatismo religioso.

Por otra parte, la contribución de Antonio Gramsci a la ciencia política fue replantear cómo se ejerce y se mantiene el poder, demostrando que éste no se sostiene sólo mediante la fuerza o la coacción estatal, sino a través del consenso cultural e ideológico. Acuñó algunos conceptos claves como:

- **Hegemonía cultural:** es el dominio de una clase social sobre la sociedad no mediante la violencia, sino logrando que su visión del mundo, valores y creencias sean aceptados como el "sentido común general".
- **Intelectuales orgánicos:** son los pensadores y organizadores que surgen dentro de cada clase social para articular y difundir la ideología necesaria para consolidar o cuestionar el poder dominante.
- **Bloque histórico:** es la alianza compleja entre la estructura económica (la base material) y la superestructura (la cultura y la política) que da estabilidad a un determinado orden social.
- **Distinción entre Sociedad Civil y Sociedad Política:** el Estado no es solo el aparato de gobierno (coerción), sino que incluye a la sociedad civil (escuelas, iglesias, medios de comunicación), que es donde se construye el consenso. Es decir, el Estado ampliado.

En ese marco, el ascenso de Nayib Bukele y su forma de gobernar son analizados como parte de un proceso más amplio de transformación política y social. La investigación explora la construcción de una nueva relación entre Estado y sociedad, las formas de legitimidad surgidas de la acción gubernamental y la capacidad de articular, desde una perspectiva integral cambios que alcanzan distintos ámbitos de la vida nacional.

El Centro de Estudios Internacionales "Héctor Oquelí" presenta esta obra como una contribución al debate y a la comprensión de uno de los procesos políticos más relevantes de la historia reciente de El Salvador. Más que ofrecer una lectura definitiva, el ensayo invita a examinar, con herramientas conceptuales y perspectiva histórica, una transformación que desafía las categorías convencionales de izquierda y derecha y abre nuevas interrogantes sobre el Estado, la democracia y el ejercicio del poder.

RESUMEN

La distinción entre izquierda y derecha continúa siendo una de las categorías fundamentales para interpretar la política contemporánea, pero su utilidad depende de la capacidad para desprenderla de las etiquetas partidarias y reconstruir sus fundamentos conceptuales. Este artículo propone analizar la transformación política de El Salvador lejos de esa clasificación convencional y a partir de tres perspectivas complementarias: la distinción entre izquierda y derecha elaborada por Norberto Bobbio; la concepción de democracia, igualdad y libertad política desarrollada por Michelangelo Bovero; y las categorías gramscianas de hegemonía, bloque histórico, sentido común y revolución pasiva. La hipótesis central sostiene que el fenómeno político encabezado por Nayib Bukele no puede ser adecuadamente comprendido mediante su simple ubicación en el eje tradicional izquierda-derecha.

El bukelismo constituye una formación política transversal que combina elementos provenientes de diferentes tradiciones ideológicas y que, sobre todo, ha producido una reconfiguración del campo político salvadoreño. Desde una perspectiva gramsciana, dicha transformación puede ser interpretada como una disputa por la construcción de una nueva hegemonía y, en determinados aspectos, como una forma de revolución pasiva: una transformación profunda impulsada fundamentalmente desde el Estado y desde la dirección política, sin una revolución social clásica desde abajo. Por tanto, este artículo pretende proporcionar un marco conceptual para comprender su especificidad histórica.

Palabras clave: izquierda, derecha, igualdad, libertad, democracia, Bobbio, Bovero, Gramsci, hegemonía, revolución pasiva, El Salvador, bukelismo.



Durante buena parte del siglo XX, la política salvadoreña pudo ser interpretada mediante un eje relativamente reconocible entre izquierda y derecha. Eran los signos inequívocos de la Guerra Fría, la batalla ideológica de la URSS y el campo socialista contra el Occidente capitalista. En nuestro país, la confrontación entre el proyecto revolucionario de izquierda —representado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), integrado por cinco organizaciones guerrilleras— y la derecha política —representada principalmente por la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA)— estructuró durante décadas el sistema político, el lenguaje público y buena parte de las identidades colectivas del país.

Con la firma de los Acuerdos de Paz de 1992 esa estructura se transformó profundamente; la antigua confrontación político-militar fue sustituida por una competencia electoral entre dos grandes fuerzas. Durante aproximadamente tres décadas, ARENA y el FMLN se constituyeron los principales polos de representación política y configuraron un sistema bipolar, más cercano a la noción planteada por Giovanni Sartori que al régimen polarizado del que habla Dieter Nohlen. Este esquema mantuvo durante todo ese período un perverso juego suma cero.

Vale aclarar que el partido político FMLN, que gobernó de 2009 a 2019, quedó integrado básicamente por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), de orientación comunista. Por su parte, la Resistencia Nacional (RN) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se retiraron de la organización y, junto con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), formaron el Partido Demócrata (PD), de ideología socialdemócrata.

En su Consejo celebrado en Bruselas en diciem-

bre de 1995, la Internacional Socialista le otorgó a este último el estatuto de observador. Dicho partido tuvo una existencia efímera y fue cancelado en 1997. No había espacio en el espectro político salvadoreño para una tercera opción: el escenario estaba dominado por ARENA y el FMLN.

Dicha confrontación entre ARENA y el FMLN calificada periodísticamente como un choque permanente entre derecha e izquierda, no fue más que un juego discursivo en el que ninguno de los dos partidos adoptó decisiones orientadas a resolver las causas de la crisis estructural que sufría el país y que había generado la cruenta guerra civil. Esa falsa dicotomía condujo finalmente al agotamiento de ambas fuerzas políticas ante los ojos de la población, que comprobó que eran las dos caras del mismo proyecto corrupto. A esta percepción contribuyó, entre otros factores, la identificación pública del FMLN como “ARENA 2.0”, expresión utilizada por Nayib Bukele. La apreciación de connivencia de ambos partidos con estructuras criminales (maras) terminó por erosionar cualquier tipo de apoyo y abrió espacio para la formación política de Nuevas Ideas, liderada por Bukele.

La llegada de Nayib Bukele a la presidencia en 2019, tras derrotar a los dos partidos tradicionales y a sus respectivos aliados, y la posterior consolidación electoral de Nuevas Ideas en los comicios de 2021 modificaron sustancialmente el sistema político salvadoreño. En las elecciones presidenciales de febrero de 2024, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) registró 2,701,725 votos para Nuevas Ideas, equivalentes al 84.65 % del total, con lo que Nayib Bukele obtuvo un nuevo mandato presidencial. Por su parte, el FMLN obtuvo el 6.39 % de los votos y Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el 5.57 %. En las elecciones legislativas celebradas en la misma fecha, Nuevas Ideas obtu-



vo 54 de los 60 escaños; ARENA, 2; VAMOS, 1; el Partido Demócrata Cristiano (PDC), 1; el Partido de Concertación Nacional (PCN), 2; y el FMLN no obtuvo representación. Estos resultados no constituyeron simplemente un cambio de gobierno, sino que expresaron una profunda recomposición del escenario político nacional.

La pregunta no debería formularse exclusivamene en términos de si Bukele es de izquierda o derecha. Una pregunta más fecunda sería: **¿Qué transformación del espacio político salvadoreño explica el surgimiento y consolidación del bukelismo y cómo puede interpretarse esa transformación desde el pensamiento de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero y Antonio Gramsci?**

Esta pregunta permite evitar dos reduccionismos. El primero consiste en identificar automáticamente al bukelismo con la derecha por sus posiciones sobre la seguridad pública, el ejercicio de su autoridad o sus relaciones con la empresa privada. El segundo consiste en considerarlo de izquierda simplemente por su mantra: “lo público tiene que ser mejor que lo privado” o por la incorporación de políticas sociales novedosas: en salud, mediante iniciativas como la plataforma DoctorSV, que utiliza herramientas de inteligencia artificial, y la construcción de

hospitales con tecnología de punta; en educación a través de la distribución de computadoras y tablets a los estudiantes de las escuelas públicas, el uso del programa Google Classroom y la construcción y reparación de dos escuelas por día; en la promoción de la economía, por medio del desarrollo de servicios *fintech*; en la inversión pública, a través de grandes obras de infraestructura; y la incorporación de sectores populares anteriormente marginados mediante procesos de inclusión y apoyo a la micro y pequeña empresa. Ambas aproximaciones son insuficientes.

La tesis de este trabajo es que el bukelismo debe entenderse como una formación política transversal y posdicotómica, cuya especificidad no reside tanto en ocupar un punto estable del eje izquierda-derecha como en haber desplazado dicho eje mediante una nueva oposición dialéctica: transformación versus continuidad.

Para comprender este desplazamiento, Bobbio ofrece los criterios de igualdad/desigualdad y libertad/autoridad; Bovero permite profundizar la relación entre igualdad política, libertad y democracia; y Gramsci proporciona las categorías necesarias para interpretar la transformación como una lucha por la hegemonía y como posible proceso de una revolución pasiva.

1

La naturaleza relacional y posicional de la dicotomía político-ideológica (Bobbio y Bovero)

Uno de los aportes teóricos más sustanciales para el análisis de la ciencia política contemporánea radica en la desmitificación de la izquierda y la derecha como identidades sustantivas, metafísicas o inmutables. Tanto Norberto Bobbio como Michelangelo Bovero coinciden en rechazar la noción de que estas etiquetas representen esencias eternas; por el contrario, demuestran que operan como posiciones estrictamente relativas y relacionales-posicionales dentro del espacio político. Mientras Bobbio establece que el eje axiológico diferenciador es la actitud frente a la igualdad, donde la izquierda concibe las desigualdades como constructos sociales corregibles y la derecha las asume como condiciones inherentes, inevitables o funcionales al orden, Bovero complejiza el esquema al precisar que declararse de izquierda o derecha no responde a un supuesto ontológico (**¿quién soy?**), sino a una localización espacial respecto de otros actores (**¿dónde estoy posicionado?**). En ese sentido, una persona puede ser considerada de izquierda en un contexto conservador, y sin cambiar de posición, se le puede considerar de derecha en otro contexto progresista.

Esta distinción metodológica resulta crucial para dismantelar la falacia de asignar intrínsecamente determinadas políticas públicas a una u otra orilla ideológica: la seguridad pública no es patrimonio exclusivo de la derecha, como tampoco la política social pertenece en propiedad a la izquierda. La clave analítica no reside en la medida aislada, sino en su articulación específica dentro del proyecto estatal.

Al aplicar el rigor analítico de Bobbio al escenario político salvadoreño trasciende la lectura binaria tradicional, históricamente encapsulada en la dicotomía ARENA-FMLN, y exige interrogar la naturaleza del fenómeno buklista desde sus concepciones implícitas de igualdad.

De esa manera, y en respuesta a la interrogante: “**¿qué concepción de la igualdad expresa el proyecto político bukalista?**”, inicialmente puede sostenerse que el proyecto bukalista presenta una visión de igualdad material paliativa y de inclusión asistencialista, distanciada de la igualdad estructural o redistributiva clásica de la izquierda formal, pero igualmente contrapuesta al elitismo de mercado defendido por la derecha oligárquica tradicional.

Frente a las interrogantes de “**¿qué desigualdades pretende reducir?**”, “**¿cuáles acepta y cuáles considera legítimas?**”, el fenómeno hegemónico actual prioriza la reducción drástica de las desigualdades de acceso a la seguridad ciudadana y al consumo básico, percibiendo estas carencias como distorsiones del pasado que deben ser corregidas mediante la intervención directa del Estado. En ese ámbito, el Gobierno de Bukele ha puesto manos a la obra desde el primer día. Sin embargo, en ese mismo proceso, permite desigualdades propias de la concentración del poder económico y en la distribución del poder político.

Es justamente en este punto donde la caja de herramientas de Bovero adquiere máxima capacidad explicativa para el caso salvadoreño, al advertir sobre la distinción entre la igualdad social y la igualdad política, así como entre la mayoría electoral y democracia en sentido sustantivo. Un proyecto político puede desplegar acciones de alto impacto igualador en el plano social o de la seguridad cotidiana, al tiempo que centraliza las decisiones colectivas, ignorando la capacidad de participación horizontal de la ciudadanía.

La legitimidad de origen derivada de amplias mayorías electorales es una condición necesaria, pero conceptualmente insuficiente para agotar la democracia sustantiva, la cual exige la preservación innegociable de las libertades y la igualdad de condiciones en la formación de la voluntad política, y aquí es donde el tema de la seguridad cobra relevancia en el bukalismo, en donde es pilar fundamental y eje central donde se sostiene el sistema de libertades e igualdades de forma generalizada.

Así, la matriz Bobbio-Bovero permite calificar al bukalismo no desde un juicio de valor *a priori*, sino desde su especificidad funcional: un modelo que redistribuye bienes públicos esenciales (seguridad, infraestructura social, escuelas, hospitales, etc.) como mecanismo de legitimación masiva, al tiempo que reconfigura las reglas procedimentales del poder político que van siendo asimiladas e incorporadas en el pensamiento colectivo.



2 El desplazamiento del sistema político salvadoreño

La aparición de Nuevas Ideas no fue simplemente la creación de un nuevo partido político; representó, además, la crisis de las identidades políticas tradicionales. El resultado electoral de 2024 constituye una expresión particularmente clara de esa transformación: Nuevas Ideas obtuvo cerca del 85 % de los votos presidenciales dentro del territorio nacional y el 98 % de los 331,756 emitidos en el exterior, mientras ARENA y FMLN quedaron reducidos a porcentajes marginales.

La magnitud de ese desplazamiento plantea una pregunta gramsciana: **¿Estamos ante una simple sustitución de élites políticas o ante la construcción de un nuevo sentido común político?**

La diferencia es de capital importancia, ya que una alternancia gubernamental puede modificar al gobierno sin modificar profundamente la estructura cultural de la política. Una transformación hegemónica, en cambio, modifica la manera en que la sociedad interpreta problemas, soluciones, liderazgos y prioridades. En El Salvador parece haberse producido, al menos, una transformación significativa del **sentido**

común político; entendido éste, según Gramsci, como la filosofía espontánea de las masas. Algo que no es fijo ni natural, sino un rejunte desordenado de ideas heredadas del pasado que la gente acepta sin mucho cuestionar.

Durante décadas, violencia, inseguridad, corrupción, pobreza, exclusión territorial y debilidad institucional fueron interpretadas mediante las categorías heredadas del conflicto político, militar e ideológico que se vivió por más de una década. El bukélismo ha sustituido buena parte de ese lenguaje por otro: seguridad, eficiencia, resultados, renovación, ruptura con el pasado, combate a las pandillas, infraestructura, inversión, innovación, modernización, orgullo nacional y recuperación del territorio entre otros. El concepto de transformación adquiere así una función política central.

Esta reconfiguración discursiva trasciende lo meramente retórico y se proyecta en la redefinición misma de la legitimidad democrática. La noción tradicional de legitimidad, históricamente anclada en el apego estricto a las formalidades procedi-



mentales, el sistema de pesos y contrapesos, al equilibrio de poderes y a la deliberación pluralista —principios que, durante el bipartidismo, fueron utilizados y desnaturalizados por la corrupción y la confrontación estéril—, ha sido desplazada por un pragmatismo de resultados (*output legitimacy*). Desde esa perspectiva, la efectividad en la resolución de problemas estructurales, como el control y la recuperación de la soberanía sobre el territorio y la consecuente reducción de la violencia pandilleril, opera como uno de los pilares fundamentales de la validación popular.

Al sustituir la narrativa de la trillada “transición democrática” por la “eficacia estatal y la soberanía”, el bukélismo no solo marginó a la oposición partidaria, si no que también redefinió qué se considera deseable, necesario o aceptable dentro del debate público actual. De este modo, neutralizó los parámetros mismos desde los cuales la oposición articulaba su crítica,

reducida con frecuencia a advertencias sobre un supuesto “retroceso democrático” y una “deriva autoritaria”.

En este horizonte, la hegemonía en construcción demuestra que el sentido común político del pueblo soberano ya no se estructura a partir de las viejas dicotomías ideológicas o de la memoria del conflicto armado, sino mediante la adhesión a un proyecto de modernización acelerada dirigido por un liderazgo fuerte y concentrado. La consolidación de esta nueva hegemonía reside en su capacidad para dirigir el bienestar tangible y el orgullo identitario del pueblo salvadoreño, como sustitutos funcionales de los mecanismos de representación clásica. La transformación es hegemónica precisamente porque los sectores populares no solo aceptan la nueva dinámica del poder, sino que la asimilan como el marco natural e inevitable para interpretar el presente y el futuro del país e interpretarse a sí mismos.

3

La seguridad como categoría de izquierda y derecha y matriz de análisis



Uno de los problemas más interesantes del caso salvadoreño consiste en la dificultad de clasificar la política de seguridad dentro del eje tradicional. Desde una perspectiva clásica, el énfasis en autoridad, policía, ejército, castigo y orden suele asociarse con la derecha. Pero esta interpretación puede resultar insuficiente en sociedades donde la violencia afecta de manera desproporcionada a sectores populares, como fue el caso de El Salvador durante el posconflicto armado. Solo en la década comprendida entre 2009 y 2019, durante los dos gobiernos del FMLN, fueron asesinados más de 41,000 salvadoreños, según un reporte del Instituto de Medicina Legal (IML). En agosto de 2015 fueron asesinados más de 900 salvadoreños; es decir, más de 30 por día. En una comparación más estremecedora, durante todo ese mes, aproximadamente un salvadoreño murió cada hora a causa de la violencia de las pandillas.

Aquí aparece una cuestión que merece ser examinada desde Bobbio: **¿puede una política de seguridad producir igualdad?** La respuesta puede ser afirmativa dependiendo de qué entendamos por igualdad. Si una persona con muchos recursos económicos puede circular libremente por su ciudad mientras una persona que carece de ellos debe restringir su movilidad debido al control que ejerce en su comunidad una estructura criminal, existe una desigualdad material en el ejercicio de libertades. La recuperación de espacios públicos puede, por tanto, ser interpretada como una política de igualación efectiva de capacidades sociales. Esta situación fue experimentada por los salvadoreños durante décadas, aunque los críticos actuales que afirman defender los derechos humanos no siempre parecen tomar en consideración esa realidad. En primer lugar porque nunca vivieron el terror y el temor cotidiano que enfrentaban los salvadoreños de a pie, especialmente quienes, con escasos recursos económicos, habitaban comunidades como La Campanera, sometida al control de las pandillas durante años. En segundo lugar, porque parte de sus argumentos retoma y reproduce

“La recuperación de espacios públicos puede ser interpretada como una política de igualación efectiva”.

posiciones difundidas por sectores y medios de comunicación cuyos integrantes podían desplazarse con mayor libertad, sin estar expuestos a la extorsión, el secuestro, la violencia sexual o el asesinato. Esta realidad contrastaba con la de quienes residían en zonas de mayores recursos, como la colonia Escalón.

Desde esta perspectiva, seguridad y libertad no son necesariamente valores antagónicos. Para determinados sectores sociales, la seguridad puede ser una precondition de la libertad. Este punto resulta crucial para comprender el apoyo popular al proyecto de Bukele, no sería suficiente explicar dicho apoyo mediante propaganda, populismo o manipulación; una explicación políticamente más rigurosa debe preguntarse por las experiencias sociales concretas que hacen que la seguridad sea percibida como una conquista. Basta comparar los rostros sonrientes de la mayoría de personas en la actualidad, con la angustia y el temor que reflejaban en el pasado reciente.

Al mismo tiempo, esta interpretación no elimina el problema planteado por Bovero: una política puede generar mayor seguridad social y simultáneamente producir genuinas tensiones respecto de las libertades políticas, el pluralismo, los controles institucionales y la protección de minorías. Por ello, ambas dimensiones deben mantenerse analíticamente separadas y saber interpretar el origen y la finalidad de cada una de ellas.

Esta aparente contradicción entre la democratización del espacio público y la contracción de algunas garantías expone el núcleo de lo que la sociología política califica como la democratización del orden: **en contextos históricamente signados por la gobernanza criminal y el terror territorial, la seguridad deja de**

ser una mera función represiva del Estado para convertirse en el bien público primario e indispensable sobre el cual se erige cualquier posibilidad real de ciudadanía. Para las mayorías marginadas, la erradicación del dominio pandilleril no representa una pérdida de libertades abstractas, sino la adquisición concreta de derechos elementales y ahora tangibles en El Salvador, como el respeto a la vida, la seguridad personal, la libertad de tránsito, la iniciativa económica a pequeña escala y el cese de la extorsión, lo que configura una experiencia material de igualación que desafía la clásica lectura de la seguridad como una agenda exclusivamente conservadora o de derecha.

El verdadero desafío de la ciencia política, la sociología o cualquier otra disciplina desde donde se quiera estudiar el bukelismo, no consiste en negar este impacto distributivo en la vida cotidiana, sino en evaluar el costo/beneficio institucional a largo plazo mediante el cual se ha alcanzado. Para ello ha sido necesario utilizar las herramientas constitucionales como el régimen de excepción, y pasar de un esquema penal eminentemente garantista, a un sistema híbrido en donde el crimen organizado y especialmente los terroristas pertenecientes a las pandillas se enfrentan a un especial sistema penal, procesal penal y penitenciario, diseñado para combatir sus acciones criminales diferenciadas del delito común, siempre dentro del Estado de derecho, con el respeto y observancia del debido proceso y actuaciones basadas en las leyes.

Es por ello que el régimen de excepción, cuya sola mención incomoda a ciertas almas cándidas de otros países (además de quienes participan de las campañas de la bukelephobia), goza de la aprobación de más del 96 % de los salvadoreños.

Primero, porque no afecta, y nunca afectó desde que fue establecido, ninguna de las libertades públicas, y sólo se aplicó en los derechos y garantías constitucionales de los miembros de las pandillas o personas perfiladas como tales. Y segundo, porque en el imaginario colectivo su vigencia y continuas prórrogas son la garantía de que los terroristas y asesinos miembros de las pandillas no volverán de nuevo a sembrar terror y muerte en las comunidades. A la fecha, el régimen de excepción solo afecta dos garantías constitucionales de carácter personal y con fines eminentemente judiciales.

De esta manera, el dilema analítico trasciende la dicotomía de izquierda y derecha: la paradoja reside en un sistema que ha logrado ampliar la igualdad sustantiva en el plano de la vida diaria, al tiempo que debilita estratégicamente a las estructuras delincuenciales enquistadas en la sociedad salvadoreña, que le disputaron al Estado la soberanía en el territorio, procurando que sean completamente vulnerables y sometidas frente al leviatán estatal, como lo ha manifestado el presidente Bukele cuando afirma que ningún Gobierno o Estado es más débil que las estructuras criminales.

Bobbio permite construir una segunda dimensión del análisis desde la libertad y autoridad. Esto introduce una matriz de cuatro posiciones:

Mayor énfasis en libertad	Izquierda democrática	Derecha democrática
Mayor énfasis en autoridad	Izquierda autoritaria	Derecha autoritaria

La ventaja de esta matriz es que evita considerar que izquierda y derecha sean sinónimos de democracia o autoritarismo, puede existir una izquierda autoritaria, puede existir una derecha democrática; puede existir una derecha autoritaria y puede existir una izquierda democrática. Esta conclusión resulta particularmente importante para el análisis de El Salvador. No basta con determinar dónde se ubica el bukélismo en materia de igualdad, es necesario observar también su relación con la autoridad, las instituciones, la separación de poderes, las libertades públicas y el pluralismo. El fenómeno puede presentar simultáneamente características que tradicionalmente asociamos con diferentes cuadrantes. Por ello, más que colocar al bukélismo en una casilla definitiva, conviene observar su trayectoria y su combinación de dimensiones, un estudio que requerirá mucha observación y mucho más tiempo.

4 Gramsci: la articulación de la hegemonía y la emergencia de un nuevo bloque histórico

El análisis del fenómeno político salvadoreño encuentra una categoría de robustez heurística en la teoría de Antonio Gramsci, la cual permite desplazar el debate desde la mera taxonomía ideológica hacia las dinámicas de la dirección política y cultural. Para Gramsci, la dominación no se agota en el ejercicio del poder coercitivo o en la simple victoria electoral; la hegemonía implica, fundamentalmente, la capacidad de una fuerza social para construir un consenso activo, logrando que su lectura particular de las contradicciones de la sociedad sea asumida e internalizada por las mayorías como el nuevo **sentido común**.

En esta clave, el impacto del bukélismo excede el control de la estructura institucional. Su éxito político radica en haber sustituido la narrativa de posconflicto armado, construida en torno a la democracia procedimental y la conciliación partidaria, por una nueva

matriz cultural. La primera estuvo asociada a un sistema de “negociación bajo la mesa” y “gobernabilidad de conveniencia” desarrollado por los partidos tradicionales; la segunda se funda en la seguridad territorial, la eficiencia coactiva del estado, su modernización institucional y normativa y el repudio transversal al “viejo sistema” o, como se dice en El Salvador, “los mismos de siempre”.

Esta hegemonía en consolidación se materializa a través de la estructuración de un nuevo bloque histórico, entendido no como una mera alianza coyuntural de votantes, sino como la convergencia orgánica entre fuerzas sociales heterogéneas, intereses materiales, expresiones culturales y un liderazgo político centralizado. La eficacia de este proyecto hegemónico radica en su capacidad para convocar sectores con aspiraciones diversas e incluso contradictorias dentro de un mismo hori-



horizonte nacional: por un lado, los sectores populares y territorialmente sometidos a la dictadura de las pandillas, que hoy experimentan la recuperación del espacio público como una victoria material; por otro, las clases medias cansadas de la ineficiencia histórica y la corrupción exponencial en el Estado, los jóvenes desafectos de los partidos tradicionales y principales víctimas de la violencia de las maras, los sectores empresariales atraídos por la estabilidad política y social; y una diáspora, movilizada por una nueva narrativa que les otorga un orgullo identitario. Todo un universo armónicamente satisfecho y con la esperanza recuperada de un mejor futuro.

El verdadero desafío analítico que plan-

tea esta reconfiguración es comprender que un proyecto hegemónico no exige la homogeneidad de intereses entre sus componentes, su fortaleza estriba en la elaboración de un marco discursivo e ideológico lo suficientemente flexible como para neutralizar las fricciones internas, haciendo que la participación de cada sector en el proyecto histórico se perciba como compatible con sus propias expectativas de bienestar y seguridad. En ese entendido, la consolidación del bukelismo trasciende el plano del pragmatismo gubernamental para erigirse en un intento sistemático de refundación de la hegemonía política en El Salvador. Bukele los sintetizó en el discurso más breve que ha pronunciado, de un minuto de duración, en una sola frase: “El Salvador es un país que renace”. Y todos sienten que renacen con él.

5 Revolución pasiva y la tensión irresoluble con la democracia sustantiva

El marco conceptual desarrollado por Antonio Gramsci ofrece una herramienta de alta potencia analítica para interpretar la naturaleza del régimen salvadoreño: la categoría de **revolución pasiva**. Esta noción, que Gramsci desarrolló en los *Cuadernos de la cárcel* junto a conceptos fundamentales como el cesarismo y la reconfiguración del Estado moderno, no alude al inmovilismo, sino a procesos de transformación histórica estructural impulsados fundamentalmente "desde arriba" y mediante el aparato estatal. La **revolución pasiva** opera mediante la cooptación y satisfacción de demandas populares históricamente postergadas, al tiempo que neutraliza, subordina o deshace las formas tradicionales de articulación, formulación y expresión política de la sociedad civil.

Aplicada a El Salvador, esta hipótesis permite caracterizar al bukélismo como un proceso que ejecuta una reorganización acelerada del mapa político, institucional y cultural del país sin apelar a una revolución social clásica ni a una movilización orgánica de base, esta clave de lectura desarticula las clasificaciones ideológicas lineales: el poder político no requiere adscribir a la izquierda para implementar políticas de igualación social

o presencia territorial que históricamente pertenecieron a esa tradición, ni necesita definirse como de derecha para desplegar mecanismos verticales de autoridad y coerción estatal.

Sin embargo, la constatación de este proceso de transformación profunda no debe derivar en una convalidación de carácter normativo; es en este punto donde resulta indispensable reincorporar el rigor analítico de Michelangelo Bovero para evaluar la dimensión estrictamente democrática del fenómeno. Si la democracia se define conceptualmente por la preservación innegociable de la igualdad y las libertades políticas, garantizando que las decisiones colectivas sean fruto de la participación de ciudadanos libres en condiciones de simetría, el éxito electoral masivo no agota ni resuelve por sí solo la calidad del régimen político.

Como enfatiza Bovero, la legitimidad de origen basada en la regla de la mayoría es un componente necesario pero conceptualmente insuficiente. Una evaluación democrática exhaustiva exige contrastar de forma simultánea esa legitimidad electoral con la vigencia efectiva de los controles institucionales, la independencia —y colaboración— de los



poderes o funciones del estado, el pluralismo político, la protección de las minorías, las libertades de expresión y la garantía real de alternancia en el poder, categorías que podrían estudiarse y de cierta forma evaluarse una a una con respecto al bukélismo, antes de calificarlo apriorísticamente con base a opiniones sesgadas y campañas interesadas.

En definitiva, la combinación de ambas miradas teóricas permite diagnosticar el núcleo de la paradoja salvadoreña: la consolidación de un modelo de **revolución pasiva** capaz de reconfigurar con eficacia el Estado y satisfacer bienes públicos primarios; pero cuya lógica de acumulación de poder y liderazgo fuerte, genera tensiones estructurales con la llamada democracia liberal, estrictamente representativa, impulsada desde el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, entendida en su sentido normativo y sustantivo. Esta situación suele ser explotada de sobremanera por algunos ideólogos y outlets detractores del bukélismo, no obstante su ya octogenaria data que anuncia por doquier los signos de obsolescencia, frente a los desafíos contemporáneos en plena era digital, donde la revolución en las comunicaciones con la IA de por medio, está generando una ciudadanía cada vez más informada, más crítica y menos dependiente de los poderes institucionales tradicionales y de los viejos poderes facticos y dando lugar a nuevas categorías de democracia, más allá de la tradicional representativa.



6 La nueva relación entre Estado y sociedad

Uno de los rasgos más importantes de la transformación de la sociedad salvadoreña es el retorno del Estado como protagonista; paradójicamente, este elemento puede ser interpretado desde posiciones políticas distintas. La izquierda tradicional entiende normalmente al Estado como regulador de las relaciones productivas que, lejos de la ortodoxia marxista que lo considera un instrumento de dominación de la clase dirigente, puede servir de instrumento de transformación social; la derecha liberal, por su parte, tiende a enfatizar el rol protagónico de la sociedad civil, el mercado y la iniciativa privada en la transformación social.

“Desde la perspectiva de la integración socio-estatal, esta redefinición del papel del Estado fortalece la cohesión nacional...”



El bukélismo parece combinar ambos elementos, promueve inversión y empresa privada, pero al mismo tiempo utiliza intensivamente el Estado para ejecutar grandes proyectos en infraestructura, seguridad, servicios sociales y reorganización institucional. Por eso, una definición estrictamente neoliberal sería insuficiente, pero también sería insuficiente definirlo como estatista de izquierda, lo que aparece es un Estado desarrollista, securitario y modernizador, conducido por una fuerte dirección presidencial.

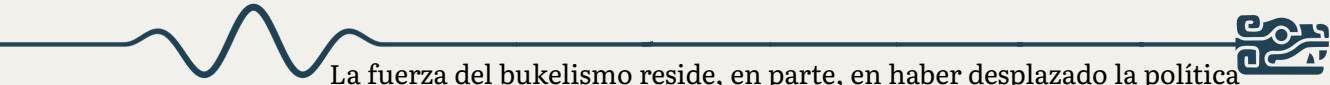
Esto nos lleva nuevamente a Gramsci. El Estado no es simplemente una maquinaria administrativa, es también un instrumento para construir una nueva relación entre coerción y consenso. En ese sentido, la transformación del Estado se vuelve parte de la transformación de la sociedad.

Esta síntesis entre la dinamización del mercado con la búsqueda de nuevas inversiones y la potencia rectora del aparato estatal configura una arquitectura pública de alta eficacia operativa, orientada a superar las históricas parálisis del modelo representativo tradicional. La centralidad del liderazgo gubernamental no solo reestructura las capacidades administrativas para garantizar una provisión expedita de bienes y servicios

públicos fundamentales, como la paz social, la infraestructura logística y la certidumbre jurídica para el desarrollo económico, protectora del Estado frente a la ciudadanía. Se consolida así un modelo de gobernanza afirmativa que asume la responsabilidad directa de la modernización nacional, reconociendo la iniciativa privada como motor de prosperidad y la autoridad pública como garante ineludible del orden y el bienestar colectivo.

Desde la perspectiva de la integración socio-estatal, esta redefinición del papel del Estado fortalece la cohesión nacional al generar un consenso activo fundamentado en la resolución concreta de las demandas prioritarias de la población, la sincronización entre la función de brindar seguridad y la visión desarrollista no se limita a la ejecución presupuestaria o a la gestión técnica; erige una nueva cultura cívica caracterizada por la confianza en las capacidades institucionales para liderar el progreso social. De este modo, la renovación del aparato gubernamental salvadoreño logra alinear los esfuerzos del sector productivo, la inversión externa y las aspiraciones populares en un proyecto unificado de refundación estatal, consolidando una soberanía efectiva que proyecta al país hacia estándares inéditos de competitividad y cohesión comunitaria.

7 La ruptura con las viejas identidades



La fuerza del bukélismo reside, en parte, en haber desplazado la política de identidades. Durante décadas, la pregunta fundamental era: “**¿es usted de ARENA o del FMLN?**”. La nueva pregunta es: “**¿está usted con la transformación o con el pasado?**”. Esta transformación lingüística es políticamente decisiva, el antiguo eje izquierda ↔ derecha fue sustituido progresivamente por un eje temporal: pasado ↔ futuro.

En este nuevo eje, ARENA y el FMLN aparecen como representantes del pasado, aunque históricamente hayan pertenecido a polos ideológicos opuestos. Esto explica un fenómeno que habría sido difícil de imaginar bajo el sistema anterior: un proyecto político capaz de absorber votos provenientes de antiguos electorados tanto de derecha como de izquierda. El nuevo bloque no se construye alrededor de una ideología clásica; se configura, más bien, alrededor de una experiencia política común, en donde la seguridad y la ruptura con el pasado funcionan como cemento hegemónico.

8 Caracterización del bukelismo: la trascendencia de las categorías tradicionales hacia una formación trans ideológica y el nuevo eje político



Al aplicar el método de Norberto Bobbio para determinar si el proyecto bukelista se adscribe a la derecha, la ciencia política y el derecho público exigen una respuesta matizada y rigurosamente tipificada. En sus componentes fundamentales, el fenómeno converge con la tradición de derecha mediante la afirmación innegociable de la autoridad, la preservación del orden establecido, la tutela de la seguridad jurídica, el fomento de la empresa privada y el respeto a la propiedad individual. Sin embargo, esta caracterización resulta conceptualmente estrecha, pues el proyecto incorpora dinámicas inéditas para la derecha conservadora o neoliberal clásica.

Destaca entre ellas una robusta intervención del aparato estatal en la dinamización de la economía, una ambiciosa agenda de inversión pública y de políticas de inclusión social con clara vocación redistributiva,

emulando la garantía de derechos propia del Estado de bienestar (*welfare state*). Asimismo, al mantener un distanciamiento crítico frente a las élites económicas y políticas tradicionales, el modelo trasciende la mera continuidad sistémica, perfilándose más bien como una nueva derecha transformadora e innovadora, si se quiere mantener esa etiqueta de uno de los lados.

De manera simétrica, evaluar si el bukelismo pertenece al espectro de la izquierda arroja una conclusión igualmente compleja. Ciertamente, el modelo no apela a la matriz doctrinal del marxismo, el socialismo o la socialdemocracia orgánica; no estructura su diagnóstico social a partir del dogma de la lucha de clases ni promueve la supresión del libre mercado por la colectivización de los medios de producción. No obstante, es innegable que múltiples intervenciones estatales, en materia de infraestructura,

recuperación del territorio, salud, educación y tecnología producen un impacto de igualdad social efectiva en beneficio de las mayorías históricamente postergadas. En términos de Bobbio, aunque la ejecución de medidas distributivas y de inclusión no convierte mecánicamente a un gobierno en una izquierda doctrinaria, sí demuestra la asimilación pragmática de imperativos de equidad, adaptados a las exigencias contemporáneas de progreso sin los atavismos ideológicos del pasado.

En consecuencia, la categoría heurística que mejor captura la naturaleza y dinamismo del bukélismo es la de una formación **política transideológica o posideológica**. Esta conceptualización no implica neutralidad ni carencia de presupuestos teóricos, sino que evidencia cómo las etiquetas dicotómicas de la Guerra Fría del siglo XX resultan insuficientes para decodificar una matriz de

gobernanza altamente sofisticada. El bukélismo opera como una síntesis de vanguardia que alinea de forma coherente: seguridad ciudadana, fomento del mercado, liderazgo estatal, inversión pública estratégica, orgullo identitario nacional, inclusión de sectores vulnerables, autoridad institucional, modernización tecnológica y una conducción presidencial resolutive. El rigor científico-jurídico no reside en forzar este modelo dentro de casilleros ideológicos fosilizados y obsoletos en la actualidad, sino en comprender la estructura interna de esta combinación como un nuevo paradigma de gestión pública orientado al desarrollo integral de la nación.

Dicho lo anterior, puede sostenerse que la hipótesis más importante de este ensayo puede expresarse mediante una nueva matriz que representa el nuevo eje de la política salvadoreña.



El cambio fundamental consiste en que la población ya no necesariamente organiza sus preferencias políticas alrededor de una identidad ideológica, sino que puede organizarlas en función de los **resultados**. Esto constituye el inicio de una transformación profunda de la cultura política.

9 La cuestión del cesarismo

Existe otra categoría gramsciana que merece ser incorporada: el cesarismo. Gramsci utiliza este concepto para referirse a situaciones de equilibrio o crisis en las que una figura política adquiere una función extraordinaria de arbitraje y dirección. Algo similar al “bonapartismo” reseñado en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

No todo liderazgo fuerte es necesariamente cesarismo o bonapartismo, la categoría resulta pertinente cuando las fuerzas sociales tradicionales son incapaces de resolver una crisis y emerge una figura que concentra la capacidad de decisión.

En el caso salvadoreño, la crisis de los partidos tradicionales y la emergencia de un liderazgo presidencial extraordinariamente fuerte constituyen condiciones que permiten explorar esta categoría. Sin embargo, nuevamente, debe utilizarse como herramienta analítica, no como etiqueta política. Sobre todo, cuando sabemos que, para Gramsci, la figura del líder omnímodo que se presenta en *El Príncipe moderno*, no es la misma que Nicolás Maquiavelo perfiló en su tratado de doctrina política en 1513. Maquiavelo buscaba un líder que unificara a una Italia dividida. Para Gramsci, esa función unificadora ya no la cumple una sola persona, sino un organismo colectivo: el partido político.

La pregunta sería, entonces: **¿hasta qué punto el liderazgo personal de Bukele es expresión de una nueva hegemonía y hasta qué punto la hegemonía depende de la concentración personal del poder?**

Esta diferencia es crucial. Una hegemonía consolidada debería poder reproducirse institucionalmente, un sistema excesivamente dependiente de un líder corre el riesgo de confundir hegemonía con personalización.

“...un sistema excesivamente dependiente de un líder corre el riesgo de confundir hegemonía con personalización”.



Esta distinción conceptual entre la sola concentración del poder y la consolidación de un nuevo paradigma nacional permite apreciar que el fenómeno en curso en El Salvador, supera con creces la visión mecanicista del arbitraje unipersonal. Más que una respuesta coyuntural ante un vacío de poder o una figura de emergencia frente a un estancamiento social, se observa la estructuración de una conducción gubernamental de alta intensidad que asume con determinación la tarea de reconfigurar la arquitectura del Estado.

Este proceso se despliega a través de una reingeniería profunda y multidimensional: una actualización sustantiva de los marcos legales e institucionales para dotar al aparato público de agilidad y eficacia, una transformación estratégica del mapa político para garantizar gobernabilidad, y la proyección de una narrativa renovada de país que busca inspirar orgullo, confianza y sentido de pertenencia en la ciudadanía.

En este horizonte, la fuerza de este liderazgo transformador no estriba en la mera personalización de la gestión, sino en su capacidad para activar y echar a andar un proceso de refundación estatal e identidad nacional con visión de largo plazo. La modernización de los instrumentos jurídicos y la redefinición de las dinámicas de representación no buscan la perpetuación de un esquema provisional, sino el asentamiento de bases institucionales sólidas y de una nueva cultura cívica capaz de sostener el progreso, la seguridad y el desarrollo integral de la nación. Se trata de un esfuerzo orgánico de reingeniería socio-estatal que redefine el vínculo entre gobernantes y gobernados, situando la seguridad, la eficiencia, la soberanía y el bienestar colectivo como las columnas vertebrales de la nueva era pública en El Salvador.

10

La reforma institucional como parte de la transformación

La transformación salvadoreña también debe analizarse en el plano constitucional. Las reformas aprobadas en 2025 además de habilitar al electorado para elegir presidente sin límites respecto del número de períodos, tantas veces como la mayoría lo decida, libre y democráticamente — como ocurre en la mayoría de democracias consolidadas— modificaron el período presidencial de cinco a seis años y adelantaron el final del período presidencial iniciado en 2024 al 1 de junio de 2027, con el propósito de sincronizar los ciclos electorales con múltiplos de 3. La legislatura se elige cada tres años. La Presidencia de la República cada seis años, con lo cual la evaluación de medio término calza perfectamente a mitad del período presidencial, premiando al partido en el gobierno con una mayoría legislativa o disminuyendo su tamaño, si se trata de castigarlo.

Esa misma legislatura elige a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia por un período de nueve años, y renueva dicho órgano por tercios, mediante la elección de cinco magistrados cada tres años. Esta sincronía garantiza la estabilidad para la fuerza política gobernante y, al mismo tiempo, asegura a los electores el ejercicio de su derecho soberano de control sobre el poder político, mediante la elección y reelección o sustitución de sus gobernantes y representantes. Esto constituye, sencillamente, la esencia de la democracia.

Este método creado por la reforma electoral resulta particularmente importante desde la perspectiva del concepto de “**presidencialismo sincronizado**”. La sincronización electoral puede interpretarse como un intento de reorganización racional del sistema político, pero también concentra la atención sobre la relación entre: la mayoría electoral, el poder presidencial y los controles institucionales.

Desde Bobbio, y su concepción adjetiva de la democracia, la pregunta es si las nuevas reglas amplían o reducen la igualdad política. Con Bovero, debemos preguntarnos si se preservan las condiciones de libertad e igualdad que hacen democrático el proceso decisional. Y, desde Gramsci, la cuestión sería determinar si estas reformas constituyen parte de una nueva arquitectura institucional destinada a consolidar la hegemonía. Estas tres preguntas no son idénticas, precisamente por eso deben coexistir.

Para abordar las tres interrogantes de forma rigurosa y sin pretender establecer verdades absolutas, es preciso analizarlas como dimensiones complementarias de una misma arquitectura institucional en evolución. En ese sentido, se formulan respuestas razonadas a cada una desde el prisma de la ciencia política y el derecho público.



1. Desde la perspectiva de Bobbio: ¿las nuevas reglas amplían o reducen la igualdad política?

La respuesta no es de suma-cero, sino que depende del plano de la igualdad que se observe:

1.1 Dimensión del valor del voto y la gobernabilidad:

Desde un enfoque funcional, la sincronización de los tiempos electorales puede ampliar la igualdad política efectiva al otorgar a la ciudadanía una herramienta clara e inequívoca de control soberano sobre el poder público. Al alinear el ciclo presidencial de seis años con evaluaciones legislativas intermedias cada tres años, se democratiza el acceso al poder en términos de simetría: el electorado cuenta con un mecanismo periódico e imparcial para ratificar el mandato o reconfigurar el contrapeso legislativo. La igualdad del votante se fortalece al dotar a su decisión expresada en las urnas, de un impacto directo sobre la gobernabilidad y sobre la conformación de las instituciones que se integran por elecciones de segundo grado como la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía General de la República, la Procuraduría General de la República, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Corte de Cuentas de la República, el Tribunal Supremo Electoral, entre otras.

1.2 Dimensión del dinamismo competitivo y acceso de las minorías:

Desde una perspectiva de apertura del sistema político, la sincronización electoral y los hitos de evaluación de medio término actúan como catalizadores estratégicos para las fuerzas minoritarias y emergentes. Lejos de cerrar el acceso al poder, la certidumbre de los ciclos electorales intermedios ofrece a la oposición política ventanas de oportunidad periódicas, predecibles y de alto impacto para medir el pulso de la gestión pública, movilizar a sus bases y disputar los contrapesos en la Asamblea Legislativa. Esta precisión del calendario institucional reduce la incertidumbre y premia la capacidad de propuesta y organización de las minorías, permitiéndoles construir alternancia de forma progresiva, si el soberano así lo decide, capitalizar eventuales descontentos ciudadanos y canalizar la pluralidad social hacia cuotas reales de representación y poder.



2. Desde la perspectiva de Bovero: ¿preservan las condiciones de libertad e igualdad que hacen democrático el proceso decisional? El diseño de "presidencialismo sincronizado" plantea un equilibrio delicado entre la expresión de la voluntad popular y las garantías del debido proceso democrático:

2.1 Preservación del núcleo democrático de la decisión:

La reforma preserva y racionaliza la libertad e igualdad en el origen del poder, garantiza que quienes están sometidos a las decisiones colectivas sigan teniendo la fuente de legitimidad, en el ejercicio del voto popular expresado en elecciones periódicas, justas y competitivas. La renovación por tercios de la Corte Suprema de Justicia y del Ministerio Público como resultado de elecciones de segundo grado cada tres años introduce un ritmo institucional ordenado que busca evitar vacíos de poder y asegurar que la interpretación constitucional y la justicia, al más alto nivel, respondan a la evolución de la soberanía popular.

2.2 El reto de la sustantividad y los contrapesos

Para Bovero, la democracia no se reduce al triunfo de la mayoría, sino a las condiciones de pluralismo e independencia con que se delibera; si la sincronización electoral resulta en una consonancia permanente entre la Presidencia, la Asamblea Legislativa y la Judicatura, existe la posibilidad de que la contención institucional se vuelva interna al proyecto político gobernante en lugar de ser un contrapeso externo e independiente, este es el mayor reto que deberá sortear. La preservación de la libertad política depende, en última instancia, de que el marco institucional garantice que la minoría del presente mantenga intactas las condiciones de libertad y pluralismo para convertirse en la mayoría del futuro, si así lo decide el electorado.



3. Desde la perspectiva de Gramsci: ¿constituyen parte de una nueva arquitectura institucional destinada a consolidar la hegemonía? Desde una lectura gramsciana afirmativa, esta reestructuración institucional es un componente central de la transformación hegemónica en curso:

3.1 Institucionalidad del ascenso:

Las reformas de 2025 no representan un mero ajuste técnico o electoral, sino la traducción jurídica de un nuevo "sentido común". Al sincronizar cada tres años los períodos en cada uno de los órganos fundamentales del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y eliminar el límite para ejercer la Presidencia de la República, tal como ocurre en las democracias consolidadas en el mundo (jefe de gobierno y/o jefe de estado), la hegemonía política trasciende la voluntad personal del liderazgo y se codifica en la legalidad del aparato público. La ingeniería electoral se convierte en un instrumento racionalizador que busca garantizar la continuidad del proyecto de modernización, alineando los tiempos de la política con la ejecución de grandes obras, la estabilidad económica y la seguridad nacional, con la posibilidad real de que el electorado decida brindar continuidad o realizar un cambio de rumbo en las elecciones de medio término.

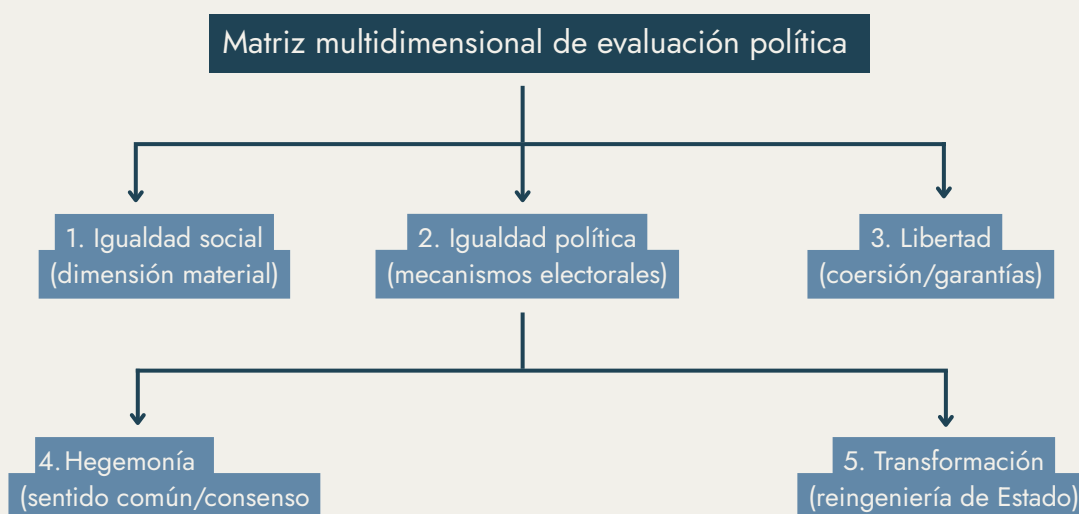
3.2 Sostenibilidad del bloque histórico:

La arquitectura renovada le otorga al nuevo bloque histórico una plataforma de previsibilidad en el tiempo. Al estructurar la renovación de la Corte Suprema de Justicia y la evaluación intermedia de los Órganos Legislativo y Ejecutivo mediante procesos eleccionarios justos y competitivos, el sistema se autoprotege contra la parálisis política, asegurando que la dirección institucional y política de la sociedad mantenga un flujo coherente entre gobernantes y gobernados. Esta ingeniería legal representa la fase en la que la hegemonía política busca volverse estructura institucional permanente.

11

La superación del análisis binario: hacia una matriz multidimensional de evaluación

La principal contribución teórica de integrar los marcos conceptuales de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero y Antonio Gramsci estriba en la superación definitiva del pensamiento binario. El fenómeno político salvadoreño no puede aprehenderse mediante etiquetas reduccionistas ni clasificaciones axiomáticas que intenten encasillarlo rígidamente en la izquierda o la derecha. El rigor de la ciencia política y el constitucionalismo contemporáneo exige sustituir el dogmatismo ideológico por una evaluación sistemática y desagregada a través de cinco dimensiones analíticas fundamentales:



Matriz 3. Fuente: Elaboración propia a partir de los conceptos abordados

Para entender la matriz anterior, conviene realizarse una serie de preguntas técnico-jurídicas, cuya respuesta breve trataré de abordar, referente a cada una de las cinco dimensiones planteadas.

1. Igualdad social: ¿reduce o amplía determinadas desigualdades?

Desde la perspectiva de la igualdad sustantiva, el proyecto político bukelistas impulsado en El Salvador, ha actuado como un poderoso vector de igualación social, al erradicar el control territorial de las estructuras criminales en las zonas históricamente marginadas, el Estado ha devuelto a los sectores populares el goce efectivo de derechos primarios como la vida, sobre todo, la libre circulación, la seguridad personal, el comercio a pequeña escala y el acceso integral a servicios públicos. La recuperación del espacio público y la inversión estratégica en infraestructura social, salud, educación y tecnología redistribuyen de forma concreta la presencia estatal, cerrando brechas históricas entre las élites amuralladas en sus zonas de confort y la población vulnerable expuesta a todo tipo de riesgo.



2. Igualdad política: ¿los ciudadanos mantienen condiciones equivalentes de participación?

La igualdad política formal se mantiene plenamente vigente mediante el sufragio universal, libre, directo, igualitario y secreto. La reingeniería institucional y la sincronización de los ciclos electorales dotan al votante de una herramienta transparente de evaluación de medio término, garantizando que cada voto tenga un valor simétrico e influya de forma predecible en la integración de los Órganos Fundamentales del Estado; de igual forma, la previsibilidad del calendario electoral brinda a las fuerzas minoritarias ventanas claras para disputar cuotas de representación, convirtiendo a la voluntad popular en el único árbitro legítimo de la gobernabilidad.

3. Libertad: ¿cómo se relacionan las políticas de seguridad y autoridad con las libertades civiles y políticas?

La relación entre seguridad y libertad no debe ser interpretada como un dilema de suma-cero, sino bajo la premisa de que la seguridad es la precondition habilitante del ejercicio real de la libertad. Para la mayoría de la ciudadanía, la presencia del Estado y la firmeza del orden público han supuesto un salto cualitativo hacia una libertad tangible en su vida cotidiana. Si bien la aplicación intensiva del poder punitivo del Estado genera tensiones doctrinarias con la concepción liberal clásica de las garantías procesales, en la práctica social ha operado como una ampliación de libertades reales, principalmente para las decenas de millares de víctimas, frente al régimen de coacción ilegal ejercido por las pandillas.

4. Hegemonía: ¿qué nuevo sentido común está construyendo el proyecto?

Se está consolidando un nuevo "sentido común" que desplaza las narrativas polarizantes del conflicto armado, la nueva hegemonía se expresa en conceptos como eficiencia, paz social, modernización tecnológica, orgullo nacional y soberanía efectiva. Este marco mental no se impone por mera propaganda, sino que se asienta en un consenso activo donde amplios y diversos sectores de la sociedad, clases populares, sectores empresariales, juventud y diáspora, perciben que la eficacia gubernamental y el desarrollo integral son mucho más prioritarios que la adherencia a la retórica política partidaria del pasado.

5. Transformación: ¿estamos ante una transformación estructural del Estado y de la sociedad?

Una respuesta corta sería: Sí. No se trata de un simple cambio de administración o de una alternancia gubernamental ordinaria, sino de una auténtica reingeniería socio-cultural y estatal; la transformación abarca el plano legal e institucional mediante la racionalización del sistema político y la modernización del aparato público, en el plano económico con un Estado desarrollista que estimula la inversión privada, le apuesta a la innovación y la tecnología, mientras ejecuta obras estratégicas de infraestructura, y, el plano cultural, redefiniendo la relación entre gobernantes y gobernados bajo un parámetro de resultados y dignidad nacional.

12



Una interpretación gramsciana de la “revolución pasiva” salvadoreña

La hipótesis final puede formularse de manera más precisa: el proceso salvadoreño puede ser interpretado como **revolución pasiva** si cumple cuatro condiciones analíticas.

Primera: existe una crisis o agotamiento del bloque político anterior, por tanto, el fin del estatus quo creado por el bipartidismo ARENA y FMLN constituye el punto de partida. Segunda: aparece una nueva dirección política capaz de brindar respuestas a las demandas sociales diversas. El bukélismo consigue y garantiza seguridad, modernización, eficiencia y ruptura con el pasado. Tercera, el Estado se convierte en instrumento principal de transformación, las políticas públicas que posicionan al país a nivel global, las reformas institucionales y la reorganización estatal que maximizan la eficiencia de los servicios sociales, constituyen mecanismos centrales para una nueva hegemonía. Cuarta, la transformación ocurre sin una revolución social clásica, no existe una ruptura anticapitalista ni una movilización revolucionaria socialista desde abajo, existe, en cambio, una transformación profunda y ordenada dirigida desde el Estado. Por ello, el concepto de **revolución pasiva** puede resultar más explicativo que las categorías tradicionales de izquierda y derecha cuando se quiere caracterizar el proceso salvadoreño actual.

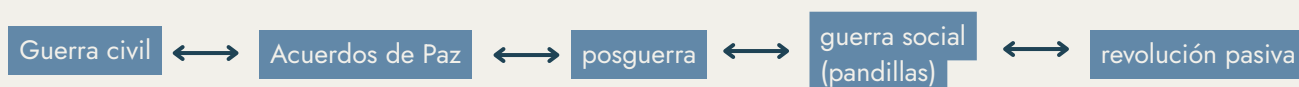
Todo lo anterior validado por esa sentencia de Bobbio de que la guerra que termina sin vencidos ni vencedores, es una guerra que no cumplió su cometido. Ergo, la guerra que dejaron inconclusa los Acuerdos de Paz de 1992, se desarrolló de otra forma. Se gestó, creció y fue mutando de manera silenciosa, cruel y sanguinaria, sin anunciar propósitos políticos ni fines ideológicos, sin manifiestos a la nación como se hacía en los años 70, al inicio de la lucha armada contra la dictadura militar.

La violencia *per se* fue ejercida, durante casi tres décadas, con sevicia y lujo de barbarie por las pandillas, cuyo único propósito era crear el terror entre una población cautiva y desprotegida por el Estado. Esta situación se prolongó hasta la llegada del gobierno de Nayib Bukele en 2019, que, desde sus inicios, implementó el Plan Control Territorial, pese a los obstáculos y al sabotaje que, desde la Asamblea Legislativa y la Sala de lo Constitucional, intentaron, sin mucho éxito, los partidos del antiguo régimen. Cuando el pueblo soberano le otorgó la mayoría legislativa necesaria en 2021, y después de un fin de semana sangriento en el que fueron asesinados alrededor de 80 salvadoreños en 48 horas, el Gobierno solicitó a la Asamblea Legislativa la declaratoria del Régimen de Excepción y, haciendo uso de lo que se considera el legítimo *jus ad bellum*, es decir, el derecho del Estado a declarar la guerra cuando su población o su territorio son atacados, declaró la guerra a las pandillas.

Cualquiera podría argumentar que ese derecho se aplica cuando se trata de guerras internacionales entre Estados; sin embargo, el *jus in bello*, que regula las normas en la guerra una vez declarada y en marcha, se concentra en los cuatro Convenios de Ginebra, adoptados en 1949, que establecen las reglas básicas del derecho internacional humanitario para proteger a las víctimas de los conflictos armados. El artículo 3 común a los cuatro Convenios crea las normas fundamentales de trato humano que deben aplicarse obligatoriamente en los **conflictos armados sin carácter internacional**; es decir, en casos como el de El Salvador, donde la población, atacada por las pandillas, reportaba una cantidad de víctimas propia de un genocidio o de ejecuciones masivas.

En esta ocasión, en esta guerra sí hay vencidos: las pandillas y demás estructuras criminales. Una guerra que ha reunido los requisitos para ser caracterizada como una guerra justa, tales como ser declarada por una autoridad legítima, originarse en una causa justa, tener como objetivo lograr la paz, que exista proporcionalidad en el uso de los medios y que sea la *ultima ratio*. A pesar de las críticas sesgadas e interesadas políticamente por parte de ONG, medios informativos y más de algunos organismos multilaterales, se dio inicio a las grandes decisiones que nos llevaron a grandes transformaciones, las cuales hoy estamos caracterizando como una **revolución pasiva**.

Esta es la nueva síntesis histórica de la sucesión:



La revolución social clásica no prosperó; el diálogo y la negociación pusieron fin al conflicto; la posguerra se malversó; las maras surgidas y fortalecidas durante el bipartidismo han sido derrotadas; queda hoy en marcha como una nueva etapa, esa transformación profunda que el mismo Bukele llama el renacer del país, y que en rigor científico no es más ni menos que una **revolución pasiva**.

CONCLUSIÓN



La distinción entre izquierda y derecha no ha desaparecido en El Salvador, lo que ha desaparecido, o al menos se ha debilitado profundamente, es su capacidad para explicar por sí sola la estructura política contemporánea. Bobbio permite recuperar el núcleo conceptual de esa distinción: igualdad y desigualdad, complementadas por la tensión entre libertad y autoridad. Bovero permite profundizarla mediante una concepción de la democracia fundada en la igualdad y libertad políticas. Gramsci, finalmente, permite trasladar el análisis desde la clasificación ideológica hacia la cuestión fundamental de la hegemonía.

Desde esta perspectiva, el fenómeno Bukele no debe ser entendido como una simple sustitución de ARENA por Nuevas Ideas ni como un desplazamiento automático de la política salvadoreña hacia la derecha. Se trata de una transformación más profunda. El *ancien regime* estaba organizado alrededor de una confrontación: ARENA ↔ FMLN. El nuevo régimen parece organizarse alrededor de otro paradigma: transformación ↔ pasado. El eje ideológico ha cedido espacio al eje de resultados, seguridad, eficiencia y ruptura.

La consecuencia es la formación de una nueva identidad política que no puede ser reducida a las categorías clásicas, esto no significa que el bukélismo carezca de ideología, por el contrario, significa que su ideología funciona de manera diferente: combina elementos heterogéneos y los articula alrededor de una narrativa nacional de transformación.

Desde Gramsci, esta capacidad de articulación constituye precisamente el problema de la hegemonía. La cuestión fundamental no es entonces determinar si Bukele es de izquierda o de derecha, se trata de determinar qué nueva formación histórica está emergiendo en El Salvador.

La hipótesis de este artículo es que dicha forma-

ción puede ser entendida como una **revolución pasiva**: una transformación profunda, dirigida fundamentalmente desde el Estado, que incorpora demandas sociales acumuladas, reorganiza las instituciones, lidera procesos en la era digital y la inteligencia artificial, desplaza a las élites partidarias tradicionales y construye un nuevo sentido común político lleno de orgullo identitario, sin producir una revolución social clásica. Pero la **revolución pasiva**, como todo proceso dialéctico, lleva en su seno una contradicción, su eficacia transformadora debe coexistir con un liderazgo personal fuerte y una creciente concentración del poder que garantice la consolidación e irreversibilidad de esos cambios.

Aquí aparece el límite democrático que Bovero obliga a considerar. La legitimidad electoral es indispensable, pero no suficiente, la igualdad política exige que el ciudadano no sea únicamente elector, sino también sujeto libre e igual en la formación de las decisiones que conducen a la implementación de las políticas públicas que van configurando el nuevo orden y nuevo rostro de la nación.

Este es, probablemente, el verdadero demiurgo político de la etapa que se abre en El Salvador: si la transformación consigue producir instituciones eficaces, seguridad, crecimiento, inclusión social, liderazgo en la innovación y tecnología y simultáneamente preservar igualdad política, pluralismo y libertades, estaremos ante una forma novedosa de modernización política. Y, aunque ya vimos que no es el caso, ante un eventual señalamiento de cesarismo, el desafío consistirá en la construcción de un *Príncipe Moderno* como llama Gramsci al partido político. La distinción entre ambos escenarios no puede resolverse mediante las etiquetas izquierda y derecha, requiere analizar simultáneamente, igualdad, libertad, democracia, hegemonía y Estado. Y precisamente ahí reside la vigencia de Bobbio, Bovero y Gramsci para interpretar el nuevo El Salvador.



BIBLIOGRAFÍA

- 1 Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2025-2026). *Acuerdos y decretos de reforma constitucional relativos al período presidencial y a la sincronización de los ciclos electorales*.
- 2 Bobbio, N. (1996). *Left and right: The significance of a political distinction*. University of Chicago Press.
- 3 Bovero, M. (2002). Democracia y derechos fundamentales. *Isonomía*, (16), 21–38.
- 4 Bovero, M. (2013). *Los adjetivos de la democracia*. Instituto Federal Electoral.
- 5 Bovero, Michelangelo (s.f.). *La izquierda, la derecha, la democracia*. Texto sobre la naturaleza posicional de las categorías izquierda y derecha.
- 6 Gramsci, A. (1975). *Quaderni del carcere* (V. Gerratana, Ed.). Einaudi.
- 7 Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks* (Q. Hoare & G. Nowell Smith, Eds. y Trans.). International Publishers.
- 8 Riley, D. J. (2011). Hegemony, democracy, and passive revolution in Gramsci's *Prison Notebooks*. *California Italian Studies*, 2(2). <https://doi.org/10.5070/C322008962>
- 9 Thomas, P. D. (2020). Gramsci's revolutions: Passive and permanent. *Modern Intellectual History*, 17(1), 117–146. <https://doi.org/10.1017/S1479244318000306>
- 10 Tribunal Supremo Electoral. (2024, 9 de febrero). *El Organismo Colegiado informa los resultados oficiales de la elección presidencial 2024*. <https://tse.gob.sv/publico/prensa/357>
- 11 Ulloa hijo, F. (2022, 7 de diciembre). *Nayib Bukele y la rebelión electoral en El Salvador*. *Revista Mundo Electoral*. <https://revistamundoelectoral.com/articulo-internacional/nayib-bukele-y-la-rebelion-electoral-en-el-salvador/>
- 12 Ulloa hijo, F. (2025). ¿Por qué Nayib Bukele? *Revista Con-Secuencias*, (10), 6–12. https://revistacon-secuencias.com/rcs_sv/article/view/80

Passive REVOLUTION:

beyond the Left-Right
Divide in El Salvador



An Interpretation in the Light of Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero and Antonio Gramsci.
Equality, Liberty, Democracy, Hegemony and Passive Revolution in the Era of Bukelismo



FOREWORD

This new work by Félix Ulloa is part of an intellectual, academic and public career spanning decades, centered on the study of law, democracy, political systems, and institutional transformations. *The Passive Revolution: Beyond Left and Right in El Salvador* presents a reflection informed by Félix Ulloa Jr.'s experience as a jurist, academic, researcher, and active participant in debates regarding the rule of law, democracy and political transformation.

The work proposes an approach to the political reality of El Salvador that seeks to transcend the traditional categories usually employed to interpret power. Drawing on a dialogue with the thought of Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero and Antonio Gramsci, the author examines the tensions, ruptures, and transformations that have reconfigured the national political system in recent years. This analysis is conducted through the lens of these three great twentieth-century Italian thinkers, who established a political-philosophical trajectory synthesizing several of the ideological currents that underpinned the major global transformations following the French Revolution.

Norberto Bobbio's principal contribution to political science and the theory of the state was the analytical systematization and conceptual clarification of politics and democracy through the rigorous use of linguistic analysis and law. His works include:

- **Clarification of the concept of democracy:** by defining democracy not as a utopian ideal, but as a set of rules of the game (procedures) for collective decision-making. An 'adjectival' conception of democracy.
- **Advocacy for combining liberty and equality:** by which he maintained that true democracy requires balancing fundamental rights with the reduction of social inequalities, and warned that liberty without equality favors the powerful, while equality without liberty leads to authoritarianism.
- **Critiquing and analyzing democracy's unfulfilled promises** through which he highlighted the deviations within the democratic system, such as the invisible power of elites, the persistence of oligarchies within political parties, and the crisis of citizen representation.
- **Analyzing the relationship between law and power** by which he firmly linked politics to the rule of law, viewing legal norms as the indispensable limit for curbing the arbitrary exercise of power and protecting individual liberties.
- **A general theory of politics** whereby he provided precise theoretical frameworks for studying forms of government, the functions of the State, and the distinctions between various twentieth century political regimes, adopting a stance of 'dissatisfied realism'.

Michelangelo Bovero's contributions to political science and philosophy lie in his conceptual rigour in redefining democracy, critiquing the authoritarian tendencies of contemporary regimes, and carrying forward the theoretical legacy of Norberto Bobbio. In doing so:



- He proposed a neo-Bobbian theory to establish the logical and formal conditions that allow a regime to be recognized as truly democratic.
- He defined democracy as a system based on essential core rules of freedom and political equality.
- He analyzed how modern democracies are being hollowed out, turning into mere electoral facades controlled by elites or de facto powers.
- He collaborated directly with Norberto Bobbio on seminal works regarding the genesis and justification of political power as well as natural law theory in modernity.
- He developed a grammar of democracy focused on the defense of fundamental rights and the strict separation between politics and religious dogmatism.

Antonio Gramsci's contribution to political science was to rethink how power is exercised and maintained, demonstrating that it is sustained not merely through force or state coercion, but through cultural and ideological consensus. He coined several key concepts, such as:

- **Cultural hegemony:** The dominance of a social class over society, achieved not through violence, but by having its worldview, values, and beliefs accepted as 'general common sense'.
- **Organic intellectuals:** The thinkers and organizers who emerge within each social class to articulate and disseminate the ideology necessary to consolidate or challenge dominant power.
- **Historic bloc:** The complex alliance between the economic structure a (the material base) and the superstructure (culture and politics) that lends stability to a given social order.
- **Distinction between Civil Society and Political Society:** The State is not merely the apparatus of government (coercion) but also encompasses civil society (including schools, churches, media, etc.)—the sphere where consensus is built. In other words, the 'Extended State'.

Against this backdrop, the rise of Nayib Bukele in 2018-19 and his style of governance is analyzed as part of a broader process of political and social transformation. The research explores the forging of a new relationship between the State and society, the forms of legitimacy arising from government action, and the capacity to articulate—from a comprehensive perspective—changes that span various spheres of national life.

The 'Héctor Ouelí' Center for International Studies presents this work as a contribution to the debate on and understanding of one of the most significant political processes in El Salvador's recent history. Rather than offering a definitive interpretation, the article invites an examination—using conceptual tools and a historical perspective—of a transformation that challenges conventional left-right categories and raises new questions regarding the State, democracy and the exercise of power.

ABSTRACT

The distinction between left and right remains one of the traditional categories used to interpret contemporary politics. Its utility, however, depends on the ability to detach it from party-political labels and reconstruct its conceptual foundations. This article examines El Salvador's political transformation beyond that conventional classification from three complementary perspectives: Norberto Bobbio's distinction between left and right; Michelangelo Bovero's conception of democracy, equality and political liberty; and the Gramscian categories of hegemony, historical bloc, common sense and passive revolution. Its central hypothesis is that the political phenomenon led by Nayib Bukele cannot be adequately understood simply by locating it on the traditional left-right axis.

Bukelismo constitutes a cross-cutting political formation that combines elements drawn from different ideological traditions and, above all, has reconfigured the Salvadoran political field. From a Gramscian perspective, this transformation may be interpreted as a struggle to construct a new hegemony and, in certain respects, as a form of passive revolution: a profound transformation driven principally by the State and political leadership, without a classical social revolution from below. The article therefore seeks to provide a new conceptual framework for understanding the historical specificity of that process.

Keywords: left, right, equality, liberty, democracy, Bobbio, Bovero, Gramsci, hegemony, passive revolution, El Salvador, Bukelism.



For much of the twentieth century, Salvadoran politics could be interpreted along a relatively recognisable left-right axis. These were the unmistakable hallmarks of the Cold War: the ideological contest between the Soviet Union and the socialist bloc, on the one hand, and the capitalist West, on the other. In our country, the confrontation between the left-wing revolutionary project represented by the Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, comprising five guerrilla organisations) and the political right, represented principally by the Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), structured the political system, public discourse and much of the country's collective identity for decades.

The signing of the 1992 Peace Accords profoundly transformed that structure: the former political-military confrontation gave way to electoral competition between the two political forces. For approximately three decades, ARENA and the FMLN constituted the principal poles of political representation, producing a bipolar party system, in Giovanni Sartori's sense, rather than the polarised regime described by Dieter Nohlen. Throughout that period, the system perpetuated a pernicious zero-sum game.

The FMLN political party, which governed from 2009 to 2019, was composed principally of the Partido Comunista Salvadoreño (PCS; Salvadoran Communist Party) and the Fuerzas Populares de Liberación (FPL; Popular Liberation Forces), a communist faction. The Resistencia Nacional (RN; National Resistance) and the Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP; People's Revolutionary Army) had left the FMLN in 1995 to form, together with the Movimiento Nacional Revolucionario (MNR; National Revolutionary Movement), the Partido Demócrata (PD; Democratic Party), a social-de-

mocratic party upon which the Socialist International conferred observer status at its Council meeting held in Brussels in December 1995. The party had a short-lived was dissolved in 1997. There was no room in the Salvadoran political spectrum for a third option: ARENA and the FMLN occupied the entire field.

The confrontation between ARENA and the FMLN, portrayed in journalistic terms as a permanent clash between right and left, amounted to little more than a contest of rhetoric in which neither party took decisions capable of addressing the causes of the structural crisis afflicting the country and underlying the bloody civil war. In the eyes of the population, that false dichotomy ultimately discredited both parties, which came to be regarded as two faces of the same corrupt project - Nayib Bukele publicly referred to his own party, the FMLN, as 'ARENA 2.0' - operating in collusion with criminal structures (maras). The public consequently withdrew its support, opening the political space in which Nuevas Ideas, led by Nayib Bukele, emerged.

Nayib Bukele's election to the presidency in 2019, after defeating both parties and their allies, and the subsequent electoral consolidation of Nuevas Ideas in the 2021 elections substantially altered the political system. In the presidential election of February 2024, the Tribunal Supremo Electoral (Supreme Electoral Tribunal) recorded 2,701,725 votes for Nuevas Ideas, equivalent to 84.65 per cent of the valid votes cast, thereby renewing President Bukele's mandate; the FMLN obtained 6.39 per cent and ARENA 5.57 per cent. In the legislative election held on the same date, Nuevas Ideas secured 54 of the 60 seats, ARENA two, VAMOS one, the PDC one, the PCN two and the FMLN none. These results did not merely constitute a change of government; they expressed a reconfiguration of the national political landscape.



The question, therefore, should not be framed exclusively in terms of whether Bukele belongs to the left or the right. A more fruitful question would be:

What transformation of the Salvadoran political space explains the emergence and consolidation of Bukelismo, and how may that transformation be interpreted through the thought of Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero and Antonio Gramsci?

This question avoids two forms of reductionism. The first automatically identifies Bukelismo with the right because of its positions on public security, the exercise of authority or its relations with private enterprise. The second regards it as belonging to the left merely because of its guiding maxim, 'what is public must be better than what is private', or because it incorporates innovative social policies for the benefit of large segments of the population that have traditionally been overlooked: in health, through the doctor.sv platform, the use of artificial-intelligence tools and the construction of state-of-the-art hospitals; in education, through the distribution of 1,200,000 computers

and tablets to all pupils in state schools, who receive instruction through Google Classroom, together with the construction and refurbishment of two schools per day; through leadership in the digital economy (fintech); through public investment in major infrastructure projects; and through the inclusion of formerly marginalised popular sectors and support for micro and small enterprises. Both approaches are inadequate.

The thesis advanced in this article is that Bukelismo must be understood as a cross-cutting, post-dichotomous political formation whose specificity lies less in occupying a fixed point on the left-right axis than in having displaced that axis through a new dialectical opposition: transformation versus continuity.

To understand this displacement, Bobbio provides the criteria of equality/inequality and liberty/authority; Bovero enables a deeper examination of the relationship between political equality, liberty and democracy; and Gramsci supplies the categories required to interpret the transformation as a struggle for hegemony and as a possible process of **passive revolution**.

1

The Relational and Positional Nature of the Political-Ideological Dichotomy (Bobbio y Bovero)

One of the most substantial theoretical contributions to contemporary political science lies in demystifying left and right as substantive, metaphysical or immutable identities. Both Norberto Bobbio and Michelangelo Bovero reject the notion that those labels denote eternal essences; rather, they show that left and right are relative, relational and positional categories within the political landscape. Bobbio identifies the defining axiological criterion as the attitude adopted towards equality: the Left regards inequalities as remediable social constructs, whereas the Right accepts them as inherent, unavoidable or functionally necessary conditions of order. Bovero adds complexity to this scheme by explaining that self-identification as left or right does not answer an alleged ontological question (**'Who am I?'**), but indicates one's position relative to other actors (**'Where am I positioned?'**). A person may therefore be regarded as belonging to the left in a conservative context and, without changing position, as belonging to the right in a different, progressive context.

This methodological distinction is crucial for dismantling the fallacy that particular public policies intrinsically belong to one ideological camp or the other. Public security is not the exclusive preserve of the Right, nor is social policy the exclusive preserve of the Left. The analytical key lies not in an isolated measure, but in its specific articulation within the State project.

Applying Bobbio's analytical rigour to the Salvadoran political landscape moves the analysis beyond the traditional binary reading, historically confined to the ARENA-FMLN dichotomy, and requires the Bukelist phenomenon to be examined through its implicit conceptions of equality.

Accordingly, in answer to the question **'What conception of equality does the Bukelist political project express?'**, it may initially be maintained that the project advances a conception of material equality pursued through remedial measures and social-assistance-based inclusion. This differs from the classical structural or redistributive equality associated with the institutional Left, yet is equally opposed to the market elitism defended by the traditional oligarchic Right.

When asked which inequalities it seeks to reduce, which it accepts and which it regards as legitimate, the current hegemonic project prioritises the drastic reduction of inequalities in access to public security and basic necessities. It regards those deficiencies as distortions inherited from the past that must be corrected through direct State intervention, and the Bukele Government has acted upon them from its first day in office. At the same time, however, it permits inequalities arising from the concentration of economic power and the distribution of political power.

It is precisely here that Bovero's conceptual toolkit acquires its greatest explanatory force in the Salvadoran case, that by drawing attention to the distinction between social equality and political equality, as well as between an electoral majority and democracy in the substantive sense. A political project may implement measures with a powerful equalising effect in the social sphere or in everyday security while simultaneously centralising collective decision-making and disregarding the citizenry's capacity for horizontal participation.

Legitimacy derived from an overwhelming electoral mandate is a necessary condition, but is conceptually insufficient to satisfy the requirements of substantive democracy. Substantive democracy also requires the non-negotiable preservation of liberty and equality of conditions in the formation of the political will. It is at this point that security assumes particular importance within Bukelismo: it constitutes the fundamental pillar and central axis underpinning the broader framework of liberty and equality.

The Bobbio-Bovero matrix therefore makes it possible to characterise Bukelismo not through an *a priori* value judgement, but by reference to its functional specificity: it is a model that redistributes essential public goods — security, social infrastructure, schools, hospitals and the like—as a mechanism of mass legitimation, while reconfiguring the procedural rules governing political power, which are gradually assimilated into and incorporated within the collective consciousness.



2 The Displacement of the Salvadoran Political System

The emergence of Nuevas Ideas did not simply entail the creation of a new political party; it embodied the crisis of traditional political identities. The 2024 electoral result provides a particularly clear expression of that transformation: Nuevas Ideas obtained approximately 85 per cent of the presidential votes cast domestically and 98 per cent of the 331,756 votes cast abroad, while ARENA and the FMLN were reduced to marginal percentages.

The scale of that displacement raises a Gramscian question: **are we witnessing a mere replacement of political elites, or the construction of a new political common sense?**

The distinction is of capital importance. A change of government may alter the governing administration without profoundly changing the cultural structure of politics. A hegemonic transformation, by contrast, alters the manner in which society understands problems, solutions, leadership and priorities. El Salvador appears to have undergone, at the very least, a significant

of **political common sense**, understood in Gramsci's terms as the spontaneous philosophy of the masses: something neither fixed nor natural, but rather a disorderly amalgam of ideas inherited from the past and accepted largely without question.

For decades, violence, insecurity, corruption, poverty, territorial exclusion and institutional weakness were interpreted through categories inherited from the political, military and ideological conflict that we endured for more than a decade. Bukelismo has replaced much of that language with a different set of terms: security, efficiency, results, renewal, rupture with the past, the fight against gangs, infrastructure, investment, innovation, modernisation, national pride and the recovery of territory, among others. Transformation thus assumes a central political function.

This discursive reconfiguration extends beyond rhetoric to the redefinition of democratic legitimacy itself. The traditional conception of legitimacy—his-



torically anchored in strict adherence to procedural formalities, checks and balances, the separation and balance of powers, and pluralist deliberation, all of which were misused and distorted during the era of two-party rule by corruption and sterile confrontation—has been displaced by a results-based pragmatism (output legitimacy). Under this approach, demonstrable effectiveness in resolving structural problems, such as restoring sovereign control over the territory and thereby eliminating gang violence, operates as the principal basis of popular validation. By replacing the exhausted narrative of 'democratic transition' with one of 'State effectiveness and sovereignty', Bukelismo not only marginalised the party-political opposition by decisively redefining what is considered desirable, necessary or acceptable in contemporary public debate; it also neutralised the very standards by reference to which that opposition used to justify allegations of 'democratic regression'

and 'authoritarian drift'.

Against this background, the hegemony now being constructed demonstrates that the political common sense of the sovereign people is no longer structured by the old ideological dichotomies or by the memory of the armed conflict, but by adherence to a project of accelerated modernisation conducted under strong and highly centralised leadership. The consolidation of this new hegemony rests upon its capacity to turn the Salvadoran people's tangible well-being and renewed national identity and pride into functional substitutes for the classical mechanisms of representation. The transformation is hegemonic precisely because popular sectors do not merely accept the new dynamics of power; they internalise them as the natural and inevitable framework through which to interpret the country's present and future and to understand their own place within it.

3

Security as a Category of Left and Right, and as an Analytical Matrix



One of the most analytically significant features of the Salvadoran case is the difficulty of classifying security policy within the traditional axis. From a classical perspective, an emphasis on authority, the police, the armed forces, punishment and order is ordinarily associated with the Right. That interpretation may nevertheless prove inadequate in societies where violence disproportionately affects popular sectors, as occurred in El Salvador during the post-civil war period. In the single decade between 2009 and 2019, under the two FMLN administrations, more than 41,000 Salvadorans were murdered, according to the Instituto de Medicina Legal (Institute of Forensic Medicine). In August 2015 alone, more than 900 Salvadorans were killed—over 30 per day—meaning that, during every hour of that fateful month, more than one Salvadoran died as a result of gang violence.

This raises a question that warrants examination through Bobbio: **can a security policy produce equality?** The answer may be affirmative, depending upon what is meant by equality. If a person of substantial means can move freely throughout the city while a person without such resources must restrict his or her movement because a criminal structure controls the local community, there is a material inequality in the exercise of liberty. The recovery of public spaces may therefore be understood as a policy that effectively equalises social capabilities. Salvadorans endured that situation for decades, yet today's critics who claim to defend human rights fail to take it into account: first, because they never experienced the terror and daily fear endured by ordinary Salvadorans, such as a person without economic means living in a community like La Campanera; and secondly, because they derive—and repeat—their arguments from sectors and media outlets whose members could circulate freely without being extorted, abducted, raped or murdered by gangs, such as a person of substantial means living in an exclusive area like colonia (neighborhood) Escalón.

“The recovery of public spaces may therefore be understood as a policy that effectively equalises social capabilities”.

From this perspective, security and liberty are not necessarily antagonistic values. For certain social sectors, security may be a precondition of liberty. This point is crucial to understanding popular support for Bukele's project. It would be insufficient to explain that support solely by reference to propaganda, populism or manipulation; a more rigorous political explanation must examine the concrete social experiences that lead people to perceive security as an achievement. One need only compare the smiling faces of the majority today with the anguish and fear visible in the recent past.

At the same time, this interpretation does not eliminate the problem identified by Bovero: a policy may enhance public security while simultaneously producing genuine tensions concerning political liberties, pluralism, institutional checks and the protection of minorities. The two dimensions must therefore remain analytically distinct, and the origin and purpose of each must be properly understood.

This apparent contradiction between the democratisation of public space and the contraction of certain guarantees exposes the core of what political sociology describes as the democratisation of order. **In contexts historically marked by criminal governance and territorial terror, security ceases to be merely a repressive function of the State and becomes the primary and indispensable public good upon which any genuine possibility of citizenship must be built. For marginalised majorities, the eradication of gang domination does not represent the loss of abstract liberties, but the concrete acquisition of elementary rights that are now tangible**

in El Salvador: the right to life, personal security, freedom of movement, small-scale economic initiative and the cessation of extortion. This constitutes a material experience of equalisation that challenges the classical interpretation of security as an exclusively conservative or right-wing agenda.

The true challenge for political science, sociology or any other discipline from which Bukelism may be studied is not to deny this distributive impact on everyday life, but to evaluate the long-term institutional cost-benefit calculus through which it has been achieved. It has therefore been necessary to employ constitutional mechanisms such as 'the state of exception' and to move from a criminal-justice framework predominantly centred on procedural safeguards to a hybrid system that applies a custom-made regime governing substantive criminal law, criminal procedure and custody against organised crime and, in particular, against gang members classified as terrorists. That regime is designed to address conduct distinct from ordinary offending while remaining within the rule of law, observing due process and proceeding on a lawful basis.

The analytical dilemma thus transcends the left-right dichotomy. The paradox lies in a system that has succeeded in expanding substantive equality in everyday life while strategically weakening the criminal structures embedded within Salvadoran society that contested the State's territorial sovereignty, rendering them wholly vulnerable and subject to the Leviathan of the State. As President Bukele has stated, no government or State is weaker than the criminal structures.



Bobbio furnishes a second analytical dimension centred on liberty and authority, yielding a fourfold matrix:

Greater emphasis on liberty	Democratic Left	Democratic Right
Greater emphasis on authority	Authoritarian Left	Authoritarian Right

Matrix 1. Source: Author’s own elaboration based on the concepts of liberty and authority.

The advantage of this matrix is that it avoids treating left and right as synonyms for democracy and authoritarianism. There may be an authoritarian left or a democratic right; there may likewise be an authoritarian right or a democratic left. This conclusion is particularly important to the analysis of El Salvador. It is not sufficient to determine where Bukelismo stands in relation to equality; its relationship with authority, institutions, the separation of powers, civil liberties and pluralism must also be examined. The phenomenon may simultaneously display characteristics traditionally associated with different quadrants. Rather than assigning Bukelismo to a fixed category, therefore, it is preferable to observe its trajectory and combination of dimensions—a study that will require sustained observation and considerably more time.

4

Gramsci: The Articulation of Hegemony and the Emergence of a New Historical Bloc

Antonio Gramsci's theory provides a category of exceptional heuristic power for analysing the Salvadoran political phenomenon. It shifts the debate away from mere ideological taxonomy and towards the dynamics of political, cultural direction and leadership. For Gramsci, domination is not exhausted by the exercise of coercive power or by electoral victory alone; hegemony fundamentally entails the capacity of a social force to construct active consent, so that its particular reading of society's contradictions is accepted and internalised by the majority as the new **common sense**.

Read in these terms, the impact of Bukelismo extends beyond control of the institutional structure. Its political success lies in replacing the post-conflict narrative—built around procedural democracy and inter-party accommodation, along with the old sys-

tem of 'back-room negotiation and expedient governability' developed by the traditional parties—with a cultural matrix founded on territorial security, the State's coercive efficacy, institutional and regulatory modernisation, and a cross-cutting repudiation of the 'old system' or, as it is said in El Salvador, 'the same old crowd'.

As this hegemony consolidates, it takes material form through the formation of a new historical bloc, understood not as a merely contingent alliance of voters, but as an organic convergence of heterogeneous social forces, material interests, cultural expressions and centralised political leadership. The effectiveness of this hegemonic project lies in its capacity to bring together, within a common national horizon, sectors whose aspirations are diverse and even contradictory: on the one hand, popular sectors living in territories sub-



jected to gang dictatorship, which now experience the recovery of public space as a material victory; on the other, middle classes weary of historical inefficiency and exponential corruption within the State, young people alienated from the traditional parties and among the principal victims of gang violence, business sectors attracted by political and social stability, and a diaspora mobilised by a new narrative of identity-based pride. Together they form a broad social universe brought into a shared state of satisfaction and renewed hope for a better future.

The true analytical challenge posed by this reconfiguration lies in understanding that a hegemonic project

does not require homogeneity of interests among its constituent elements. Its strength lies in developing a discursive and ideological framework sufficiently flexible to neutralise internal friction, so that each sector perceives its participation in the historical project as compatible with its own expectations of well-being and security. So understood, the consolidation of Bukelismo transcends governmental pragmatism and becomes a systematic attempt to reconstruct political hegemony in El Salvador. In the briefest speech he has delivered—lasting one minute—Bukele distilled those aspirations into a single sentence: 'El Salvador is a country reborn.' And we all feel that we are being reborn with it.

5

Passive Revolution and the Irresolvable Tension with Substantive Democracy

The conceptual framework developed by Antonio Gramsci provides a highly refined analytical instrument for interpreting the nature of the Salvadoran regime: the category of **passive revolution**. This notion, developed by Gramsci in the Prison Notebooks alongside such key concepts as 'Caesarism' and the reconfiguration of the modern State, does not denote immobility. Rather, it refers to processes of historical and structural transformation driven fundamentally 'from above' and through the State apparatus. **Passive revolution** operates by co-opting and satisfying popular demands that have long remained unmet, while simultaneously neutralising, subordinating or dissolving the traditional forms through which civil society articulates, formulates and expresses itself politically.

Applied to El Salvador, this hypothesis permits Bukelismo to be characterised as a process that is rapidly reorganising the country's political, institutional and cultural landscape without resorting to a classical social revolution or an organic mobilisation from below. This interpretative key dismantles linear ideological classifications: political power need not align itself with the Left to implement policies of social equalisation

or territorial presence historically associated with that tradition, nor must it define itself as right-wing to deploy vertical mechanisms of authority and State coercion.

The recognition of this process of profound transformation must not, however, be treated as normative validation. It is precisely here that Michelangelo Bovero's analytical rigour must be reintroduced to assess the strictly democratic dimension of the phenomenon. If democracy is conceptually defined by the non-negotiable preservation of equality and political freedoms, and by the requirement that collective decisions result from the participation of free citizens on equal terms, overwhelming electoral success neither exhausts nor, by itself, determines the quality of the political regime.

As Bovero emphasises, legitimacy derived from majority rule is a necessary but conceptually insufficient component. A comprehensive democratic assessment must simultaneously test that electoral legitimacy against the effective operation of institutional checks; the independence of, and co-operation among, the branches or functions of the State; political plural-



ralism; the protection of minorities; freedom of expression; and the genuine possibility of alternation in office. Each of these categories could be studied and, to a certain extent, assessed individually in relation to Bukelismo before the phenomenon is characterised a priori on the basis of biased opinions or campaigns driven by vested interests.

Ultimately, combining these two theoretical perspectives makes it possible to identify the core of the Salvadoran paradox: the consolidation of a model of passive revolution capable of effectively reconfiguring the State and delivering essential public goods, but whose logic of power accumulation and strong leadership generates structural tensions with the so-called liberal democracy - strictly representative in character, promoted in the aftermath of the Second World War, and understood in both its normative and substantive senses. This tension is frequently exploited to an excessive degree by certain ideologues and media outlets opposed to Bukelismo, notwithstanding the fact that the representative model is now nearly eighty years old and exhibits pervasive signs of obsolescence when confronted with the challenges of the digital age. The communications revolution, with artificial intelligence at its centre, is producing a citizenry that is increasingly informed, increasingly critical and less dependent on traditional institutions and entrenched de facto powers, while giving rise to new categories of democracy beyond the traditional representative model.



6 The New Relationship Between State and Society

One of the most important features of the transformation of Salvadoran society is the State's return to a leading role. Paradoxically, this development may be interpreted from different political positions. The traditional left generally regards the State as the regulator of the relations of production and - departing here from Marxist orthodoxy, which views it as an instrument of domination by the ruling class - as a potential instrument of social transformation. The liberal right, by contrast, tends to emphasise the leading role of civil society, the market and private enterprise in social transformation.

“From the perspective of State-society integration, this redefinition of the State’s role strengthens national cohesion...”



Bukelismo appears to combine both elements. It promotes investment and private enterprise while simultaneously making intensive use of the State to undertake major projects in infrastructure, security, social services and institutional reorganisation. A strictly neoliberal definition would therefore be inadequate; yet it would be equally inadequate to define Bukelismo as left-wing statism. What emerges is a developmentalist, security-centred and modernising State directed by strong presidential direction.

This brings us back to Gramsci: the State is not merely an administrative apparatus; it is also an instrument for constructing a new relationship between coercion and consent. In that sense, the transformation of the State becomes part of society's transformation.

This synthesis of market revitalisation, the pursuit of new investment and the steering capacity of the State apparatus creates an institutional architecture of considerable operational efficacy, designed to overcome the historical paralysis of the traditional representative model. Centralized government leadership not only restructures administrative capacity so as to secure the timely provision of fundamental public goods and services—

including social peace, logistical infrastructure and legal certainty for economic development—but also re-establishes the State's protective function towards its citizens. An affirmative model of governance is thereby consolidated: one that assumes direct responsibility for national modernisation, recognises private initiative as an engine of prosperity and affirms public authority as the indispensable guarantor of order and collective well-being.

From the perspective of State-society integration, this redefinition of the State's role strengthens national cohesion by generating active consent grounded in the concrete resolution of the population's priority demands. The alignment of the security function with the developmental vision is not confined to budget implementation or technical management; it establishes a new civic culture characterised by confidence in institutional capacity to lead social progress. In this way, renewal of the Salvadoran governmental apparatus aligns the efforts of the productive sector, foreign investment and popular aspirations within a unified project to refound the State, consolidating effective sovereignty that propels the country towards unprecedented standards of competitiveness and community cohesion.

7

The Break with Old Identities



The strength of Bukelismo lies partly in its displacement of inherited party identities. For decades, the fundamental question was: '**Are you with ARENA or the FMLN?**' The new question is: '**Are you with transformation or with the past?**' This linguistic transformation is politically decisive. The former axis—left ↔ right—has progressively been replaced by a temporal axis: past ↔ future.

Along this new axis, ARENA and the FMLN appear as representatives of the past, although they historically occupied opposite ideological poles. This explains a phenomenon that would have been difficult to imagine under the previous system: a political project capable of attracting votes from former electorates of both the right and the left. The new bloc is not constructed around a classical ideology; in material terms, it is built around a shared political experience in which security and the break with the past serve as the cohesive basis of the new hegemony.

8 Characterising Bukelismo: Beyond Traditional Categories towards a Trans-Ideological Formation and a New Political Axis



When Norberto Bobbio's method is applied to determine whether the Bukelist project belongs to the Right, political science and public law require a nuanced and rigorously reasoned answer. In its fundamental components, the phenomenon converges with the tradition of the Right through its non-negotiable affirmation of authority, preservation of the established socio-economic order, protection of legal certainty, promotion of private enterprise and respect for private property. That characterisation is nevertheless conceptually narrow, because the project incorporates dynamics unprecedented within the classical conservative or neoliberal right.

Prominent among those dynamics are vigorous State intervention to stimulate the economy, an ambitious public-investment agenda and social-inclusion policies with a

clearly redistributive orientation. In that respect, the project assumes the rights-protective function characteristic of the welfare state. Moreover, by maintaining a critical distance from the traditional economic and political elites, the model transcends mere systemic continuity and is better described as a new, transformative and innovative Right, if one insists upon retaining a label from one side of the divide.

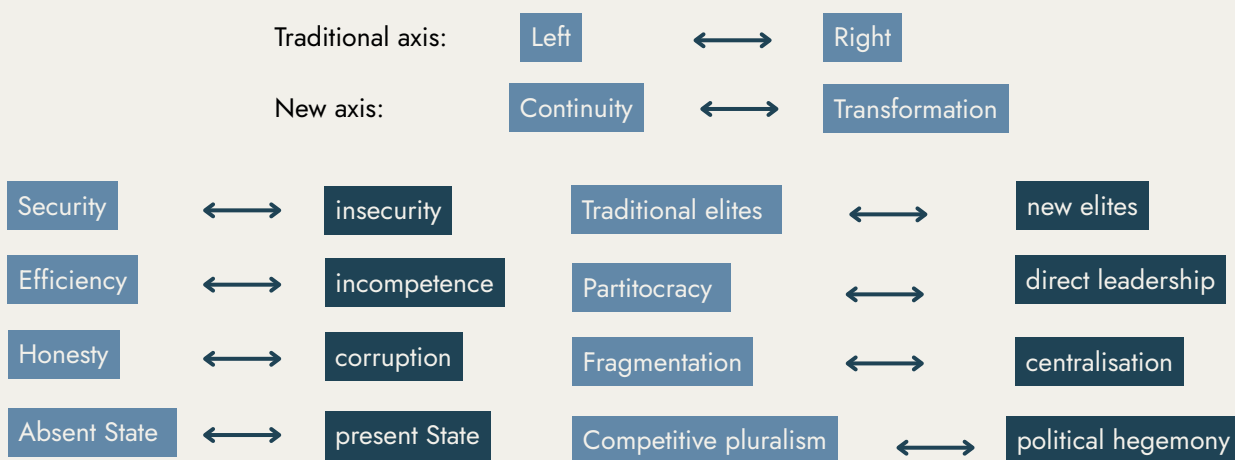
Symmetrically, an assessment of whether Bukelismo belongs to the Left produces an equally complex conclusion. The model plainly does not invoke the doctrinal matrix of Marxism, socialism or organic social democracy; it does not structure its social diagnosis around the dogma of class struggle, nor does it promote the abolition of the free market through collectivisation of the means of production. It is nevertheless undeniable that numerous State interventions in infrastructure, territorial

recovery, health, education and technology have had a tangible equalising effect on society, to the benefit of majorities historically left behind. In Bobbio's terms, although the implementation of distributive and inclusionary measures does not automatically make a government doctrinally left-wing, it does demonstrate the pragmatic assimilation of imperatives of equity adapted to contemporary demands for progress and freed from the ideological atavisms of the past.

Accordingly, the heuristic category that best captures the nature and dynamism of Bukelismo is that of a **trans-ideological or post-ideological** political formation. This conceptualisation implies neither neutrality nor an absence of theoretical premises. Rather, it demonstrates that the dichotomous labels of the twentieth-century Cold War are insufficient to interpret a high-

ly sophisticated matrix of governance. Bukelismo operates as an innovative synthesis that coherently aligns public security, promotion of the market, State leadership, strategic public investment, national identity and pride, inclusion of vulnerable sectors, institutional authority, technological modernisation and decisive presidential direction. Scholarly and legal rigour does not consist in forcing this model into ideological compartments that have become fossilised and obsolete, but in understanding the internal structure of that combination as a new paradigm of public governance directed towards the nation's comprehensive development.

Against that background, the most important hypothesis of this essay may be expressed through a new matrix depicting the new axis of Salvadoran politics.



Matrix 2. Source: Author's own elaboration based on the concepts discussed.

The fundamental change is that the population no longer necessarily organises its political preferences around an ideological identity; it may organise them around **results**. This marks the beginning of a profound transformation of political culture.

9 The Question of Caesarism

There is another Gramscian category worth incorporating: Caesarism. Gramsci uses the concept to refer to situations of equilibrium or crisis in which a political figure acquires an extraordinary function of arbitration and direction, akin to the 'Bonapartism' discussed in *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. Not every form of strong leadership necessarily constitutes Caesarism or Bonapartism. The category becomes relevant when traditional social forces are incapable of resolving a crisis and a figure emerges who concentrates decision-making power.

In the Salvadoran case, the crisis of the traditional parties and the emergence of extraordinarily strong presidential leadership create conditions in which this category may be explored. Once again, however, it must be used as an analytical instrument rather than as a political label. This is especially important because, for Gramsci, the figure of the all-powerful leader associated with *The Prince* is not identical to the figure Niccolò Machiavelli outlined in his 1513 treatise on political doctrine. Machiavelli sought a leader capable of unifying a divided Italy. For Gramsci, that unifying function is no longer performed by a single individual, but by a collective organism: the political party.

The question is therefore: **To what extent is Bukele's personal leadership the expression of a new hegemony, and to what extent does that hegemony depend upon a personal concentration of power?**

The distinction is crucial. A consolidated hegemony should be capable of reproducing itself institutionally; a system excessively dependent upon one leader risks confusing hegemony with personalisation.

“... a system excessively dependent upon one leader risks confusing hegemony with personalisation...”.



The conceptual distinction between a mere concentration of power and the consolidation of a new national paradigm reveals that the phenomenon unfolding in El Salvador goes far beyond a mechanistic conception of one man rule. Rather than a contingent response to a power vacuum or the emergence of an exceptional figure amid social stagnation, what is taking shape is a high-intensity form of governmental leadership that resolutely assumes the task of reconfiguring the architecture of the State.

This process unfolds through profound, multidimensional re-engineering: a far-reaching revision of legal and institutional frameworks designed to make public administration more agile and effective; a strategic transformation of the political landscape in order to secure governability; and the projection of a renewed national narrative intended to inspire pride, confidence and a sense of belonging among citizens.

Against this background, the strength of this transformative leadership does not lie merely in the personalisation of governance, but in its capacity to initiate a long-term process of refounding the State and renewing national identity. The modernisation of legal instruments and the redefinition of the dynamics of representation are not directed towards perpetuating a provisional arrangement, but towards establishing solid institutional foundations and a new civic culture capable of sustaining progress, security and the nation's comprehensive development. It is an organic endeavour to re-engineer society and the State, redefining the relationship between those who govern and those who are governed and placing security, efficiency, sovereignty and collective well-being at the centre of a new era of public life in El Salvador.

10

Institutional Reform as Part of the Transformation

El Salvador's transformation must also be examined at the constitutional level. The reforms approved in 2025, removed presidential term limits, thereby enabling the electorate to elect the President for as many terms as a majority may freely and democratically decide—as is the case in the overwhelming majority of consolidated democracies. They also extended the presidential term from five to six years and brought forward the expiry of the presidential term that began in 2024 to 1 June 2027, for the purpose of placing the electoral cycles on a common three-year timetable. The Legislative Assembly is elected every three years, and a presidential election is held every six years. The mid-term electoral assessment therefore falls precisely halfway through the presidential term, either rewarding the governing party with a legislative majority or reducing that majority as a form of electoral sanction.

That same Legislative Assembly now elects the justices of the Corte Suprema de Justicia (Supreme Court of Justice) for nine-year terms, renewing the Court by thirds—five justices every three years. This synchronisation guarantees stability for the governing political force while ensuring that voters may exercise their sovereign right to control political power by electing or re-electing—or declining to re-elect—those who govern and represent them. That is, quite simply, the essence of democracy.

This arrangement, introduced by the electoral reform, is particularly significant from the perspective of 'synchronised presidentialism'. Electoral synchronisation may be interpreted as a rational attempt to reorganise the political system, but it also focuses attention on the relationship among the electoral majority, presidential power and institutional checks.

From Bobbio's perspective, and in accordance with his 'adjectival' conception of democracy, the question is whether the new rules expand or reduce political equality. From Bovero's perspective, the question is whether the conditions of liberty and equality that render the decision-making process democratic are preserved. From Gramsci's perspective, the question is whether the reforms form part of a new institutional architecture designed to consolidate hegemony. These three questions are not identical; that is precisely why they must coexist.

These three questions must be analysed rigorously, without any pretence of establishing absolute truths, as complementary dimensions of a single evolving institutional architecture. Reasoned answers to each may therefore be formulated through the prism of political science and public law:



1. From Bobbio's perspective: Do the new rules expand or reduce political equality? The answer is not a zero-sum proposition; it depends upon the dimension of equality under examination:

1.1 The dimension of the value of the vote and governability:

From a functional perspective, synchronising electoral timetables may expand effective political equality by furnishing citizens with a clear and unequivocal instrument of sovereign control over public power. Aligning a six-year presidential cycle with an interim legislative assessment after three years makes access to power more democratic in conditions of symmetry the electorate has a periodic and impartial mechanism through which to renew the mandate or reconfigure the legislative counterweight. The equality of the voter is strengthened by ensuring that the decision expressed at the ballot box has a direct effect upon governability and upon the composition of institutions appointed by indirect election, including the Supreme Court of Justice, the Office of the Attorney General of the Republic, the Office of the Procurator General of the Republic, the Office of the Human Rights Ombudsman, the Court of Accounts of the Republic and the Supreme Electoral Tribunal, among others.

1.2 The dimension of competitive dynamism and minority access:

From the standpoint of opening the political system, electoral synchronisation and mid-term review points operate as strategic catalysts for minority and emerging forces. Far from closing access to power, the certainty of intermediate electoral cycles gives the political opposition periodic, predictable and consequential windows of opportunity in which to take the measure of public administration, mobilise its supporters and contest the checks and balances within the Legislative Assembly. The precision of the institutional calendar reduces uncertainty and rewards the capacity of minorities to organize and formulate proposals, enabling them to progressively build a path toward a transfer of power—should the electorate so decide— while capitalizing upon any public dissatisfaction and to channel social pluralism into real shares of representation and power.



2. From Bovero's perspective: Do the rules preserve the conditions of liberty and equality that render the decision-making process democratic? The design of 'synchronised presidentialism' requires a delicate balance between the expression of the popular will and the guarantees inherent in democratic due process:

2.1 Preservation of the democratic core of decision-making:

The reforms preserve and rationalise liberty and equality at the source of power. They guarantee that those subject to collective decisions remain the source of legitimacy through the exercise of the popular vote in periodic, fair and competitive elections. Renewal by thirds of the Supreme Court of Justice and the Public Prosecutor's Office as a result of indirect elections every three years introduces an orderly institutional rhythm designed to avoid power vacuums and to ensure that constitutional interpretation and justice at the highest level respond to the evolution of popular sovereignty.

2.2 The challenge of substantiveness and checks and balances:

For Bovero, democracy is not reducible to the victory of the majority, but depends upon the conditions of pluralism and independence within which deliberation takes place. If electoral synchronisation produces permanent alignment among the Presidency, the Legislative Assembly and the Judiciary, institutional restraint may become internal to the governing political project rather than operating as an external and independent counterweight. This is the greatest challenge to be overcome. The preservation of political liberty ultimately depends upon an institutional framework that guarantees that today's minority retains intact the conditions of liberty and pluralism required to become tomorrow's majority, should the electorate so decide.



3. From Gramsci's perspective: Do the reforms form part of a new institutional architecture intended to consolidate hegemony? On an affirmative Gramscian reading, this institutional restructuring is a central component of the hegemonic transformation now underway:

3.1 Institutionalisation of consent:

The 2025 reforms do not represent a merely technical or electoral adjustment, but the legal translation of a new 'common sense'. By synchronising the terms of State institutions and abolishing the limit on the number of presidential terms, as in consolidated democracies throughout the world - with the exception of South Korea and the United States of America—political hegemony moves beyond the personal will of the leadership and becomes codified in the legal order governing the public apparatus. Electoral engineering becomes a rationalising instrument intended to secure continuity for the modernisation project, aligning political timetables with the delivery of major works, economic stability and national security, while preserving the electorate's genuine ability to choose continuity or a change of direction at the mid-term elections.

3.2 Sustainability of the historical bloc:

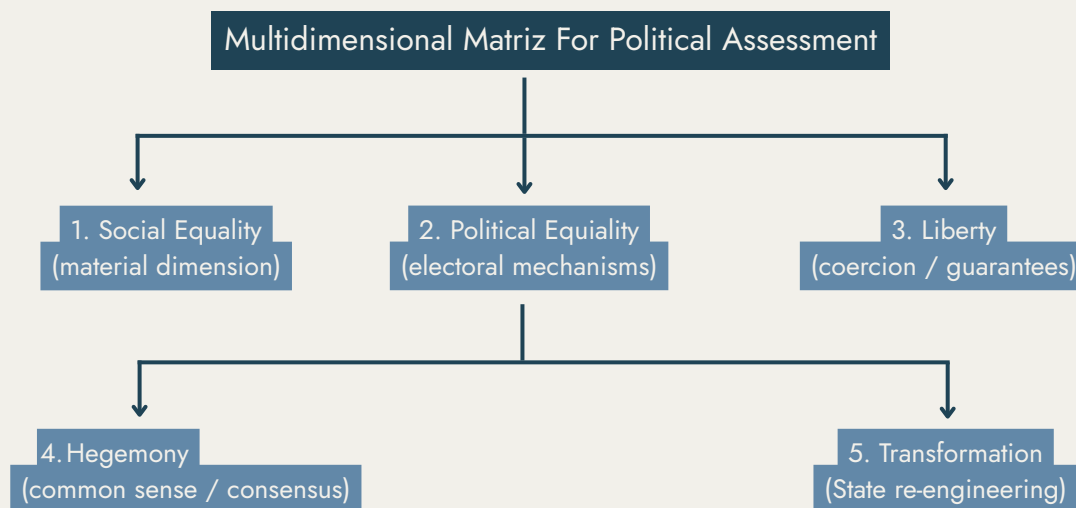
The renewed architecture gives the new historical bloc a platform of predictability over time. By structuring renewal of the Supreme Court of Justice and the interim assessment of the Legislative and Executive branches through fair and competitive electoral processes, the system guards against political paralysis and ensures that the institutional and political direction of society maintains a coherent relationship between those who govern and those who are governed. This legal engineering marks the phase in which political hegemony seeks to become a permanent institutional structure.



11

Moving Beyond Binary Analysis: Towards a Multidimensional Assessment Matrix

The principal theoretical contribution of integrating the conceptual frameworks of Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero and Antonio Gramsci lies in definitively moving beyond binary analysis. The Salvadoran political phenomenon cannot be grasped through reductionist labels or axiomatic classifications that attempt rigidly to confine it to either left or right. The rigour required by political science and contemporary constitutionalism demands that ideological dogmatism be replaced by a systematic, disaggregated evaluation across five fundamental analytical dimensions:



Matrix 3. Source: Author's own elaboration based on the concepts discussed.

To understand the foregoing matrix, it is useful to pose a series of technical and legal questions. I shall briefly address each of the five dimensions identified.

1. Social Equality: **Does the Project Reduce or Expand Particular Inequalities?**

From the perspective of substantive equality, the Bukelist political project implemented in El Salvador has acted as a powerful vector of social equalisation. By eradicating the territorial control exercised by criminal structures in historically marginalised areas, the State has restored to the popular sectors the effective enjoyment of fundamental rights, above all the right to life, freedom of movement, personal security, small-scale trade and comprehensive access to public services. The recovery of public space and strategic investment in social infrastructure, health, education and technology redistribute the presence of the State in concrete terms, closing historical gaps between elites ensconced behind walls within their zones of comfort and a vulnerable population exposed to every form of risk.

2. Political Equality: **Do Citizens Retain Equivalent Conditions of Participation?**

Formal political equality remains fully effective through guaranteed universal, free, direct, equal and secret suffrage. Institutional re-engineering and the synchronisation of electoral cycles give the voter a transparent instrument of mid-term assessment, ensuring that every vote has equal value and a predictable influence upon the composition of the principal organs of the State. Equally, the predictability of the electoral calendar gives minority forces clear opportunities to contest shares of representation, making the popular will the sole legitimate arbiter of governability.

3. Liberty: **How Do Security and Authority Policies Relate to Civil and Political Liberties?**

The relationship between security and liberty should not be construed as a zero-sum dilemma; rather, it should be approached on the premise that security is the enabling precondition for the genuine exercise of liberty. For most citizens, the presence of the State and the firm enforcement of public order have produced a qualitative advance towards tangible liberty in everyday life. Although the intensive deployment of the State's punitive power creates doctrinal tensions with the classical liberal conception of procedural safeguards, in social practice it has operated as an expansion of real liberties, particularly for the tens of thousands of victims formerly subjected to the regime of unlawful coercion imposed by the gangs.

4. Hegemony: **What New Common Sense Is the Project Constructing?**

A new 'common sense' is consolidating, displacing the polarising narratives of the armed conflict. The new hegemony is expressed through such concepts as efficiency, social peace, technological modernisation, national pride and effective sovereignty. This mental framework is not imposed by propaganda alone; it rests upon active consent, in which broad and diverse sectors of society—the popular classes, the business community, young people and the diaspora—perceive governmental efficacy and comprehensive development as far more important than adherence to the party-political rhetoric of the past.

5. Transformation: **Are We Witnessing a Structural Transformation of the State and Society?**

A brief answer would be YES. This is not merely a change of administration or an ordinary alternation in government, but a genuine re-engineering of society, culture and the State. At the legal and institutional level, the transformation encompasses the rationalisation of the political system and the modernisation of the public apparatus. At the economic level, it entails a developmental State that stimulates private investment, commits itself to innovation and technology, and simultaneously carries out strategic infrastructure projects. At the cultural level, it redefines the relationship between those who govern and those who are governed by reference to results and national dignity.

12



A Gramscian Interpretation of the Salvadoran "Passive Revolution"

The final hypothesis can be formulated more precisely: the Salvadoran process may be interpreted as a **passive revolution** if it satisfies four analytical conditions.

First, there is a crisis or exhaustion of the preceding political bloc; accordingly, the end of the status quo created by the ARENA-FMLN two-party system is the point of departure. Secondly, a new political leadership emerges that is capable of responding to diverse social demands; Bukelismo secures and guarantees security, modernisation, efficiency and a break with the past. Thirdly, the State becomes the principal instrument of transformation; public policies that enhance the country's global standing, institutional reforms and a reorganisation of the State that maximises the efficiency of social services constitute central mechanisms of a new hegemony. Fourthly, the transformation occurs without a classical social revolution. There is no anti-capitalist rupture and no socialist revolutionary mobilisation from below; instead, there is a profound and orderly transformation directed from the State. The concept of passive revolution may therefore be more explanatory than the traditional categories of left and right when characterising the present Salvadoran process.

This interpretation is further supported by Bobbio's dictum that a war which ends without victors or vanquished is a war that has failed to fulfil its purpose. Ergo, the war left unfinished by the 1992 Peace Accords continued in another form. It took shape, grew and mutated silently, cruelly and bloodily, without announcing any political purpose or ideological end, and without issuing manifestos to the nation of the kind we produced in the 1970s at the outset of the armed struggle against the military dictatorship.

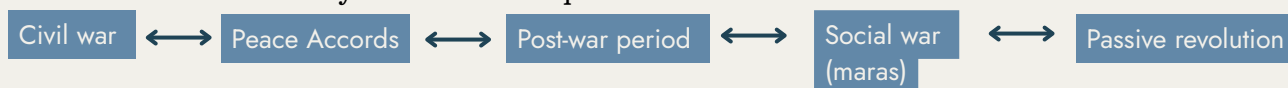
For almost three decades, the gangs perpetrated violence as an end in itself, with sadistic cruelty and unbridled barbarity; their sole purpose was to terrorise a captive population left unprotected by the State. This continued until the Government of Nayib Bukele took office in 2019 and, from the outset, implemented the Plan Control Territorial (Territorial Control Plan), notwithstanding the obstacles and attempted sabotage mounted, with little success, by the parties of the former regime through the Asamblea Legislativa (Legislative Assembly) and the Sala de lo Constitucional (Constitutional Chamber). After the sovereign people had granted President Bukele the necessary legislative majority in 2021, the gangs murdered approximately 80 Salvadorans within 48 hours over a bloody weekend. On 27 March 2022, President Bukele requested that the Legislative Assembly declare the Régimen de Excepción (State of Exception) and, legitimately invoking *jus ad bellum*—the body of law governing a State's resort to armed force when its population or territory is attacked—declared war on the gangs.

It might be objected that *jus ad bellum* applies only in the context of international armed conflicts between States. However, *jus in bello*—the body of law governing conduct once an armed conflict has commenced—is principally embodied in the four Geneva Conventions of 1949, which lay down the fundamental rules of international humanitarian law for the protection of victims of armed conflict. Common Article 3 to the four Conventions establishes the minimum standards of humane treatment that must be observed in armed conflicts not of an international character; that is, in circumstances such as those prevailing in El Salvador, where gang attacks caused casualties among the population on a scale associated with genocide or mass executions.

On this occasion, in this war, there are indeed losers: the gangs and other criminal structures. It is a war that has met the requirements to be characterized as a just war, including being declared by a legitimate authority, arising from a just cause, pursuing peace as its objective, observing proportionality in the use of means, and constituting the *ultima ratio*.

Notwithstanding politicised and partisan criticism from non-governmental organisations, news media and more than a few multilateral organisations, the major decisions that set in motion the profound transformations we now characterise as a **passive revolution** were nevertheless taken.

This is the new historical synthesis of the sequence:



The classical social revolution did not come to fruition; dialogue and negotiation brought the conflict to an end; the post-war period was squandered; and the *maras* that emerged and grew stronger during the two-party era have been defeated. What is now under way, as a new historical stage, is the profound transformation that Bukele himself calls the country's rebirth and that, as a matter of scholarly rigour, is neither more nor less than a **passive revolution**.

CONCLUSION



The distinction between left and right has not disappeared in El Salvador. What has disappeared—or has at least been profoundly weakened—is its capacity, by itself, to explain the contemporary political structure. Bobbio enables us to recover the conceptual core of that distinction: equality and inequality, complemented by the tension between liberty and authority. Bovero deepens the analysis through a conception of democracy founded upon political equality and liberty. Finally, Gramsci shifts the analysis from ideological classification to the fundamental question of hegemony.

From this perspective, the Bukele phenomenon should not be understood as the simple replacement of ARENA by Nuevas Ideas, nor as an automatic shift of Salvadoran politics towards the right. The transformation is more profound. The *ancien régime* was organised around one confrontation: ARENA ↔ FMLN. The new regime appears to be organised around another: transformation ↔ past. The ideological axis has yielded ground to an axis of results, security, efficiency and rupture.

The consequence is the formation of a new political identity that cannot be reduced to the classical categories. This does not mean that Bukelism lacks an ideology; on the contrary, it means that its ideology operates differently, combining heterogeneous elements and articulating them around a national narrative of transformation.

From a Gramscian perspective, this capacity for articulation constitutes the very problem of hegemony. The fundamental question is therefore not whether Bukele belongs to the Left or the Right, but what new historical formation is emerging in El Salvador.

The hypothesis of this article is that the formation may be understood as a **passive revolution**: that is a profound transformation

directed principally from the State, which incorporates accumulated social demands, reorganises institutions, leads processes in the digital and artificial-intelligence age, displaces the traditional party elites and constructs a new political common sense imbued with identity-based pride, without producing a classical social revolution. Yet passive revolution, like every dialectical process, contains a contradiction: its transformative effectiveness must coexist with strong personal leadership and an increasing concentration of power sufficient to guarantee the consolidation and irreversibility of those changes.

At this point the democratic limit that Bovero compels us to consider becomes apparent. Electoral legitimacy is indispensable, but insufficient. Political equality requires that the citizen be not merely an elector, but also a free and equal participant in the formation of the decisions that lead to implementation of the public policies shaping the nation's new order and new face.

This is probably the true political demiurge of the period now opening in El Salvador. If the transformation succeeds in producing effective institutions, security, growth, social inclusion and leadership in innovation and technology, while simultaneously preserving political equality, pluralism and liberties, we will be witnessing a novel form of political modernisation. And, although, this is not currently the case, should accusations of a Caesarism arise, the challenge would consist in constructing a 'Modern Prince'—Gramsci's term for the political party. The distinction between those two scenarios cannot be resolved through the labels of left and right. It requires the simultaneous analysis of equality, liberty, democracy, hegemony and the State. It is precisely here that the works of Bobbio, Bovero and Gramsci retain their relevance for interpreting the new El Salvador.



REFERENCES

- 1 Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. (2025–2026). *Agreements and decrees concerning constitutional reform relating to the presidential term and the synchronization of electoral cycles*.
- 2 Bobbio, N. (1996). *Left and right: The significance of a political distinction*. University of Chicago Press.
- 3 Bovero, M. (2002). Democracia y derechos fundamentales [Democracy and fundamental rights]. *Isonomía*, (16), 21–38.
- 4 Bovero, M. (2013). *Los adjetivos de la democracia* [The adjectives of democracy]. Instituto Federal Electoral.
- 5 Bovero, M. (n.d.). *La izquierda, la derecha, la democracia* [The left, the right, and democracy].
- 6 Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks* (Q. Hoare & G. Nowell Smith, Eds. & Trans.). International Publishers.
- 7 Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel* [Prison Notebooks] (V. Gerratana, Ed.). Einaudi.
- 8 Riley, D. J. (2011). Hegemony, democracy, and passive revolution in Gramsci's *Prison Notebooks*. *California Italian Studies*, 2(2).
- 9 Thomas, P. D. (2020). Gramsci's revolutions: Passive and permanent. *Modern Intellectual History*, 17(1), 117–146. <https://doi.org/10.1017/S1479244318000306>
- 10 Tribunal Supremo Electoral de El Salvador. (2024, February 9). *El Organismo Colegiado informa los resultados oficiales de la elección presidencial 2024* [The Collegiate Body announces the official results of the 2024 presidential election].
- 11 *Bukele y la rebelión electoral en El Salvador* [Bukele and the electoral rebellion in El Salvador]. (n.d.). Revista Mundo Electoral. <https://revistamundoelectoral.com/articulo-internacional/nayib-bukele-y-la-rebelion-electoral-en-el-salvador/>
- 12 *¿Por qué Nayib Bukele?* [Why Nayib Bukele?]. (n.d.). Revista Con-secuencias. https://revistacon-secuencias.com/rcs_sv/article/view/80



Félix Ulloa Jr. holds a Doctorate in Law ('cum laude'). He obtained his law degree from the Complutense University of Madrid in 1979. Subsequently, he pursued postgraduate studies in public policy and public administration in France and the United States, and has built an extensive professional career with international organizations, focusing on law, democracy, political reform and electoral processes across more than twenty countries.

From his youth, he was an active participant in the university student movement and then served as a lawyer for labour unions and human rights organizations. As a jurist and academic, he has championed significant constitutional and electoral reforms, and fostered debate regarding the rule of law, democratic freedoms, social justice and the transformation of the Salvadoran political system.

He also has taught at the university level in El Salvador and abroad, and has published several books and numerous papers on democracy, political parties and electoral systems, as well as testimonial works recounting experiences from national political life.

His intellectual and professional career has unfolded across El Salvador and the international stage, combining academic reflection with direct participation in processes of political transformation. As part of that, he has served as Vice-President of the Republic of El Salvador since 2019.

In this work, *The Passive Revolution: Beyond Left and Right in El Salvador*, Félix Ulloa offers an interpretation of contemporary political and social transformations in the country, drawing on a career defined by political engagement, theoretical reflection, and democratic thought.

La RÉVOLUTION passive:

par-delà la gauche et
la droite au Salvador



Une lecture à partir de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero et Antonio Gramsci
Égalité, liberté, démocratie, hégémonie et révolution passive à l'ère du bukélisme



PRÉSENTATION

Ce nouvel ouvrage de Félix Ulloa hijo s'inscrit dans la continuité d'un engagement intellectuel, universitaire et public de plusieurs décennies, consacré à l'étude du droit, de la démocratie, des systèmes politiques et des transformations institutionnelles. *La révolution passive: au-delà du clivage gauche-droite en El Salvador* propose une réflexion nourrie de l'expérience de l'auteur comme juriste, universitaire et chercheur, ainsi que de sa participation constante aux débats relatifs à l'État de droit, à la démocratie et aux mutations politiques.

L'ouvrage propose une lecture de la réalité politique salvadorienne qui entend dépasser les catégories conventionnelles à travers lesquelles le pouvoir est ordinairement appréhendé. En dialogue avec la pensée de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero et Antonio Gramsci, l'auteur examine les tensions, les ruptures et les transformations qui ont, au cours des dernières années, reconfiguré le système politique national. L'analyse mobilise l'héritage intellectuel de trois grandes figures italiennes du XXe siècle, dont les œuvres politiques et philosophiques ont contribué à ordonner et à synthétiser plusieurs courants idéologiques qui ont façonné les grandes transformations du monde contemporain depuis la Révolution française.

L'apport majeur de Norberto Bobbio à la science politique et à la théorie de l'État réside dans la systématisation analytique et l'élucidation conceptuelle de la politique et de la démocratie, fondées sur un usage rigoureux de l'analyse du langage et du raisonnement juridique.

- **Clarification du concept de démocratie :** il définit la démocratie non comme un idéal utopique, mais comme un ensemble de « règles du jeu », c'est-à-dire de procédures régissant l'adoption des décisions collectives. Il s'agit d'une conception essentiellement procédurale — ou « adjectivale » — de la démocratie.
- **Défense de l'articulation nécessaire entre liberté et égalité :** il soutient qu'une démocratie véritable suppose un juste équilibre entre la garantie des droits fondamentaux et la réduction des inégalités sociales ; la liberté sans égalité favorise les puissants, tandis que l'égalité sans liberté conduit à l'autoritarisme.
- **Critique et analyse des promesses non tenues de la démocratie :** il met en lumière les dévoiements auxquels les régimes démocratiques sont exposés, notamment le pouvoir invisible des élites, la permanence d'oligarchies au sein des partis politiques et la crise de la représentation politique des citoyens.
- **Rapports entre le droit et le pouvoir :** il inscrit fermement l'exercice du pouvoir politique dans le cadre de l'État de droit, en considérant les normes juridiques comme la limite indispensable à l'arbitraire du pouvoir et la garantie essentielle des libertés individuelles.

L'apport de Michelangelo Bovero à la science politique et à la philosophie politique tient à la rigueur conceptuelle avec laquelle il redéfinit la démocratie, soumet à une critique soutenue les dérives autoritaires des régimes contemporains et prolonge l'héritage théorique de Norberto Bobbio.

- **Une théorie néo-bobbienne de la démocratie :** il dégage les conditions logiques et formelles permettant de reconnaître à bon droit le caractère démocratique d'un régime politique.



- **Liberté et égalité politique :** il définit la démocratie comme un système fondé sur des règles constitutives de la liberté politique et de l'égalité politique.
- **L'érosion de la substance démocratique :** il analyse la manière dont les systèmes démocratiques peuvent être vidés de leur substance et réduits à de simples façades électorales placées sous le contrôle des élites ou de pouvoirs de fait durablement établis.
- **Collaboration avec Norberto Bobbio :** il a directement collaboré avec Bobbio à des travaux majeurs portant sur la genèse et la justification du pouvoir politique, ainsi que sur la place de la tradition du droit naturel dans la modernité.
- **Une grammaire de la démocratie :** il élabore une grammaire conceptuelle centrée sur la protection des droits fondamentaux et la stricte séparation entre la politique et le dogmatisme religieux.

L'apport singulier d'Antonio Gramsci à la science politique a consisté à renouveler en profondeur la compréhension des modalités d'exercice et de maintien du pouvoir. Il a montré que celui-ci ne repose pas seulement sur la force ou la coercition étatique, mais aussi sur la production d'un consentement culturel et idéologique. Parmi les concepts essentiels qu'il a forgés figurent les suivants :

- **Hégémonie culturelle :** l'ascendant exercé par une classe sociale sur l'ensemble de la société, non par le seul recours à la violence, mais par sa capacité à faire reconnaître sa vision du monde, ses valeurs et ses croyances comme le « sens commun » dominant.
- **Intellectuels organiques :** les penseurs et les organisateurs issus d'une classe sociale, qui articulent et diffusent les idées nécessaires soit à la consolidation, soit à la contestation de l'ordre dominant.
- **Bloc historique :** l'articulation complexe entre la structure économique — ou base matérielle — et la superstructure culturelle et politique, qui confère sa cohérence et sa stabilité à un ordre social déterminé.
- **Distinction entre société civile et société politique :** l'État ne se réduit pas à l'appareil gouvernemental de coercition ; il comprend également la société civile — notamment les écoles, les églises et les médias —, au sein de laquelle se forme le consentement. Il s'agit de la notion d'« État intégral », également rendue par l'expression « État élargi ».



Dans ce cadre, l'accession de Nayib Bukele au pouvoir et son mode de gouvernement sont appréhendés comme les composantes d'un processus plus vaste de transformation politique et sociale. L'étude examine l'instauration d'une relation renouvelée entre l'État et la société, les formes de légitimité engendrées par l'action gouvernementale et la capacité d'articuler, au sein d'un cadre d'analyse intégré, des mutations affectant plusieurs dimensions de la vie nationale.

Le Centro de Estudios Internacionales « Héctor Oquelí » (Centre d'études internationales « Héctor Oquelí ») présente cet ouvrage comme une contribution au débat public et à une compréhension approfondie de l'un des processus politiques les plus déterminants de l'histoire récente d'El Salvador. L'ouvrage ne prétend pas livrer une interprétation définitive ; il invite plutôt le lecteur à examiner, avec rigueur conceptuelle et recul historique, une transformation qui met à l'épreuve les classifications conventionnelles fondées sur l'opposition entre la gauche et la droite et ouvre de nouvelles interrogations sur l'État, la démocratie et l'exercice du pouvoir.

RÉSUMÉ

La distinction entre la gauche et la droite demeure l'une des catégories traditionnelles à l'aune desquelles s'analyse la politique contemporaine. Sa pertinence analytique dépend toutefois de la capacité à la dégager des étiquettes partisans et à en reconstruire les fondements conceptuels. Le présent article examine la transformation politique d'El Salvador au-delà de cette classification conventionnelle, à partir de trois perspectives complémentaires : la distinction entre la gauche et la droite élaborée par Norberto Bobbio ; la conception de la démocratie, de l'égalité et de la liberté politique développée par Michelangelo Bovero ; et les catégories gramsciennes de l'hégémonie, du bloc historique, du sens commun et de la révolution passive. Son hypothèse centrale est que le phénomène politique conduit par Nayib Bukele ne saurait être adéquatement appréhendé par sa seule inscription sur l'axe traditionnel gauche-droite.

Le bukélisme constitue une formation politique transversale qui combine des éléments issus de traditions idéologiques différentes et qui, surtout, a reconfiguré le champ politique salvadorien. Dans une perspective gramscienne, cette transformation peut s'analyser comme une lutte visant à édifier une nouvelle hégémonie et, sous certains aspects, comme une forme de révolution passive : une transformation profonde, principalement impulsée par l'État et conduite par la direction politique, sans révolution sociale classique venue d'en bas. Le présent article entend ainsi proposer un cadre conceptuel renouvelé propre à saisir la spécificité historique de ce processus.

Mots-clés : gauche, droite, égalité, liberté, démocratie, Bobbio, Bovero, Gramsci, hégémonie, révolution passive, Salvador, bukélisme.



Pendant une grande partie du XXe siècle, particulièrement au cours de sa seconde moitié, la politique salvadorienne pouvait se lire selon un axe gauche-droite relativement identifiable. Les lignes de partage de la guerre froide étaient alors sans équivoque : l'affrontement idéologique opposait l'URSS et le bloc socialiste, d'une part, aux États-Unis et à l'Occident capitaliste, d'autre part. En El Salvador, la confrontation entre le projet révolutionnaire de gauche, représenté par le Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN; Front Farabundo Martí de libération nationale), composé de cinq organisations de guérilla, et la droite politique, principalement représentée par l'Alianza Republicana Nacionalista (ARENA; Alliance Républicaine Nationaliste), a structuré pendant des décennies le système politique, le discours public et une large part des identités collectives du pays.

La signature des accords de paix de 1992 a profondément transformé cette structure. L'ancienne confrontation politico-militaire a été remplacée par une compétition électorale entre deux grandes forces. Pendant près de trois décennies, ARENA et le FMLN ont constitué les principaux pôles de la représentation politique, engendrant, sur les plans politique et électoral, un système bipolaire au sens de Giovanni Sartori, plutôt que le régime polarisé évoqué par Dieter Nohlen ; ce système a entretenu, pendant toute cette période, un jeu à somme nulle particulièrement pernicieux.

Il convient de préciser que le FMLN, qui a gouverné de 2009 à 2019, était alors essentiellement composé du Parti communiste salvadorien (PCS) et des Forces populaires de libération (FPL), de tendance communiste. La Résistance nationale (RN) et l'Armée révolutionnaire du peuple (ERP) s'en étaient retirées pour former, avec le Mouvement national révolutionnaire (MNR), le Parti démo

crate (PD), d'orientation social-démocrate, auquel l'Internationale socialiste, lors de son Conseil tenu à Bruxelles en décembre 1995, avait accordé le statut d'observateur. Ce parti n'eut qu'une existence éphémère et fut radié en 1997. Le spectre politique salvadorien ne laissait aucune place à une troisième option : ARENA et le FMLN en occupaient tout l'espace.

La confrontation entre ARENA et le FMLN, présentée dans le discours médiatique comme un affrontement permanent entre la droite et la gauche, se réduisait en définitive à une compétition rhétorique dans laquelle aucun des deux partis ne prenait les décisions propres à remédier aux causes de la crise structurelle qui frappait le pays et avait engendré la sanglante guerre civile. Aux yeux de la population, cette fausse dichotomie a fini par discréditer les deux formations, désormais perçues comme les deux faces d'un même projet corrompu — Nayib Bukele avait publiquement qualifié le FMLN, son propre parti, d'«ARENA 2.0» —, l'une et l'autre agissant en connivence avec les structures criminelles que sont les maras. La population leur a dès lors retiré son soutien, ouvrant l'espace politique dans lequel la formation Nuevas Ideas, conduite par Nayib Bukele, a pu émerger.

L'élection de Nayib Bukele à la présidence en 2019, à l'issue de sa victoire sur les deux partis et leurs alliés, puis la consolidation électorale de Nuevas Ideas lors du scrutin de 2021, ont profondément reconfiguré le système politique. Lors de l'élection présidentielle de février 2024, le Tribunal Supremo Electoral (Tribunal suprême électoral) a dénombré 2701725 voix en faveur de Nuevas Ideas, soit 84,65% des suffrages valablement exprimés, reconduisant ainsi le président Bukele dans ses fonctions; le FMLN a obtenu 6,39% des voix et ARENA 5,57%. Lors des élections législatives tenues à la même date, Nuevas Ideas a remporté 54 des 60 sièges, ARENA deux, VAMOS un, le PDC un, le PCN deux et le FMLN aucun. Ces résultats ne se réduisent pas à



un simple changement de gouvernement; ils traduisent une reconfiguration du paysage politique national.

Dès lors, la question ne devrait pas être formulée exclusivement en termes d'appartenance de Bukele à la gauche ou à la droite. Une interrogation plus féconde serait la suivante : **Quelle transformation de l'espace politique salvadorien explique l'émergence et la consolidation du bukélisme, et comment cette transformation peut-elle être interprétée à la lumière de la pensée de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero et Antonio Gramsci ?**

Cette question permet d'éviter deux réductionnismes. Le premier consiste à assimiler automatiquement le bukélisme à la droite en raison de ses positions en matière de sécurité publique, de l'exercice de l'autorité ou de ses relations avec l'entreprise privée. Le second le classe à gauche au seul motif de son leitmotiv, « ce qui relève du public doit être meilleur que ce qui relève du privé », ou parce qu'il met en œuvre des politiques sociales novatrices : dans le domaine de la santé, la plateforme doctor.sv, qui recourt à des outils d'intelligence artificielle, et la construction d'hôpitaux dotés de technologies de pointe ; dans celui de l'éducation, la distribution d'ordinateurs et de tablettes à

tous les élèves des établissements publics, formés au moyen du programme Google Classroom, ainsi que la construction et la rénovation de deux écoles par jour ; le rôle moteur dans l'économie numérique (fintech) ; l'investissement public, notamment dans de grands travaux d'infrastructure ; et l'intégration de secteurs populaires auparavant marginalisés, au moyen de dispositifs d'inclusion et de soutien aux microentreprises et aux petites entreprises. Ces deux approches sont insuffisantes.

La thèse défendue dans le présent article est que le bukélisme doit être appréhendé comme une formation politique transversale et post-dichotomique, dont la spécificité réside moins dans l'occupation d'un point fixe sur l'axe gauche-droite que dans le déplacement de cet axe au profit d'une nouvelle opposition dialectique : transformation contre continuité.

Pour comprendre ce déplacement, Bobbio fournit les critères de l'égalité et de l'inégalité, ainsi que de la liberté et de l'autorité ; Bovero permet d'approfondir la relation entre égalité politique, liberté et démocratie ; Gramsci, enfin, offre les catégories nécessaires pour interpréter la transformation comme une lutte pour l'hégémonie et comme le processus possible d'une révolution passive.

1

La nature relationnelle et positionnelle de la dichotomie politico-idéologique (Bobbio et Bovero)

L'un des apports théoriques les plus substantiels à l'analyse de la science politique contemporaine réside dans la démystification de la gauche et de la droite en tant qu'identités substantielles, métaphysiques ou immuables. Norberto Bobbio et Michelangelo Bovero rejettent tous deux l'idée selon laquelle ces étiquettes renverraient à des essences éternelles ; ils montrent au contraire qu'elles fonctionnent comme des positions strictement relatives, relationnelles et définies par leur emplacement dans l'espace politique. Bobbio établit que l'axe axiologique distinctif tient à l'attitude adoptée à l'égard de l'égalité : la gauche considère les inégalités comme des constructions sociales susceptibles d'être corrigées, tandis que la droite les tient pour des conditions inhérentes, inévitables ou fonctionnelles à l'ordre. Bovero complexifie ce schéma en précisant que se déclarer de gauche ou de droite ne répond pas à une prétendue question ontologique (« **qui suis-je ?** »), mais à une localisation spatiale par rapport aux autres acteurs (« **où suis-je situé ?** »). Ainsi, une personne peut être regardée comme étant de gauche dans un contexte conservateur et, sans avoir changé de position, être considérée comme étant de droite dans un contexte progressiste.

Cette distinction méthodologique est décisive pour déconstruire le raisonnement fallacieux qui consiste à rattacher intrinsèquement certaines politiques publiques à l'un ou l'autre camp idéologique : la sécurité publique n'est pas l'apanage exclusif de la droite, pas davantage que la politique sociale n'appartient en propre à la gauche. La clé de l'analyse ne réside pas dans la mesure envisagée isolément, mais dans la manière dont elle s'articule au sein du projet étatique.

Appliquer la rigueur analytique de Bobbio au paysage politique salvadorien conduit à dépasser la lecture binaire traditionnelle, historiquement enfermée dans la dichotomie ARENA-FMLN, et à examiner le phénomène bukéliste à partir de ses conceptions implicites de l'égalité.

Ainsi, à la question «**Quelle conception de l'égalité le projet politique bukélisme exprime-t-il ?**», on peut répondre, à première analyse, que ce projet promeut une conception compensatoire de l'égalité matérielle et une logique d'inclusion de nature assistancielle. Cette conception se distingue de l'égalité structurelle ou redistributive classiquement associée à la gauche institutionnelle, tout en s'opposant à l'élitisme de marché défendu par la droite oligarchique traditionnelle.

Quant à savoir quelles inégalités il entend réduire, lesquelles il accepte et lesquelles il tient pour légitimes, le projet hégémonique actuel accorde la priorité à une réduction radicale des inégalités d'accès à la sécurité publique et aux biens de première nécessité. Il appréhende ces carences comme des distorsions héritées du passé qui doivent être corrigées par l'intervention directe de l'État, tâche à laquelle le gouvernement de Bukele s'est attelé dès son premier jour. Dans le même mouvement, toutefois, il admet les inégalités résultant de la concentration du pouvoir économique et de la répartition du pouvoir politique.

C'est précisément ici que la boîte à outils conceptuelle de Bovero déploie toute sa puissance explicative dans le cas salvadorien, en mettant en lumière la distinction entre égalité sociale et égalité politique, ainsi qu'entre majorité électorale et démocratie au sens substantiel. Un projet politique peut mettre en œuvre des mesures à fort effet égalisateur dans la sphère sociale ou dans celle de la sécurité quotidienne, tout en centralisant la prise de décision collective et en réduisant la possibilité, pour les citoyens, de concourir sur un pied d'égalité à l'élaboration de ces décisions.

La légitimité d'origine, conférée par un mandat électoral massif, constitue une condition nécessaire, mais demeure conceptuellement insuffisante pour satisfaire aux exigences de la démocratie substantielle. Celle-ci requiert également la préservation non négociable des libertés et de l'égalité des conditions dans la formation de la volonté politique. C'est précisément ici que la sécurité revêt, dans le bukélisme, une importance déterminante : elle constitue le pilier fondamental et l'axe central sur lesquels repose l'ensemble de l'édifice des libertés et de l'égalité.

La matrice Bobbio-Bovero permet donc de caractériser le bukélisme non pas à partir d'un jugement de valeur *a priori*, mais au regard de sa spécificité fonctionnelle : il s'agit d'un modèle qui redistribue des biens publics essentiels — sécurité, infrastructures sociales, écoles, hôpitaux, notamment — comme instrument de légitimation de masse, tout en reconfigurant les règles procédurales régissant l'exercice du pouvoir politique, progressivement assimilées puis intériorisées dans la conscience collective.



2 Le déplacement du système politique salvadorien

L'apparition de Nuevas Ideas ne s'est pas réduite à la création d'un nouveau parti politique. Elle a traduit la crise des identités politiques traditionnelles. Le résultat électoral de 2024 constitue une manifestation particulièrement nette de cette transformation : Nuevas Ideas a recueilli près de 85 % des suffrages présidentiels exprimés sur le territoire national et 98 % des 331 756 suffrages exprimés à l'étranger, tandis qu'ARENA et le FMLN étaient relégués à des pourcentages marginaux.

L'ampleur de ce déplacement soulève une question gramscienne : **assistons-nous à une simple substitution des élites politiques ou à la construction d'un nouveau sens commun politique ?**

La distinction est capitale. Une alternance gouvernementale peut changer les détenteurs du pouvoir sans transformer en profondeur la structure culturelle de la politique. Une transformation hégémonique, en revanche, modifie la manière dont la société interprète les pro

blèmes, les solutions, les formes de leadership et les priorités. En El Salvador, une transformation significative du sens commun politique semble, à tout le moins, s'être produite. Gramsci entend par sens commun la philosophie spontanée des masses: non une réalité fixe ou naturelle, mais un agrégat hétéroclite d'idées héritées du passé et largement admises sans examen critique.

Pendant des décennies, la violence, l'insécurité, la corruption, la pauvreté, l'exclusion territoriale et la faiblesse institutionnelle ont été interprétées au moyen des catégories héritées du conflit politique, militaire et idéologique qu'El Salvador a connu pendant plus d'une décennie. Le bukélisme a substitué à une grande partie de ce langage un lexique nouveau: sécurité, efficacité, résultats, renouvellement, rupture avec le passé, lutte contre les gangs, infrastructures, investissement, innovation, modernisation, fierté nationale et reconquête du territoire, entre autres. La transformation acquiert ainsi une fonction



politique centrale.

Cette reconfiguration discursive dépasse la simple rhétorique et se projette dans la redéfinition même de la légitimité démocratique. La conception traditionnelle de la légitimité, historiquement fondée sur le respect strict des formalités procédurales, les mécanismes de freins et contrepoids, l'équilibre des pouvoirs et la délibération pluraliste (autant d'éléments détournés de leur finalité et dénaturés, sous le bipartisme, par la corruption et la confrontation stérile), a été supplantée par un pragmatisme des résultats, ou légitimité par les résultats (output legitimacy). Dans ce cadre, l'efficacité directe apportée à la résolution de problèmes structurels, tels que le contrôle du territoire et le rétablissement de la souveraineté étatique sur celui-ci, avec pour conséquence l'élimination de la violence des gangs, devient le fondement principal de la validation populaire. En substituant au récit rebattu de la « transition démocratique » celui de « l'efficacité de l'État et de la souveraineté », le bukélisme n'a pas seulement marginalisé l'opposition partisane en redéfinissant

avec autorité ce qui est tenu pour souhaitable, nécessaire ou acceptable dans le débat public contemporain ; il a également neutralisé les paramètres mêmes à partir desquels celle-ci formulait sa critique, en dénonçant un prétendu « recul démocratique » et une « dérive autoritaire ».

Dans cette perspective, l'hégémonie en construction révèle que le sens commun politique du peuple souverain ne se structure plus à partir des anciennes dichotomies idéologiques ni de la mémoire du conflit armé, mais autour de l'adhésion à un projet de modernisation accélérée dirigé par un leadership fort et concentré. La consolidation de cette nouvelle hégémonie tient à sa capacité d'articuler le bien-être tangible et la fierté identitaire du peuple salvadorien comme substituts fonctionnels aux mécanismes classiques de représentation. La transformation est précisément hégémonique parce que les secteurs populaires ne se contentent pas d'accepter la nouvelle dynamique du pouvoir : ils l'assimilent comme le cadre naturel et inévitable à travers lequel interpréter le présent et l'avenir du pays, ainsi que leur propre place en son sein.

3 La sécurité comme catégorie de gauche et de droite et comme matrice d'analyse



L'un des aspects les plus significatifs, sur le plan analytique, du cas salvadorien réside dans la difficulté à classer la politique de sécurité selon l'axe traditionnel. Dans une perspective classique, l'accent mis sur l'autorité, la police, les forces armées, la sanction et l'ordre est généralement associé à la droite. Cette lecture peut cependant se révéler insuffisante dans les sociétés où la violence frappe de manière disproportionnée les secteurs populaires, comme ce fut le cas en El Salvador durant la période postconflictuelle. Selon les données de l'Instituto de Medicina Legal (Institut de médecine légale), plus de 41 000 Salvadoriens ont été assassinés entre 2009 et 2019, sous les deux gouvernements du FMLN. Pour le seul mois d'août 2015, plus de 900 Salvadoriens ont été tués, soit plus de trente par jour : durant ce mois funeste, la violence des gangs causait ainsi la mort de plus d'un Salvadorien chaque heure.

Une question mérite ici d'être examinée à la lumière de Bobbio : **une politique de sécurité peut-elle produire de l'égalité ?** La réponse peut être affirmative, selon le sens donné à l'égalité. Lorsqu'une personne disposant de ressources économiques importantes peut circuler librement dans la ville, tandis qu'une autre, qui en est dépourvue, doit restreindre ses déplacements en raison du contrôle exercé par une organisation criminelle sur son quartier, il existe une inégalité matérielle dans l'exercice des libertés. La reconquête des espaces publics peut donc être interprétée comme une politique d'égalisation effective des capacités sociales. Telle est la situation que les Salvadoriens ont subie pendant des décennies et que les détracteurs actuels, qui se réclament de la défense des droits de l'homme, omettent de prendre en considération : d'une part, parce qu'ils n'ont jamais éprouvé la terreur ni la peur quotidiennes du Salvadorien ordinaire — celui qui, dépourvu de ressources économiques, vivait dans une communauté telle que La Campanera ; d'autre part, parce qu'ils empruntent et répètent les arguments de secteurs et de médias dont les membres pouvaient circuler librement, sans être exposés à l'extorsion, à l'enlèvement, au viol ou à l'assassinat par les gangs — les personnes fortunées résidant dans un quartier privilégié tel que La Escalón.

« La reconquête des espaces publics peut donc être interprétée comme une politique d'égalisation effective des capacités sociales. »

Dans cette perspective, la sécurité et la liberté ne sont pas nécessairement des valeurs antagonistes. Pour certains secteurs sociaux, la sécurité peut constituer une condition préalable de la liberté. Ce point est essentiel pour comprendre le soutien populaire au projet de Bukele. Il serait insuffisant d'expliquer ce soutien par la seule propagande, le populisme ou la manipulation ; une analyse politiquement plus rigoureuse doit s'interroger sur les expériences sociales concrètes qui conduisent à percevoir la sécurité comme une conquête. Il suffit de comparer les visages aujourd'hui souriants de la majorité de la population à l'angoisse et à la peur qu'ils exprimaient encore dans un passé récent.

Cette interprétation n'écarte toutefois pas le problème soulevé par Bovero : une politique peut renforcer la sécurité sociale tout en faisant naître de véritables tensions à l'égard des libertés politiques, du pluralisme, des contrôles institutionnels et de la protection des minorités. Les deux dimensions doivent donc demeurer analytiquement distinctes, et leur origine comme leur finalité doivent être correctement interprétées.

Cette contradiction apparente entre la démocratisation de l'espace public et la restriction de certaines garanties révèle le cœur de ce que la sociologie politique qualifie de démocratisation de l'ordre. **Dans des contextes historiquement marqués par la gouvernance criminelle et la terreur territoriale, la sécurité cesse d'être une simple fonction répressive de l'État pour devenir le bien public premier et indispensable sur lequel repose toute possibilité réelle d'exercice de la citoyenneté. Pour les**

ajorités marginalisées, l'éradication de la domination des gangs ne représente pas la perte de libertés abstraites, mais l'acquisition concrète de droits élémentaires désormais tangibles au Salvador : la protection de la vie, la sécurité personnelle, la liberté de circulation, l'initiative économique à petite échelle et la cessation de l'extorsion. Il en résulte une expérience matérielle d'égalisation qui remet en cause la lecture classique de la sécurité comme programme exclusivement conservateur ou de droite.

Le véritable défi de la science politique, de la sociologie ou de toute autre discipline appelée à étudier le bukélisme ne consiste pas à nier cet effet distributif sur la vie quotidienne, mais à évaluer les coûts et les avantages institutionnels, à long terme, des moyens par lesquels cet effet a été obtenu. À cette fin, il a fallu recourir à des instruments constitutionnels tels que le régime d'exception et passer d'un modèle de justice pénale principalement centré sur les garanties procédurales à un système hybride dans lequel la criminalité organisée — et, tout particulièrement, les terroristes appartenant aux gangs — relève d'un régime spécialisé de droit pénal de fond, de procédure pénale et d'exécution des peines. Ce régime vise à répondre à des formes de criminalité distinctes de la délinquance de droit commun, tout en demeurant soumis aux exigences de l'État de droit, au respect des garanties du procès équitable et au principe de légalité.

C'est pourquoi le régime d'exception — dont la seule évocation indispose certaines âmes candides à l'étranger, ainsi que ceux qui prennent part aux campagnes de «bukélaphobie» — recueille l'approbation

de plus de 96% des Salvadoriens. Premièrement, depuis son instauration, il n'a donné lieu à aucune restriction générale des libertés publiques; les mesures adoptées sur son fondement ont été circonscrites aux droits et garanties constitutionnels des membres des gangs ou des personnes identifiées comme telles au regard de leur profil. Deuxièmement, dans l'imaginaire collectif, son maintien en vigueur et ses prorogations successives constituent la garantie que les terroristes et assassins appartenant aux gangs ne reviendront pas semer la terreur et la mort dans les communautés. À ce jour, le régime d'exception n'affecte que deux garanties constitutionnelles à caractère personnel, à des fins exclusivement judiciaires.

Le dilemme analytique dépasse ainsi la dichotomie entre la gauche et la droite. Le paradoxe tient à un système qui est parvenu à élargir l'égalité substantielle dans la vie quotidienne, tout en affaiblissant stratégiquement les structures criminelles enracinées dans la société salvadorienne qui disputaient à l'État sa souveraineté territoriale, jusqu'à les placer dans une situation de totale vulnérabilité et à les soumettre au Léviathan étatique. Comme l'a affirmé le président Bukele, aucun gouvernement ni aucun État ne saurait être plus faible que les structures criminelles.

Bobbio permet de construire une seconde dimension de l'analyse à partir de la polarité liberté-autorité, ce qui conduit à une matrice comportant quatre positions:



Matrice 1. Source : élaboration de l'auteur à partir des concepts de liberté et d'autorité.

Cette matrice présente l'avantage d'éviter d'assimiler la gauche et la droite à la démocratie ou à l'autoritarisme. Il peut exister une gauche autoritaire ou une droite démocratique; il peut de même exister une droite autoritaire ou une gauche démocratique. Cette conclusion est particulièrement importante pour l'analyse d'El Salvador. Il ne suffit pas de déterminer la position du bukélisme en matière d'égalité; il faut également examiner son rapport à l'autorité, aux institutions, à la séparation des pouvoirs, aux libertés publiques et au pluralisme. Le phénomène peut présenter simultanément des caractéristiques traditionnellement rattachées à des quadrants distincts. Plutôt que d'enfermer le bukélisme dans une catégorie définitive, il convient donc d'observer sa trajectoire et la combinaison de ses différentes dimensions, ce qui exigera une observation soutenue et un recul temporel bien plus long.

4 Gramsci : l'articulation de l'hégémonie et l'émergence d'un nouveau bloc historique

La théorie de Gramsci fournit, pour l'analyse du phénomène politique salvadorien, une catégorie analytique d'une remarquable puissance heuristique, qui permet de déplacer le débat de la simple taxinomie idéologique vers l'analyse des dynamiques de direction politique et culturelle. Pour Gramsci, la domination ne s'épuise ni dans l'exercice du pouvoir coercitif ni dans la seule victoire électorale; l'hégémonie implique fondamentalement la capacité d'une force sociale à construire un consentement actif, de sorte que sa lecture particulière des contradictions de la société soit adoptée et intériorisée par la majorité comme nouveau **sens commun**.

Sous cet angle, l'impact du bukélisme excède le seul contrôle de l'appareil institutionnel. Son succès politique tient à ce qu'il a substitué au récit de l'après-

-conflit — construit autour de la démocratie procédurale, de la conciliation interpartisane et de l'ancien système de « négociations en coulisses et de gouvernabilité de circonstance » pratiqué par les partis traditionnels — une matrice culturelle fondée sur la sécurité territoriale, l'efficacité coercitive de l'État, la modernisation institutionnelle et juridique, ainsi que le rejet transversal de « l'ancien système » ou, selon l'expression salvadorienne, de « los mismos de siempre » (« toujours les mêmes »).

Cette hégémonie en voie de consolidation se matérialise par la structuration d'un nouveau bloc historique, entendu non comme une simple alliance électorale de circonstance, mais comme la convergence organique de forces sociales hétérogènes, d'intérêts matériels, d'expressions culturelles et d'un leadership politique centralisé.



L'efficacité de ce projet hégémonique tient à sa capacité de rassembler, dans un même horizon national, des secteurs porteurs d'aspirations diverses, voire contradictoires : d'une part, les secteurs populaires et les populations territorialement soumises à la dictature des gangs, qui vivent aujourd'hui la reconquête de l'espace public comme une victoire matérielle ; d'autre part, les classes moyennes lassées de l'inefficacité historique et de la corruption exponentielle de l'État, les jeunes détachés des partis traditionnels et principales victimes de la violence des maras, les milieux d'affaires attirés par la stabilité politique et sociale, ainsi qu'une diaspora mobilisée par un nouveau récit de fierté identitaire. Il en résulte tout un univers social qui se perçoit comme harmonieusement satisfait et qui a retrouvé l'espérance d'un avenir meilleur.

Le véritable défi analytique soulevé par cette reconfiguration consiste à comprendre qu'un projet hégémonique n'exige pas l'homogénéité des intérêts de ses différentes composantes. Sa force réside dans l'élaboration d'un cadre discursif et idéologique suffisamment souple pour neutraliser les frictions internes, de telle sorte que la participation de chaque secteur au projet historique soit perçue comme compatible avec ses propres attentes de bien-être et de sécurité. Dans cette perspective, la consolidation du bukélisme dépasse le pragmatisme gouvernemental pour s'ériger en tentative systématique de refondation de l'hégémonie politique au Salvador. Bukele en a proposé la synthèse dans le discours le plus bref qu'il ait prononcé, d'une durée d'une minute, en une seule phrase : « Le Salvador est un pays qui renaît. »

5

La révolution passive et la tension irréductible avec la démocratie substantielle

Le cadre conceptuel élaboré par Antonio Gramsci offre un instrument d'une grande puissance analytique pour interpréter la nature du régime salvadorien : la catégorie de la **révolution passive**. Cette notion, développée par Gramsci dans les *Cahiers de prison* aux côtés de concepts essentiels tels que le césarisme et la reconfiguration de l'État moderne, ne renvoie pas à l'immobilisme, mais à des processus de transformation historique structurelle impulsés principalement « par le haut » et au moyen de l'appareil d'État. La **révolution passive** procède par la cooptation et la satisfaction de revendications populaires historiquement différées, tout en neutralisant, en subordonnant ou en défaisant les formes traditionnelles d'articulation politique de la société civile.

Appliquée au cas d'El Salvador, cette hypothèse permet de caractériser le bukélisme comme un processus qui réorganise rapidement le paysage politique, institutionnel et culturel du pays, sans recourir à une révolution sociale classique ni à une mobilisation organique venue d'en bas. Cette grille de lecture déconstruit les classifications idéologiques

idéologiques linéaires : le pouvoir politique n'a pas besoin de se réclamer de la gauche pour mettre en œuvre des politiques d'égalisation sociale ou de présence territoriale historiquement associées à cette tradition ; il n'a pas davantage besoin de se définir comme de droite pour déployer des mécanismes verticaux d'autorité et de coercition étatique.

La reconnaissance de ce processus de transformation profonde ne doit cependant pas être assimilée à une validation normative. C'est précisément à ce stade qu'il devient indispensable de réintroduire la rigueur analytique de Michelangelo Bovero afin d'évaluer la dimension strictement démocratique du phénomène. Si la démocratie se définit conceptuellement par la préservation non négociable de l'égalité et des libertés politiques, ainsi que par l'exigence que les décisions collectives résultent de la participation de citoyens libres placés dans des conditions d'égalité, un succès électoral massif ne saurait, à lui seul, épuiser l'exigence démocratique ni suffire à déterminer la qualité du régime politique.

Comme le souligne Bovero, la légitimité



tirée de la règle majoritaire est une composante nécessaire, mais conceptuellement insuffisante. Une évaluation démocratique exhaustive exige de confronter simultanément cette légitimité électorale à l'effectivité des contrôles institutionnels; à l'indépendance — et à la collaboration — des pouvoirs ou fonctions de l'État; au pluralisme politique; à la protection des minorités; à la liberté d'expression; et à la garantie réelle de l'alternance au pouvoir. Chacune de ces catégories pourrait être étudiée et, dans une certaine mesure, évaluée séparément au regard du bukélisme, avant que le phénomène ne soit qualifié a priori sur la base de jugements partiels ou de campagnes dictées par des intérêts particuliers.

En définitive, la combinaison de ces deux perspectives théoriques permet de cerner le cœur du paradoxe salvadorien: la consolidation d'un modèle de révolution passive capable de reconfigurer efficacement l'État et de fournir des biens publics essentiels, mais dont la logique d'accumulation et de concentration du pouvoir, conjuguée à une direction politique forte, engendre des tensions structurelles avec la démocratie dite libérale — strictement représentative, promue dans l'après-Seconde Guerre mondiale et entendue dans ses acceptions normative et substantielle. Cette tension est fréquemment instrumentalisée à l'excès par certains idéologues et médias hostiles au bukélisme, alors même que le modèle représentatif, désormais presque octogénaire, manifeste de nombreux signes d'obsolescence face aux défis de l'ère numérique. La révolution des communications, avec l'intelligence artificielle en son centre, fait émerger une citoyenneté toujours mieux informée, plus critique et moins dépendante des institutions traditionnelles ainsi que des pouvoirs de fait enracinés, tout en faisant naître de nouvelles formes de démocratie au-delà du modèle représentatif traditionnel.



6 La nouvelle relation entre l'État et la société

L'un des traits les plus importants de la transformation de la société salvadorienne est le retour de l'État au premier plan. Paradoxalement, cette évolution peut être interprétée selon des positions politiques différentes. La gauche traditionnelle conçoit généralement l'État comme le régulateur des rapports de production et — s'éloignant ici de l'orthodoxie marxiste, qui y voit un instrument au service de la classe dominante — comme un possible instrument de transformation sociale. La droite libérale tend, pour sa part, à mettre l'accent sur le rôle moteur de la société civile, du marché et de l'initiative privée dans la transformation sociale.

«Du point de vue de l'intégration socio-étatique, cette redéfinition du rôle de l'État renforce la cohésion nationale...»



Le bukélisme semble combiner ces deux éléments. Il favorise l'investissement et l'entreprise privée, tout en mobilisant intensément l'État pour réaliser de grands projets dans les domaines des infrastructures, de la sécurité, des services sociaux et de la réorganisation institutionnelle. Une définition strictement néolibérale serait donc insuffisante; il serait tout aussi inadéquat de qualifier ce modèle d'étatisme de gauche. Ce qui se dessine est un État développementaliste, sécuritaire et modernisateur, placé sous une forte direction présidentielle.

Cela nous ramène à Gramsci : l'État n'est pas une simple machinerie administrative ; il constitue également un instrument permettant de construire une nouvelle relation entre coercition et consensus. En ce sens, la transformation de l'État devient partie intégrante de la transformation de la société.

Cette synthèse entre la dynamisation du marché, la recherche de nouveaux investissements et la capacité d'impulsion et de direction de l'appareil d'État dessine une architecture de l'action publique d'une grande efficacité opérationnelle, destinée à surmonter les paralysies historiques du modèle représentatif traditionnel. Le rôle central de la direction gouvernementale ne se limite pas à restructurer les capacités administratives afin de garantir la fourniture en temps utile de biens et de

services publics fondamentaux — notamment la paix sociale, les infrastructures logistiques et la sécurité juridique nécessaires au développement économique —; il refonde également la vocation protectrice de l'État à l'égard des citoyens. Se consolide ainsi un modèle de gouvernance affirmative qui assume directement la responsabilité de la modernisation nationale, reconnaît l'initiative privée comme moteur de la prospérité et affirme l'autorité publique comme garante indispensable de l'ordre et du bien-être collectif.

Du point de vue de l'intégration entre l'État et la société, cette redéfinition du rôle de l'État renforce la cohésion nationale en suscitant un consentement actif fondé sur la satisfaction concrète des demandes prioritaires de la population. L'articulation de la fonction de sécurité et d'une vision développementaliste ne se limite ni à l'exécution budgétaire ni à la gestion technique; elle fait naître une nouvelle culture civique caractérisée par la confiance dans la capacité des institutions à conduire le progrès social. La rénovation de l'appareil gouvernemental salvadorien permet ainsi de coordonner les efforts du secteur productif, les investissements étrangers et les aspirations populaires au sein d'un projet unifié de refondation de l'État, en consolidant une souveraineté effective et en projetant le pays vers des niveaux inédits de compétitivité et de cohésion communautaire.

7

La rupture avec les anciennes identités



La force du bukélisme tient en partie à La rupture avec les anciennes identités ce qu'il a déplacé la politique fondée sur les identités partisans. Pendant des décennies, la question fondamentale était : « **Êtes-vous d'ARENA ou du FMLN ?** » La nouvelle question est : « **Êtes-vous du côté de la transformation ou du passé ?** » Cette transformation du langage est politiquement décisive. L'ancien axe gauche ↔ droite a progressivement été remplacé par un axe temporel : passé ↔ avenir.

Sur ce nouvel axe, ARENA et le FMLN apparaissent comme les représentants du passé, bien qu'ils aient historiquement occupé des pôles idéologiques opposés. Cela explique un phénomène qui aurait été difficilement concevable sous le système antérieur: un projet politique capable de rallier d'anciens électeurs de droite comme de gauche. Dans les faits, le nouveau bloc ne se construit pas autour d'une idéologie classique, mais autour d'une expérience politique commune dans laquelle la sécurité et la rupture avec le passé font office de ciment hégémonique.

8 **Caractérisation du bukélisme : dépassement des catégories traditionnelles vers une formation transidéologique et un nouvel axe politique**



L'application de la méthode de Norberto Bobbio afin de déterminer si le projet bukéliste relève de la droite appelle, de la part de la science politique et du droit public, une réponse nuancée et une qualification rigoureuse. Dans ses composantes fondamentales, le phénomène converge avec la tradition de droite par l'affirmation non négociable de l'autorité, la préservation de l'ordre établi, la garantie de la sécurité juridique, la promotion de l'entreprise privée et le respect de la propriété individuelle. Cette caractérisation demeure néanmoins conceptuellement trop étroite, car le projet intègre des dynamiques inédites pour la droite conservatrice ou néolibérale classique.

Parmi celles-ci figurent une intervention vigoureuse de l'appareil d'État dans la dynamisation de l'économie, un ambitieux programme d'investissement public et la formulation de politiques d'inclusion sociale à vocation clairement redistributive, reproduisant la garantie des droits propre à l'État-providence (welfare state). En outre, en maintenant une distance critique à l'égard des élites économiques et politiques traditionnelles, le modèle dépasse la simple continuité systémique et se présente plutôt comme une nouvelle droite transformatrice

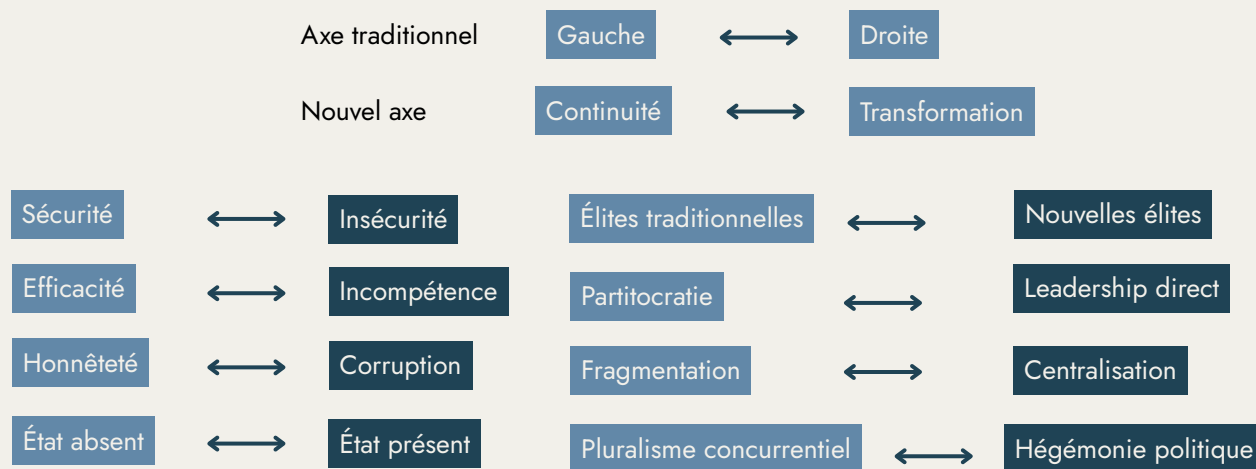
et innovante, si l'on tient à conserver l'étiquette correspondant à l'un des deux camps.

De manière symétrique, l'examen de l'appartenance éventuelle du bukélisme au spectre de la gauche conduit à une conclusion tout aussi complexe. Le modèle ne se réclame certes ni de la matrice doctrinale du marxisme, ni du socialisme, ni d'une social-démocratie organique; il ne structure pas son diagnostic social autour du dogme de la lutte des classes et ne vise pas la suppression du libre marché par la collectivisation des moyens de production. Il est toutefois indéniable que de multiples interventions de l'État dans les domaines des infrastructures, de la reconquête du territoire, de la santé, de l'éducation et de la technologie ont eu un effet concret d'égalisation sociale au bénéfice des majorités historiquement délaissées. Selon les catégories de Bobbio, si la mise en œuvre de mesures distributives et inclusives ne suffit pas à faire d'un gouvernement un gouvernement de gauche au sens doctrinal, elle révèle néanmoins l'assimilation pragmatique d'impératifs d'équité adaptés aux exigences contemporaines du progrès et affranchis des atavismes idéologiques du passé.

En conséquence, la catégorie heuristique qui rend le mieux compte de la nature et de la dynamique du bukélisme est celle d'une formation politique trans-ideologique ou post-idéologique. Cette conceptualisation n'implique ni neutralité ni absence de présupposés théoriques ; elle montre que les étiquettes dichotomiques héritées de la guerre froide du XXe siècle sont insuffisantes pour décoder une matrice de gouvernance hautement sophistiquée. Le bukélisme fonctionne comme une synthèse d'avant-garde qui articule de manière cohérente la sécurité publique, la promotion du marché, le leadership de l'État, l'investissement public stratégique, la fierté identitaire natio-

nale, l'inclusion des secteurs vulnérables, l'autorité institutionnelle, la modernisation technologique et une direction présidentielle résolue. La rigueur scientifique et juridique ne consiste pas à forcer ce modèle dans des cases idéologiques aujourd'hui fossilisées et obsolètes, mais à comprendre la structure interne de cette combinaison comme un nouveau paradigme de gestion publique orienté vers le développement intégral de la nation.

Dans ce contexte, l'hypothèse principale du présent essai peut être représentée par une nouvelle matrice décrivant le nouvel axe de la politique salvadorienne.



Matrice 2. Source : élaboration de l'auteur à partir des concepts examinés.

Le changement fondamental tient à ce que la population n'organise plus nécessairement ses préférences politiques autour d'une identité idéologique ; elle peut désormais les structurer en fonction des résultats. Ce phénomène marque le début d'une profonde transformation de la culture politique.

9 La question du césarisme

Une autre catégorie gramscienne mérite d'être intégrée à l'analyse : le césarisme. Gramsci emploie ce concept pour désigner des situations d'équilibre ou de crise dans lesquelles une figure politique acquiert une fonction extraordinaire d'arbitrage et de direction, analogue, sous certains aspects, au « bonapartisme » étudié dans *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*. Tout leadership fort ne relève pas nécessairement du césarisme, pas plus qu'il ne relève du bonapartisme. La catégorie devient pertinente lorsque les forces sociales traditionnelles se révèlent incapables de résoudre une crise et qu'émerge une figure concentrant la capacité de décision.

Dans le cas salvadorien, la crise des partis traditionnels et l'émergence d'une direction présidentielle extraordinairement forte offrent un terrain propice à l'examen de cette catégorie. Une fois encore, elle doit toutefois être employée comme un instrument d'analyse et non comme une étiquette politique. Cette précision est d'autant plus importante que le « Prince moderne » gramscien ne se confond pas avec le prince individuel décrit par Nicolas Machiavel dans *Le Prince*, traité de théorie politique rédigé en 1513. Machiavel recherchait un dirigeant capable d'unifier une Italie divisée; chez Gramsci, cette fonction unificatrice n'est plus assumée par un individu, mais par un organisme collectif: le parti politique.

La question serait donc la suivante : **dans quelle mesure le leadership personnel de Bukele constitue-t-il l'expression d'une nouvelle hégémonie, et dans quelle mesure cette hégémonie dépend-elle de la concentration personnelle du pouvoir ?**

La distinction est essentielle. Une hégémonie consolidée devrait être capable de se reproduire institutionnellement; un système excessivement dépendant d'un seul dirigeant court le risque de confondre hégémonie et personnalisation.

« ... un système excessivement dépendant d'un dirigeant court le risque de confondre hégémonie et personnalisation... »



Cette distinction conceptuelle entre la simple concentration du pouvoir et la consolidation d'un nouveau paradigme national montre que le phénomène à l'œuvre en El Salvador dépasse largement la conception mécaniste d'un arbitrage personnalisé. Il s'agit moins d'une réponse conjoncturelle à un vide de pouvoir ou de l'apparition d'une figure d'exception face à un blocage social que de la mise en place d'une direction gouvernementale fortement volontariste, résolue à reconfigurer l'architecture de l'État.

Ce processus se déploie par une refonte profonde et multidimensionnelle : une actualisation substantielle des cadres juridiques et institutionnels afin de doter l'appareil public de davantage d'agilité et d'efficacité ; une transformation stratégique du paysage politique destinée à garantir la gouvernabilité ; enfin, l'élaboration d'un récit national renouvelé propre à inspirer aux citoyens fierté, confiance et sentiment d'appartenance.

Dans cette perspective, la force de cette direction transformatrice ne réside pas dans la simple personnalisation de la gestion, mais dans sa capacité à engager un processus de refondation de l'État et de recomposition de l'identité nationale, porté par une vision de long terme. La modernisation des instruments juridiques et la redéfinition des dynamiques de représentation ne visent pas à perpétuer un dispositif provisoire, mais à établir des fondements institutionnels solides et une nouvelle culture civique capables de soutenir le progrès, la sécurité et le développement intégral de la nation. Il s'agit d'un effort organique de refonte de l'État et de la société qui redéfinit le lien entre gouvernants et gouvernés, en érigeant la sécurité, l'efficacité, la souveraineté et le bien-être collectif en piliers de la nouvelle ère de la vie publique en El Salvador.

10

La réforme institutionnelle comme composante de la transformation

La transformation d'El Salvador doit également être examinée sur le plan constitutionnel. Les réformes approuvées en 2025, outre la suppression de la limitation du nombre de mandats présidentiels — permettant ainsi au corps électoral d'élire le président pour autant de mandats que la majorité décidera librement et démocratiquement de lui confier, ainsi qu'il en va dans l'immense majorité des démocraties consolidées —, ont porté la durée du mandat présidentiel de cinq à six ans et avancé au 1er juin 2027 le terme du mandat commencé en 2024, afin d'inscrire les cycles électoraux dans une périodicité fondée sur des multiples de trois ans. L'Assemblée législative est élue tous les trois ans et l'élection présidentielle se tient tous les six ans. L'évaluation électorale à mi-mandat intervient donc exactement au milieu du mandat présidentiel, permettant soit de récompenser le parti au pouvoir en lui accordant une majorité législative, soit de réduire cette majorité à titre de sanction électorale.

L'Asamblea Legislativa (Assemblée législative) élit également les magistrats de la Corte Suprema de Justicia (Cour suprême de justice) pour un mandat de neuf ans, la Cour étant renouvelée par tiers, à raison de cinq magistrats tous les trois ans. Cette synchronisation garantit la stabilité de la force politique au pouvoir, tout en permettant aux électeurs d'exercer leur droit souverain de contrôle sur le pouvoir politique, en élisant ou en rééli-

sant. — ou en refusant de reconduire — ceux qui les gouvernent et les représentent. Telle est, tout simplement, l'essence de la démocratie.

Le dispositif instauré par la réforme électorale revêt une importance particulière au regard du concept de « **présidentialisme synchronisé** ». La synchronisation électorale peut être interprétée comme une tentative de réorganisation rationnelle du système politique, mais elle attire également l'attention sur la relation entre la majorité électorale, le pouvoir présidentiel et les contrôles institutionnels.

À partir de Bobbio et de sa conception adjectivale de la démocratie, il convient de se demander si les nouvelles règles élargissent ou réduisent l'égalité politique. Avec Bovero, la question est de savoir si sont préservées les conditions de liberté et d'égalité qui confèrent au processus décisionnel son caractère démocratique. Pour Gramsci, enfin, il s'agit de déterminer si ces règles font partie d'une nouvelle architecture institutionnelle destinée à consolider l'hégémonie. Ces trois questions ne sont pas identiques ; c'est précisément pourquoi elles doivent coexister.

Pour aborder rigoureusement ces trois interrogations, sans prétendre établir de vérités absolues, il faut les analyser comme des dimensions complémentaires d'une même architecture institutionnelle

en évolution. Des réponses raisonnées peuvent ainsi être formulées pour chacune d'elles, à partir de la science politique et du droit public :



1. Du point de vue de Bobbio : les nouvelles règles élargissent-elles ou réduisent-elles l'égalité politique ? La réponse ne relève pas d'un jeu à somme nulle ; elle dépend du plan de l'égalité retenu.

1.1. Dimension de la valeur du vote et de la gouvernabilité :

Dans une perspective fonctionnelle, la synchronisation des échéances électorales peut accroître l'égalité politique effective en conférant aux citoyens un instrument clair et dépourvu d'ambiguïté de contrôle souverain sur la puissance publique. L'alignement du cycle présidentiel de six ans sur des évaluations législatives intermédiaires organisées au terme de trois ans démocratise l'accès au pouvoir en termes de symétrie : le corps électoral dispose d'un mécanisme périodique et impartial lui permettant de confirmer le mandat ou de reconfigurer le contre-pouvoir législatif. L'égalité entre électeurs s'en trouve renforcée, puisque la décision exprimée dans les urnes produit un effet direct sur la gouvernabilité et sur la composition des institutions dont les titulaires sont désignés au scrutin indirect, telles que la Cour suprême de justice, le Parquet général de la République, la Procuration générale de la République, la Procuration pour la défense des droits de l'homme, la Cour des comptes de la République et le Tribunal suprême électoral, entre autres.

1.2. Dimension du dynamisme concurrentiel et de l'accès des minorités :

Dans une perspective d'ouverture du système politique, la synchronisation électorale et les échéances d'évaluation à mi-mandat constituent des catalyseurs stratégiques pour les forces minoritaires et émergentes. Loin de fermer l'accès au pouvoir, la prévisibilité des cycles électoraux intermédiaires offre à l'opposition des fenêtres d'opportunité périodiques, prévisibles et à fort impact pour apprécier l'état de la gestion publique, mobiliser ses bases et disputer les contre-pouvoirs au sein de l'Assemblée législative. La précision du calendrier institutionnel réduit l'incertitude et récompense la capacité de proposition et d'organisation des minorités ; elle leur permet de construire progressivement l'alternance, si le souverain en décide ainsi, de tirer parti d'un éventuel mécontentement des citoyens et de traduire la pluralité sociale en parts effectives de représentation et de pouvoir.



2. Du point de vue de Bovero : les conditions de liberté et d'égalité qui confèrent au processus décisionnel son caractère démocratique sont-elles préservées ? Le modèle du « présidentielisme synchronisé » instaure un équilibre délicat entre l'expression de la volonté populaire et les garanties d'une procédure démocratique régulière.

2.1. Préservation du noyau démocratique de la décision :

La réforme préserve et rationalise la liberté et l'égalité à la source du pouvoir. Elle garantit que la légitimité du pouvoir exercé à l'égard de ceux qui sont soumis aux décisions collectives continue de procéder du suffrage populaire exprimé lors d'élections périodiques, équitables et concurrentielles. Le renouvellement par tiers de la Cour suprême de justice et du ministère public, à l'issue de désignations au scrutin indirect tous les trois ans, introduit un rythme institutionnel ordonné visant à prévenir les vacances de pouvoir et à faire en sorte que l'interprétation constitutionnelle ainsi que la justice au plus haut niveau répondent à l'évolution de la souveraineté populaire.

2.2. Le défi de la dimension substantielle et des contre-pouvoirs :

pour Bovero, la démocratie ne se réduit pas à la victoire de la majorité ; elle suppose également les conditions de pluralisme et d'indépendance dans lesquelles s'accomplit la délibération. Si la synchronisation électorale conduit à une concordance permanente entre la présidence, l'Assemblée législative et le pouvoir judiciaire, il existe un risque que la fonction de limitation institutionnelle soit internalisée par le projet politique gouvernant, au lieu d'être exercée par un contre-pouvoir extérieur et indépendant. Tel est le principal défi à relever. La préservation de la liberté politique dépend, en dernière analyse, de la capacité du cadre institutionnel à garantir que la minorité d'aujourd'hui conserve intactes les conditions de liberté et de pluralisme lui permettant de devenir la majorité de demain, si le corps électoral en décide ainsi.



3. Du point de vue de Gramsci : ces réformes font-elles partie d'une nouvelle architecture institutionnelle destinée à consolider l'hégémonie ? Selon une lecture gramscienne affirmative, cette restructuration institutionnelle constitue un élément central de la transformation hégémonique en cours.

3.1. Institutionnalisation du consensus :

Les réformes de 2025 ne représentent pas un simple ajustement technique ou électoral, mais la traduction juridique d'un nouveau « sens commun ». En synchronisant les périodes de fonctionnement de l'État et en supprimant la limitation du nombre de mandats présidentiels, à l'instar de ce qui prévaut dans les démocraties consolidées du monde (à l'exception de la Corée du Sud et des États-Unis d'Amérique), l'hégémonie politique dépasse la volonté personnelle du dirigeant et se trouve codifiée dans la légalité de l'appareil public. L'ingénierie électorale devient un instrument de rationalisation destiné à garantir la continuité du projet de modernisation, en alignant les temporalités de la politique sur l'exécution de grands travaux, la stabilité économique et la sécurité nationale, tout en maintenant la possibilité réelle pour le corps électoral de choisir la continuité ou un changement d'orientation lors des élections de mi-mandat.

3.2. Pérennité du bloc historique :

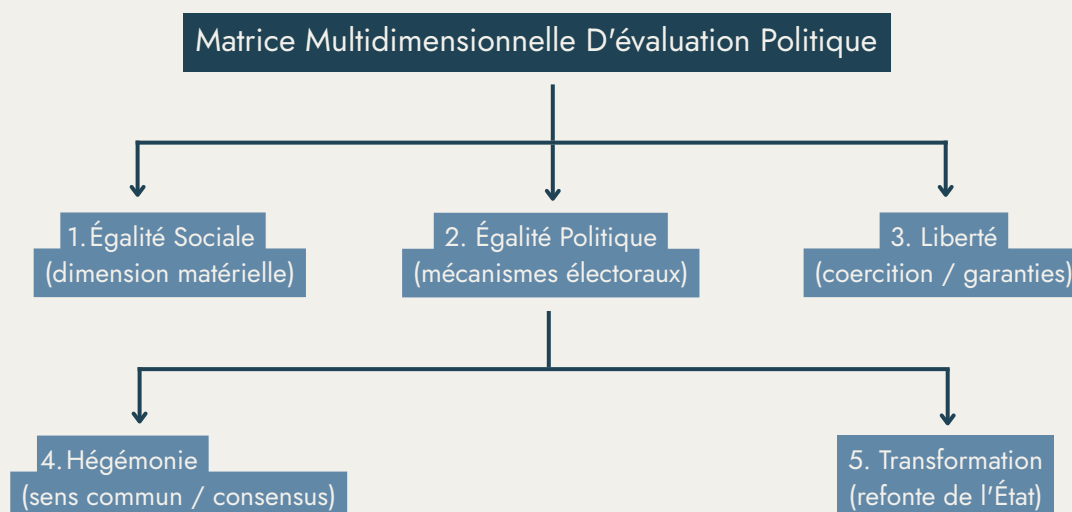
L'architecture rénovée confère au nouveau bloc historique un cadre de prévisibilité dans le temps. En organisant le renouvellement de la Cour suprême de justice et l'évaluation intermédiaire des organes législatif et exécutif au moyen de processus électoraux équitables et concurrentiels, le système se prémunit contre la paralysie politique et garantit que la direction institutionnelle et politique de la société conserve un flux cohérent entre gouvernants et gouvernés. Cette ingénierie juridique correspond à la phase au cours de laquelle l'hégémonie politique cherche à devenir une structure institutionnelle permanente.



11

Le dépassement de l'analyse binaire : vers une matrice multidimensionnelle d'évaluation

La principale contribution théorique de l'intégration des cadres conceptuels de Norberto Bobbio, Michelangelo Bovero et Antonio Gramsci réside dans le dépassement définitif de la pensée binaire. Le phénomène politique salvadorien ne saurait être appréhendé au moyen d'étiquettes réductrices ni de classifications axiomatiques cherchant à l'enfermer rigidement dans la gauche ou dans la droite. La rigueur de la science politique et du constitutionnalisme contemporain exige de substituer au dogmatisme idéologique une évaluation systématique et désagrégée, fondée sur cinq dimensions analytiques essentielles :



Matrice 3. Source : élaboration de l'auteur à partir des concepts examinés.

Pour comprendre la matrice qui précède, il convient de formuler une série de questions d'ordre technique et juridique. J'aborderai brièvement chacune des cinq dimensions retenues.

1. Égalité sociale : le projet réduit-il ou accroît-il certaines inégalités ?

Du point de vue de l'égalité substantielle, le projet politique bukéliste mis en œuvre au Salvador a agi comme un puissant vecteur d'égalisation sociale. En éradiquant le contrôle territorial exercé par les structures criminelles dans les zones historiquement marginalisées, l'État a restitué aux secteurs populaires la jouissance effective de droits fondamentaux, au premier rang desquels la vie, mais aussi

la liberté de circulation, la sécurité personnelle, l'exercice d'activités commerciales à petite échelle et l'accès effectif aux services publics. La reconquête de l'espace public et l'investissement stratégique dans les infrastructures sociales, la santé, l'éducation et la technologie redistribuent concrètement la présence de l'État, en réduisant les écarts historiques entre les élites retranchées dans leurs zones de confort et une population vulnérable exposée à toutes sortes de risques.

2. Égalité politique : **les citoyens conservent-ils des conditions équivalentes de participation ?**

L'égalité politique formelle demeure pleinement garantie par le suffrage universel, libre, direct, égal et secret. La refonte institutionnelle et la synchronisation des cycles électoraux offrent à l'électeur un instrument transparent d'évaluation à mi-mandat, garantissant que chaque voix possède une valeur symétrique et exerce une influence prévisible sur la composition des organes fondamentaux de l'État. De même, la prévisibilité du calendrier électoral ouvre aux forces minoritaires des fenêtres clairement identifiées pour conquérir des parts de représentation, faisant de la volonté populaire l'unique arbitre légitime de la gouvernabilité.

3. Liberté : **comment les politiques de sécurité et d'autorité s'articulent-elles avec les libertés civiles et politiques ?**

La relation entre sécurité et liberté ne doit pas être interprétée comme un dilemme à somme nulle, mais à partir du principe selon lequel la sécurité constitue la condition préalable qui rend possible l'exercice réel de la liberté. Pour la majorité des citoyens, la présence de l'État et la fermeté de l'ordre public ont représenté un saut qualitatif vers une liberté tangible dans la vie quotidienne. Certes, l'usage intensif du pouvoir répressif de l'État engendre des tensions doctrinales avec la conception libérale classique des garanties procédurales ; dans la pratique sociale, il a néanmoins produit un élargissement des libertés réelles, principalement au bénéfice des dizaines de milliers de victimes du régime de coercition illégale exercé par les gangs.

4. Hégémonie : **quel nouveau sens commun le projet est-il en train de construire ?**

Un nouveau « sens commun » est en voie de consolidation, qui déplace les récits polarisants issus du conflit armé. La nouvelle hégémonie s'exprime à travers des notions telles que l'efficacité, la paix sociale, la modernisation technologique, la fierté nationale et la souveraineté effective. Ce cadre mental ne s'impose pas par la seule propagande ; il repose sur un consensus actif au sein duquel des secteurs larges et divers de la société (classes populaires, milieux d'affaires, jeunesse et diaspora) considèrent que l'efficacité gouvernementale et le développement intégral sont bien plus prioritaires que l'adhésion à la rhétorique politique partisane du passé.

5. Transformation : **sommes-nous en présence d'une transformation structurelle de l'État et de la société ?**

Une réponse brève serait : OUI. Il ne s'agit ni d'un simple changement d'administration ni d'une alternance gouvernementale ordinaire, mais d'une authentique refonte socioculturelle et étatique. La transformation couvre le plan juridique et institutionnel, par la rationalisation du système politique et la modernisation de l'appareil public ; le plan économique, par l'action d'un État développementaliste qui stimule l'investissement privé, mise sur l'innovation et la technologie, et réalise parallèlement des travaux d'infrastructure stratégiques ; enfin, le plan culturel, en redéfinissant la relation entre gouvernants et gouvernés à partir d'un critère de résultats et de dignité nationale.

12



Une interprétation gramscienne de la « révolution passive » salvadorienne

L'hypothèse finale peut être formulée avec davantage de précision : le processus salvadorien peut être interprété comme une **révolution passive** s'il satisfait à quatre conditions analytiques.

Premièrement, il existe une crise ou un épuisement du bloc politique antérieur ; la fin du statu quo instauré par le bipartisme ARENA-FMLN constitue donc le point de départ. Deuxièmement, une nouvelle direction politique apparaît, capable d'apporter des réponses à des demandes sociales diverses ; le bukélisme obtient et garantit la sécurité, la modernisation, l'efficacité et la rupture avec le passé. Troisièmement, l'État devient l'instrument principal de la transformation ; les politiques publiques qui positionnent le pays à l'échelle mondiale, les réformes institutionnelles et la réorganisation de l'État visant à maximiser l'efficacité des services sociaux constituent les mécanismes centraux d'une nouvelle hégémonie. Quatrièmement, la transformation intervient sans révolution sociale classique : il n'existe ni rupture anticapitaliste ni mobilisation révolutionnaire socialiste venue d'en bas, mais une transformation profonde et ordonnée, dirigée par l'État. Le concept de **révolution passive** peut, par conséquent, se révéler plus explicatif que les catégories traditionnelles de la gauche et de la droite lorsqu'il s'agit de caractériser le processus salvadorien contemporain.

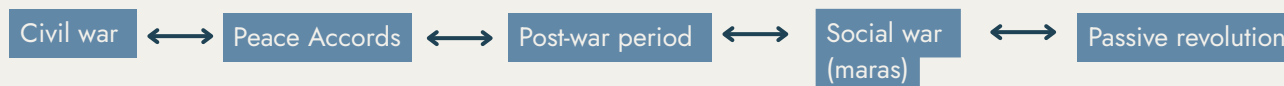
Cette interprétation trouve également appui dans la formule de Bobbio selon laquelle une guerre qui s'achève sans vainqueurs ni vaincus est une guerre qui n'a pas rempli son objet. Ergo, la guerre laissée inachevée par les accords de paix de 1992 s'est poursuivie sous une autre forme. Elle a pris corps, s'est développée et a muté dans le silence, avec cruauté et dans le sang, sans proclamer de dessein politique ni de finalité idéologique, et sans adresser à la nation les manifestes que nous diffusons dans les années 1970, au commencement de la lutte armée contre la dictature militaire.

Pendant près de trois décennies, les gangs ont érigé la violence en fin en soi, avec une cruauté sadique et une barbarie sans frein ; leur seul dessein était de terroriser une population captive, abandonnée par un État incapable de la protéger. Cette situation a perduré jusqu'à l'entrée en fonctions, en 2019, du gouvernement de Nayib Bukele, lequel a mis en œuvre, dès son installation, le Plan Control Territorial (Plan de contrôle territorial), en dépit des obstacles et des tentatives de sabotage auxquels se sont livrés, avec un succès limité, les partis de l'ancien régime depuis l'Asamblea Legislativa (Assemblée législative) et la Sala de lo Constitucional (Chambre constitutionnelle). Après que le peuple souverain eut accordé au président Bukele, en 2021, la majorité législative nécessaire, les gangs ont assassiné environ quatre-vingts Salvadoriens en l'espace de quarante-huit heures, au cours d'un week-end sanglant. Le 27 mars 2022, le président Bukele a demandé à l'Assemblée législative de décréter le Régimen de Excepción (régime d'exception) et, dans la logique juridique défendue par le présent article, a invoqué le *jus ad bellum* — entendu ici comme le droit de l'État de recourir à la force armée lorsque sa population ou son territoire subit une attaque — pour déclarer la guerre aux gangs.

Il pourrait certes être objecté que le *jus ad bellum* régit, en droit international positif, le recours à la force dans les relations interétatiques. Le *jus in bello* — c'est-à-dire le droit international humanitaire applicable à la conduite des hostilités dès lors qu'un conflit armé existe — trouve toutefois son expression principale dans les quatre Conventions de Genève de 1949, qui énoncent les règles fondamentales destinées à protéger les victimes des conflits armés. L'article 3 commun aux quatre Conventions fixe un socle minimal de garanties de traitement humain applicable aux conflits armés ne présentant pas un caractère international. Dans la lecture proposée par le présent article, la situation qu'a connue El Salvador est rapprochée de cette catégorie, la population ayant subi des attaques de gangs qui ont causé un nombre de victimes que l'auteur compare à celui observé lors d'un génocide ou d'exécutions de masse.

Dans le conflit dont il est ici question, il existe pourtant bel et bien des vaincus : les gangs et les autres structures criminelles. Selon la qualification défendue dans le présent article, ce conflit réunissait les conditions traditionnellement associées à la doctrine de la guerre juste : il a été déclaré par une autorité légitime ; il procédait d'une juste cause ; il avait pour finalité le rétablissement de la paix ; les moyens employés respectaient une exigence de proportionnalité ; enfin, il n'a été engagé qu'en dernier ressort, à titre d'*ultima ratio*. En dépit des critiques politisées et partisans émanant d'organisations non gouvernementales, de certains médias et de plusieurs organisations multilatérales, les décisions majeures qui ont mis en mouvement les transformations profondes que nous qualifions aujourd'hui de **révolution passive** ont néanmoins été prises.

Telle est la nouvelle synthèse de la séquence historique :



La révolution sociale classique n'a pas abouti ; le dialogue et la négociation ont mis fin au conflit ; les possibilités ouvertes par l'après-guerre ont été dilapidées ; et les maras, apparues et renforcées durant l'ère bipartisane, ont été vaincues. Une nouvelle étape historique est désormais en cours : cette transformation profonde que Bukele lui-même appelle la renaissance du pays et qui, en toute rigueur scientifique, n'est ni plus ni moins qu'une **révolution passive**.



La distinction entre la gauche et la droite n'a pas disparu en El Salvador. Ce qui a disparu — ou, à tout le moins, s'est profondément affaibli —, c'est sa capacité à expliquer, à elle seule, la structure politique contemporaine. Bobbio permet de retrouver le noyau conceptuel de cette distinction : l'égalité et l'inégalité, complétées par la tension entre liberté et autorité. Bovero approfondit l'analyse au moyen d'une conception de la démocratie fondée sur l'égalité et la liberté politiques. Gramsci, enfin, déplace l'analyse de la classification idéologique vers la question fondamentale de l'hégémonie.

Dans cette perspective, le phénomène politique incarné par Bukele ne doit être compris ni comme une simple substitution de Nuevas Ideas à ARENA, ni comme un déplacement automatique de la politique salvadorienne vers la droite. La transformation est plus profonde. L'ancien ordre politique était structuré autour d'une confrontation : ARENA ↔ FMLN. Le nouveau régime semble s'ordonner autour d'un paradigme différent : transformation ↔ passé. L'axe idéologique a cédé du terrain à l'axe des résultats, de la sécurité, de l'efficacité et de la rupture avec le passé.

Il en résulte la formation d'une nouvelle identité politique qui ne saurait être réduite aux catégories classiques. Cela ne signifie pas que le bukélisme serait dépourvu d'idéologie ; au contraire, il fonctionne différemment, en combinant des éléments hétérogènes et en les articulant autour d'un récit national de transformation.

Dans une perspective gramscienne, cette capacité d'articulation constitue précisément le problème de l'hégémonie. La question fondamentale n'est donc pas de déterminer si Bukele est de gauche ou de droite, mais de savoir quelle nouvelle formation historique est en train d'émerger en El Salvador. Toutefois, comme tout processus dialectique, la révolution passive porte en elle une contradiction : son efficacité transformatrice doit coexister avec une direction personnelle forte et une concentration croissante du pouvoir, capables de garantir la consolidation et l'irréversibilité de ces changements.



C'est ici qu'apparaît la limite démocratique que Bovero impose de prendre en considération. La légitimité électorale est indispensable, mais elle ne suffit pas. L'égalité politique exige que les citoyens ne soient pas seulement des électeurs, mais qu'ils participent, comme sujets libres et égaux, à l'élaboration des décisions qui conduisent à la mise en œuvre des politiques publiques au moyen desquelles se façonnent progressivement le nouvel ordre et le nouveau visage de la nation.

Tel est peut-être le véritable demiurge politique de la nouvelle étape qui s'ouvre en El Salvador. Si la transformation parvient à faire émerger des institutions efficaces, à garantir la sécurité et la croissance, à favoriser l'inclusion sociale et à placer le pays à l'avant-garde de l'innovation et de la technologie, tout en préservant l'égalité politique, le pluralisme et les libertés, elle constituera une forme novatrice de modernisation politique. Bien que l'analyse qui précède conduise à écarter le césarisme comme qualification pertinente, si une telle lecture devait néanmoins être avancée, la construction d'un « Prince moderne » — nom donné par Gramsci au parti politique — deviendrait le défi central. La distinction entre ces deux scénarios ne saurait être tranchée au moyen des catégories de gauche et de droite; elle exige une analyse simultanée de l'égalité, de la liberté, de la démocratie, de l'hégémonie et de l'État. C'est précisément là que réside la pertinence durable de Bobbio, Bovero et Gramsci pour interpréter le nouvel El Salvador.

REFERENCES

- 1 Asamblea Legislativa de la República de El Salvador [Assemblée législative de la République d'El Salvador]. *Acuerdos y decretos de reforma constitucional relativos al período presidencial y a la sincronización de los ciclos electorales* [Accords et décrets de réforme constitutionnelle relatifs au mandat présidentiel et à la synchronisation des cycles électoraux]. 2025–2026.
- 2 Bobbio, N. *Left and Right: The Significance of a Political Distinction* [La gauche et la droite : signification d'une distinction politique]. Chicago : University of Chicago Press, 1996. L'ouvrage soutient que cette distinction demeure pertinente et en organise l'analyse principalement autour des axes égalité-inégalité et liberté-autorité.
- 3 Bovero, M. *Los adjetivos de la democracia* [Les adjectifs de la démocratie]. Mexico : Instituto Federal Electoral, 2013.
- 4 Bovero, M. « Democracia y derechos fundamentales » [« Démocratie et droits fondamentaux »]. *Isonomía*, n° 16 (2002), p. 21–38. Cette conception établit un lien entre la démocratie, l'égalité politique et la liberté.
- 5 Bovero, M. « La izquierda, la derecha, la democracia » [« La gauche, la droite et la démocratie »]. Ce texte est consacré à la nature positionnelle des catégories de gauche et de droite.
- 6 Gramsci, A. *Cuadernos de la cárcel* [Cahiers de prison]. Édition critique de l'Institut Gramsci, établie sous la direction de Valentino Gerratana. Turin : Einaudi, 1975.
- 7 Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks* [Textes choisis des Cahiers de prison]. Édité et traduit par Quintin Hoare et Geoffrey Nowell Smith. New York : International Publishers, 1971.
- 8 Riley, D. J. « Hegemony, Democracy, and Passive Revolution in Gramsci's Prison Notebooks » [« Hégémonie, démocratie et révolution passive dans les Cahiers de prison de Gramsci »]. *California Italian Studies*, vol. 2, n° 2 (2011).
- 9 Thomas, Peter D. « Gramsci's Revolutions: Passive and Permanent » [« Les révolutions de Gramsci : passive et permanente »]. *Modern Intellectual History*, vol. 15, n° 2 (2018). Thomas propose d'appréhender la révolution passive comme une formule heuristique au sein de l'architecture conceptuelle des *Cahiers de prison*.
- 10 Tribunal Supremo Electoral de El Salvador [Tribunal suprême électoral d'El Salvador]. « El Organismo Colegiado informa los resultados oficiales de la elección presidencial 2024 » [« L'organe collégial communique les résultats officiels de l'élection présidentielle de 2024 »]. 9 février 2024.
- 11 *Bukele y la rebelión electoral en El Salvador* [Bukele et la rébellion électorale en El Salvador]. <https://revistamundoelectoral.com/articulo-internacional/nayib-bukele-y-la-rebelion-electoral-en-el-salvador/>
- 12 ¿Por qué Nayib Bukele? [Pourquoi Nayib Bukele ?] https://revistacon-secuencias.com/rcs_sv/article/view/80



Félix Ulloa hijo est titulaire d'un doctorat en droit obtenu cum laude. Il a obtenu son diplôme de droit à l'Université Complutense de Madrid en 1979, avant de poursuivre des études de troisième cycle en politiques publiques et en administration publique en France et aux États-Unis. Il a mené une longue carrière professionnelle au sein d'organisations internationales, dans les domaines du droit, de la démocratie, des réformes politiques et des processus électoraux, dans plus de vingt pays.

Dès sa jeunesse, il s'est activement engagé dans le mouvement étudiant universitaire et a exercé en qualité de conseil juridique auprès de syndicats de travailleurs et d'organisations de défense des droits de l'homme. Juriste et universitaire, il a contribué à d'importantes réformes constitutionnelles et électorales et nourri le débat relatif à l'État de droit, aux libertés démocratiques, à la justice sociale et à la transformation du système politique salvadorien.

Il a enseigné dans plusieurs universités, en El Salvador comme à l'étranger, et publié plusieurs ouvrages ainsi que de nombreuses études consacrées à la démocratie, aux partis politiques et aux systèmes électoraux, ainsi que des ouvrages de témoignage consacrés à son expérience de la vie politique nationale. Son parcours intellectuel et professionnel s'est déployé entre El Salvador et la scène internationale, conjuguant réflexion universitaire et participation directe aux processus de transformation politique.

Depuis 2019, il exerce les fonctions de vice-président de la République d'El Salvador. Dans *La révolution passive : au-delà du clivage gauche-droite en El Salvador*, il propose une lecture des transformations politiques et sociales contemporaines d'El Salvador, éclairée par un parcours marqué par l'engagement politique, la réflexion théorique et la pensée démocratique.





Félix Ulloa hijo es Doctor en Derecho Cum laude. Obtuvo su título de abogado por la Universidad Complutense de Madrid en 1979. Posteriormente, realizó estudios de posgrado en políticas públicas y administración pública en Francia y Estados Unidos. Ha desarrollado una extensa trayectoria profesional en organismos internacionales vinculada al derecho, la democracia, la reforma política y los procesos electorales en más de veinte países.

Desde su juventud participó activamente en el movimiento estudiantil, sindical y en la defensa de los derechos humanos. Como jurista y académico, ha promovido el debate sobre el Estado de derecho, las libertades democráticas, la justicia social y la transformación del sistema político salvadoreño.

Ha ejercido la docencia universitaria en El Salvador y en el extranjero, y ha publicado numerosos trabajos sobre democracia, partidos políticos, sistemas electorales, financiamiento político y representación. Su trayectoria intelectual y profesional se ha desarrollado entre El Salvador, América Latina y otros espacios internacionales, combinando la reflexión académica con la experiencia directa en los procesos de transformación política.

Desde 2019 es vicepresidente de la República de El Salvador. En esta obra, *La revolución pasiva: más allá de la izquierda y la derecha en El Salvador*, propone una lectura de las transformaciones políticas y sociales contemporáneas de El Salvador, a partir de una trayectoria marcada por la participación política y el pensamiento democrático.